

00424
138



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
COORDINACION DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION

UN ACERCAMIENTO A LA INDUSTRIA CULTURAL EN
THEODOR W ADORNO Y EL PROCESO DE
INDIVIDUACION EN CARL G. JUNG.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A :

JANIA SALAZAR FLORES

ASESORA: MTRA. DELIA SELENE DE DIOS VALLEJO



MEXICO, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2003.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Iván

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por sus bibliotecas, esencia
suya, donde encontré conocimiento universal y calor.

A mi papá y a quien él tenga que agradecer

A mi familia

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	4
<i>Marco teórico e histórico de referencia</i>	7
A. Herencia espiritual occidental	8
B. La llamada "cultura moderna"	9
C. Saldos adversos	12
D. Otras concomitancias	12
E. Visión comparativa	14
e.1 Theodor W. Adorno	14
e.2 Carl G. Jung	15
<i>Capítulo 1</i>	
<i>Individuo e industria cultural</i>	19
1.1 Mediatización e individuo	19
1.2 La repetición y el detalle como recursos diversificadores	21
1.3 Mediación igual a desubjetivación del individuo	23
1.4 Iluminismo	24
1.5 Bienestar y cosificación	25
1.6 Racionalidad e irracionalidad	26
1.7 El individuo; un ente utilitario	27
1.8 Devaluación del individuo	28
1.9 La mimesis como recurso desubjetivador	29
1.10 Emulación y olvido de sí	31
1.11 Entretenimiento y recompensa	33
1.12 Represión y frustración	34
1.13 Tragedia e individuo	37
1.14 El culto de los hechos	39
1.15 Autorrepresión	41
1.16 La existencia individual en la industria cultural	42
1.17 Conciencia y mediatización	43
1.18 Conclusiones y resumen	43
<i>Capítulo 2</i>	
<i>La estructura de la personalidad</i>	46
2.1 Esencia de la psique	47
A. La psique	47

B. Mundo físico y realidad psíquica	50
2.2 La conciencia	51
A. La conciencia	51
B. El Yo	53
C. Las cuatro funciones de la conciencia	54
2.3 Inconsciente personal	55
A. Complejos	56
B. Autonomía de los complejos	57
C. La disolución	58
2.4 Inconsciente colectivo	60
A. Arquetipos	61
B. Experiencia subjetiva del arquetipo	63
C. Arquetipo e instinto	64
1. Persona	65
1.2 Construcción de la <i>persona</i>	66
1.3 La <i>persona</i> en las sociedades modernas	67
2. La <i>sombra</i>	68
2.1 Proyección de la <i>sombra</i>	69
2.2 Realización	70
2.3 La <i>sombra</i> y las potencialidades ocultas	71
3. <i>Anima- Animus</i>	73
3.1 Proyección del <i>anima-animus</i>	74
3.2 Realización	75
4. Personalidad total	76
4.1 El <i>sí-mismo</i>	78
4.2 La unión de los contrarios	79
4.3 Experiencia psicológica del <i>si-mismo</i>	80
4.4 El Yo y el <i>sí-mismo</i>	81
4.5 Totalidad y psique	82
4.6 Expresiones simbólicas del <i>si-mismo</i>	82
2.5 Conclusiones y resumen	83
Capítulo 3	
<i>Desarrollo de la personalidad</i>	86
3.1 Individuación	86
A. Definición	87
3.2 Conciliación de los opuestos	88
3.3 Individuación y adaptación	90
3.4 El <i>despertar</i> y el entorno cultural industrial	91
3.5 El colapso de la <i>persona</i>	92
3.6 Manifestaciones del inconsciente	93
3.7 Detrás de la <i>persona</i>	94

3.8	El encuentro con la <i>sombra</i>	95
3.9	Integración de lo masculino y femenino	95
3.10	Integración y totalidad	96
3.11	Influencia del inconsciente	97
3.12	Complejos	98
3.13	Valoración del inconsciente	98
3.14	El surgimiento del <i>sí-mismo</i>	100
3.15	La dialéctica de la individuación	100
3.16	Resumen y conclusiones	
Capítulo 4		
	<i>Individuo y sociedad</i>	103
4.1	Parcialización y desarrollo	103
4.2	El individuo es esencial	104
4.3	La aventura del héroe como individuación	106
4.4	Individuación <i>versus</i> individualismo	107
4.5	Libertad individual	107
4.6	Necesidad y elección	108
4.7	El camino individual	110
4.8	Individuación y sociedad	110
4.9	El héroe mítico y sobrenatural	112
Consideraciones finales		
	A. Responsabilidad e individuo	114
Post Scriptum		119
Bibliografía		124

INTRODUCCIÓN

De las características que constituyen al mundo moderno existen dos, sin duda, especialmente determinantes: una de ellas es la parcialización de la existencia dentro de un marco de extremo materialismo y la otra, consecuencia de la primera, es la igual parcialización de la realidad del individuo, reducida a un aspecto puramente funcional y productivo.

La sociedad moderna es de una parcialización enfermiza. La existencia del ser humano en ella se reduce, en lo que tiene de consideración, al aspecto puramente social, funcional y exterior. El sujeto es importante a partir de su función social y de su productividad dentro del engranaje de la sociedad industrial. Los mensajes en los medios masivos de comunicación -como aliados y fundamento de tal civilización- exaltan y generan los magros valores actualmente ponderados en un sonar inmutable de voces y figuras prototípicas e ideales; pero ya hablar aquí en plural es una concesión. Estas no son ni figuras ni voces, son ante todo una única figura y una única voz que proclama el cliché como lo más nuevo y original.

Para desentrañar, de alguna manera, el cómo y porqué de tales circunstancias individuales, se hizo necesario primero preguntar: ¿Qué es el individuo? ¿El desarrollo individual es solo -y valiosamente- posible en tales vertientes? Y si no es así ¿qué otra cosa habría por desarrollar? ¿No ha sido siempre la tendencia del sujeto el adherirse al orden social en menoscabo de sus íntimos deseos? ¿Existe alguna particularidad que haga de la actual civilización un caso especial? ¿La extensión, el uso y el desarrollo de los medios masivos de comunicación son, como parecen ser, promotores de algo inhibitorio de un supuesto desarrollo individual?

Ante tales preguntas, y frente a nuestras sospechas, se hizo necesario el estudio, por una parte, de la problemática cultural del mundo moderno. Mundo regido, en primera instancia, y a nuestro modo de ver, por lo conceptualizado por Theodor W. Adorno, y Max Horkheimer como *industria cultural*. Por otro lado, también se hizo necesario el estudio de una teoría que desarrollara el concepto de individuo y personalidad.

Por medio de la contraposición de ambas fenomenologías se reconoció y analizó el qué, el cómo de lo planteado al principio. En el primer capítulo del presente trabajo, se estudió al individuo como integrante de la cultura de masas, según el pensamiento de T. Adorno, y basados, principalmente en el ensayo creado en conjunto con M. Horkheimer *Industria Cultural*. En

el segundo capítulo se expusieron los fundamentos de la teoría jungiana de individuación y en el tercero se profundizó en el sentido y significado de dicha teoría. Finalmente, en el cuarto capítulo, se pretendió demostrar, a partir de las áridas proyecciones sostenidas por el criticismo adorniano en relación al futuro del individuo, la importancia y la necesidad fundamental de religar al individuo consigo mismo, con su subjetividad y con su mundo psíquico interno. Con respecto a lo que entendemos por "individuo", habría que recordar lo dicho por el educador suizo Juan Enrique Pestalozzi:

Hay que admitir que lo esencialmente humano está en el círculo de las disposiciones y capacidades por las cuales el hombre (individuo) se distingue de los demás seres creados. Hay que reconocer que no es ni carne ni sangre, ni el instinto animal de mis apetitos, sino las cualidades de mi corazón humano, de mi espíritu humano y de mi productividad artística son lo que constituye propiamente mi naturaleza de hombre (individuo); de lo cual se desprende que la idea de la educación (comunicación) elemental tiene que considerarse en el sentido del desenvolvimiento naturalmente adecuado de las potencialidades y disposiciones del corazón humano, del espíritu humano y del arte humano¹.

En resumen, antepuestos a las conclusiones sobre el futuro del individuo de Adorno, se trataron de evidenciar, por medio de la teoría de individuación de Jung, la existencia y realidad del principio creativo existente en cada individuo. Es esta una realidad insospechada que posibilita el despliegue gradual y evolutivo de la personalidad individual. Es posible y necesario un desarrollo subjetivo aún en el mundo moderno.

El concepto de individuo y las expectativas de su desarrollo, en los estudios de Adorno, adolecen de una consideración vital que en la psicología jungiana es fundamental: el mundo inconsciente entendido como algo más que como una despensa. En su análisis, Adorno se vió influenciado por el psicoanálisis de Sigmund Freud, donde el inconsciente, tema fundamental de los estudios de Jung, es entendido como un depositario de represiones. La idea del inconsciente en Jung, en cambio, es mucho más profunda y fundamental. Y es esta concepción, la base a partir de la cual, según nosotros, es posible que el individuo encuentre la posibilidad de rehumanizarse, en un mundo en el cual la tendencia es la deshumanización.

Es así como la estructura misma de este trabajo ya resulta propositiva. Los desencantados pronósticos de desarrollo individual previstos por Adorno

¹ Juan Enrique Pestalozzi, *Canto del Cisne*, México, Editorial Porrúa, 1982, p.5. (Paréntesis nuestros)

en el contexto cultural moderno, no contemplan la estructura interna inconsciente del individuo, las fuerzas creativas anidadas en su interior, las cuales han sido las propulsoras originarias de todo cuanto el ser humano ha logrado. En este sentido, en el individuo entendido como fuente o monada primaria, radica el futuro desarrollo de las sociedades.

MARCO TEÓRICO E HISTÓRICO DE REFERENCIA

Decir que en los últimos tiempos se han desarrollado extraordinariamente los aspectos tecnológicos, políticos y socioeconómicos, no sólo resulta una afirmación por todos sabida, sino que también da cuenta de la existencia de otros oscuros aspectos no tan adelantados en la sociedad misma y que, correlativamente, informan de un desequilibrio. Así como *donde hay luz, existe la sombra*, podemos decir que a la par del desarrollo de la técnica, se desarrolla también un oscuro contraste con sus luminosos éxitos.

La tendencia cultural imperante en las modernas sociedades se inclina por las facetas externas de la existencia. El entorno cultural en el cual se desenvuelve el individuo moderno, es hábilmente condicionado y dirigido por personas cuyo valor primordial es el interés económico. La búsqueda de altos niveles de consumo y el estudio de los aspectos de la mente susceptibles de manejarse mediante la propaganda, indican la extrema concentración en la exterioridad y la desatención de la interioridad humana. Este acentuado énfasis en el consumismo, sobre todo en la tendencia predominante de atribuirle al mundo visible, concreto y externo la mayor importancia, permite caer en la creencia de que todo cuanto haya de valor radica en dicho terreno. El principio creativo, entonces, parece no estar ya en el individuo sino en el entorno, en lo venido del exterior.

Una de las grandes, catastróficas y problemáticas consecuencias desprendidas de este unilateral desarrollo, ha sido la desconsideración por las capacidades creativas de la individualidad; el menoscabo del valor del individuo como fondo y esencia creativa de su propia existencia y de la cultura.

El centrar de la vida a un extremo materialismo se proyecta, irreductiblemente, en la parcialización del concepto de individuo, quien es limitado y enfocado hacia su productividad funcional y objetiva. En la medida en que el mundo cultural moderno es regulado manejando los conceptos productividad-eficiencia, su ideología es empobrecida; limitando así a un sólo encuadre el amplio espectro global de existencia humana. Lo que no reducido a ellos es desechado y puesto en detrimento. En consecuencia, la idea de humano en estos reducidos es mermada y restringida dentro de esa limitada ideología. Lo real, lo concreto, lo producido en términos económicos y por tanto ostensibles es promocionado como meritorio, conveniente y provechoso.

En la medida en que las promesas ofrecidas en las sociedades tecnológicas son más concretas y verificables, es decir, más "reales", - pues todo aquello que es, se debe ver y tocar, es accesible, es práctico y es ostensible - menos plena de sentido y menos vital es la ideología que la sustenta. Esto también se refleja en la concepción de ser humano y de su realización: el sujeto debe explotar su capacidad de producir y crear beneficio. Producir y ganar. Todo lo demás que hace y crea, mientras no se encuadre a estos conceptos, es considerado accesorio. Tal es la situación de aquello no circunscrito a sus protocolos prácticos; se torna innecesario. Theodor W. Adorno y Max Horkheimer lo ejemplifican cuando expresan: "La palabra que no es un medio resulta carente de sentido; la otra ficción y mentira. Los juicios de valor son oídos como *reclamé* o como charlas inútiles. Pero la ideología así forzada a mantenerse dentro de lo vago no se torna por ellos más transparente ni tampoco más débil. Justamente su genericidad, su rechazo casi científico a comprometerse con algo inverificable, sirve de instrumento al dominio. Porque se convierte en la proclamación decidida y sistemática de lo que es"².

El progreso industrial y sus mecanismos deterministas, limitan las propias capacidades de libertad, subjetivas e internas, haciendo que el individuo se considere como una cifra más. El hombre y la mujer modernos han sido condicionados a buscar en el exterior y en el mundo material el apoyo y las posibilidades creativas de desarrollo. El sujeto no mira dentro de sí en busca del arsenal creativo o procurando su desarrollo subjetivo; ni siquiera está motivado a hacerlo. Ha sido inducido a creer que las fuentes de creatividad no radican dentro de suyo, sino en el "milagro" de la producción en serie.

A. HERENCIA ESPIRITUAL OCCIDENTAL

La sociedad occidental ha sido desarrollada en la apreciación de la singularidad y dignidad individual en todos los ámbitos de la vida. Esta situación, sin embargo, entraña una paradoja. Aparentemente, una de las grandes aportaciones de esta cultura es su apreciación de la personalidad humana. No obstante, el concepto de ser humano que se ha desarrollado se ha ahuecado, dejando un vacío donde se habría esperado que existiese un *espíritu creativo*³. La creatividad parece radicar en el entorno y es de ahí de donde se toma. El vigoroso materialismo que domina focaliza la atención,

² T. W. Adorno, M. Horkheimer, *Dialéctica del iluminismo*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1970, p. 178.

³ Ira Progoff, *La psicología de C. G. Jung y su significación social*, Paidós, Buenos Aires, 1994, p. 17.

las expectativas, los objetivos y las definiciones en todo aquello que tiene forma en la exterioridad. Es el imperio de la "real thing".

Es en este sentido en que todo parece indicar que el *culto a la personalidad* está en su apogeo: el *verse* diferente, el ser original, la extrema admiración por aquéllos que han logrado destacarse sobre los demás, etc. Sin embargo, este insistir sobre la apreciación de las personalidades y de los individuos, contrasta, sospechosamente, con la proliferación de clichés y estereotipos que indiscriminadamente anidan en las ideas, en la manera de vestir, en el modo de hablar: en las "poses", así como en las supuestas personalidades.

El culto a la personalidad junto con su concomitante ideología que insta de presentar, como justo bien la incesante persecución de intereses completamente particulares, prima paradójicamente con un absorbente colectivismo. Tan marcado afán de destacar manteniéndose al mismo tiempo, en el estandarizador *estar a la moda*, parece la evidente consecuencia de la apabullante y embriagada entrega a un modo de vida que clausura la introspección e impide el desarrollo de una verdadera subjetividad.

B. LA LLAMADA "CULTURA MODERNA"

En general, se puede entender a la cultura moderna como la suma y el resultado de los avances en la tecnología, la economía y el poder⁴. La particularidad que la define reside en que su dominio y alcance sobre la sociedad deriva, en gran parte, de la acción de los medios masivos de comunicación. Esta notoria característica posibilita la universalización y ubicuidad del hábitat que le es específico. En respuesta a la creencia de que el nuevo orden tecnológico produce desorden, un caos cultural, Theodor W. Adorno y Max Horkheimer en *Dialéctica del iluminismo* rebaten irónicamente la susodicha creencia al afirmar que semejante opinión es tan aparente como superficial, y que, contrariamente, "la civilización actual concede a todo un aire de semejanza"⁵. Este sistema, esta civilización, está estratégicamente compuesta para penetrar íntimamente en el individuo, tanto por la radio, el filme, las revistas y los diarios. Todos estos, en su conjunto, colaboran estrechamente manifestando un único poder unificador y totalitario. Cada uno de sus elementos refuerza el sentido del todo y vigoriza el mensaje ideológico. El efecto totalizador de la cultura contemporánea penetra en dosis por cada uno de sus productos: en cada filme, en cada programa radiofónico. En el

⁴ M. Jay, *La imaginación dialéctica*, Editorial Taurus, Madrid, 1989, p. 63.

⁵ Adorno, Horkheimer, *ob.cit.*, p. 146

conjunto de todos, en su existencia como sistema, se erige su poderío efectivo.

De esta manera es como en la sociedad moderna el macro y microcosmos se unifican. Este sistema subyace en cada uno de sus "polifacéticos" aspectos - en lo grande, en lo pequeño, en lo diverso - una alusión al todo sistematizado. Las diferencias entre lo particular y lo universal quedan salvadas en una falsa identidad. La ubicuidad que predomina en la sociedad de masas es posible a raíz de que la cultura se subordina al proceso de producción industrial. Esto trae como consecuencia la estandarización de los productos culturales, su producción en serie y, sobre todo, la racionalización objetiva en el momento de su creación y elaboración. Es decir, su producción por formulario.

La estandarización, la reproducción en serie de los bienes culturales y la formalización de sus técnicas (que no es otra cosa más que la aplicación de fórmulas estratégicas que convierten cualquier obra cultural en objeto comercial), tienen como fin el producir y orientar consumidores a un orden donde la ideología predominante son los negocios, y cuya acción apunta únicamente al beneficio. Esto es a lo que se refiere el término *industria cultural* (propuesto por Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, de quienes se hablará más adelante), a la cultura contemporánea como resultado de un proceso industrial y una administración planificada; así que la mera existencia de una industria cultural denota claramente una crisis en la cultura.

Al proponerse el término de industria cultural, se quería especificar en contraposición al de cultura de masas, que la cultura contemporánea no es el resultado de las exigencias del público, como se entiende en el concepto de cultura de masas, sino que esta cultura es el fruto de un proceso industrial sistemático, es decir, de una administración planificada.

El término de cultura de masas se adecuaba más a lo que los dirigentes de las industrias culturales querían dar a entender, es decir, que la sociedad contemporánea es resultado de la creciente participación de millones de personas de la industria y su técnica, por lo que se imponía la necesidad de crear productos que satisficieran iguales necesidades en diferentes lugares, creándose de esta manera la producción en serie. Sin embargo, no se decía, como se explica en *Dialéctica del iluminismo*, que la técnica alcanza tanto poder en razón de que ésta pertenece a los económicamente más fuertes, quienes buscan multiplicar sus ganancias al crear - no en respuesta a la necesidad del público, sino en busca del propio beneficio- un sistema como el de la industria cultural: "La racionalidad técnica es

hoy la racionalidad del dominio mismo". En este sentido, el uso del término "industria cultural" suplió al de cultura de masas con el "objeto de excluir en primer lugar la interpretación que gusta a los abogados de la cultura de masas; estos pretenden en efecto que se trata de algo así como de una cultura que surge espontáneamente de las propias masas, en suma, de la forma actual de arte popular."⁷

Los atributos que le son propios a la industria cultural resultan ajenos, contrarios y remotos a los que le eran naturales a la cultura de otro tiempo. La crítica, primer y principal atributo de la cultura burguesa, desaparece en la era industrial. Antes, la cultura representaba lo diferente, lo que no encajaba en la materialidad capitalista imperante. Esta situación hacía de ella, *per se*, una crítica al *establishment*. En la era burguesa la cultura no constituía una apología a la situación social. Primero y antes que nada se imponía como crítica. Desde su origen, se contraponía al orden imperante representando su furiosa polaridad. Es decir, la cultura creaba un estado aparte con respecto al orden social. Un estado que se diferenciaba explícitamente, críticamente. La cultura era aquello que, según manifiesta Adorno: "apunta más allá del sistema de la conservación de la especie, incluye un momento de crítica frente a todo lo existente, todas las instituciones; (...) protesta contra la integración que sobrevive en todas partes con brutalidad a lo cualitativamente diferente; en cierto modo, contra la idea misma de unificación. Mientras se desarrolle de alguna manera algo ajeno, no aprovechable, ha de iluminar por ello mismo la praxis dominante en su aspecto cuestionable: el arte ha tenido en otro tiempo un impulso polémico, secretamente práctico... justamente mediante su modo de ser impráctico..."⁸

En suma, se puede decir que la cultura contemporánea hace ostentación de su carácter apologético en lo que refiere a la *praxis* dominante. Sirve para referir lo que el dominio de la estructura de poder establece. Esta cultura plasma la realidad - ya adecuada a conveniencia de la industria cultural - en total conciliación unitaria y uniforme. Es decir, se forja y se crea una cultura que representa una totalidad social llana, sin contradicciones, en donde la unidad del sistema industrial se impone y en la que todo a ella se adapta. Y es esta la labor de la estandarización: mantener la unidad del sistema. Sistema al que la cultura se adapta como aliado y fundamento.

⁶ Adorno, M., Horkheimer, *ob. cit.*, p. 147

⁷ E morin pag 9Referencia en agenda

⁸ T. Adorno, M. Horkheimer, *Sociológica*, Editorial Taurus, Madrid, 1971, pp. 60-61

C. SALDOS ADVERSOS

Es en este *status* cultural en donde el individuo, con todo y su subjetividad, se ve íntegramente volcado al entorno cultural masificador y totalitario. El actual y frenético deseo de conocer y participar de la sofisticación de los medios de comunicación, es inversamente proporcional al exiguo deseo de conocimiento y participación que sobre las realidades internas del individuo se tiene. El ser humano actual mantiene un estrecho lazo con el mundo externo, mientras que las citas consigo mismo escasean hasta llegar a la nada. La sociedad, el colectivismo estandarizador que priva en el entorno cultural moderno, se traga al individuo, mientras alimenta a autómatas funcionales en sustitución. Consecuentemente, la supuesta individualidad de cada sujeto esta dada a partir de lo que se anuncia como deseable, lo que se bombardea como digno de encomio lo mismo en televisión, como en revistas femeninas y en radio. El individuo es mediatizado a un promedio standard general en el que las excepciones hacia arriba y hacia abajo quedan eliminadas. Por lo que es posible afirmar que actualmente el ser humano como fenómeno individual ha quedado marginado. Sin embargo, es conveniente recordar que *no existe una única vida de millones sino millones de individuos portadores de vida*⁹.

D. OTRAS CONCOMITANCIAS

El individuo actual parece sentirse más responsable con la sociedad que consigo mismo. ¿Pero qué le ofrece esta sociedad? Le brinda, por supuesto, las super ponderadas maravillas tecnológicas: pantallas con imágenes tridimensionales superiores incluso a los propios sueños; viajes a ninguna parte que lo mantienen sujeto con grilletes a personalidades superpuestas que, voraces, exigen satisfacción inmediata, la adquisición de todo lo que sus ojos logran abarcar de aquellas fantásticas exhibiciones, etc.

Empero, como hace notar Adorno, en la sociedad falsa, que no es otra que en la que impera la industria cultural, "en la persecución de intereses absolutamente particulares por parte de cada individuo puede estudiarse con la mayor precisión la esencia de lo colectivo (...) y poco falta para que desde el principio haya que concebir la organización de los impulsos divergentes bajo el primado del yo ajustado a la realidad como una íntima banda de forajidos con su jefe, secuaces, ceremonial, juramentos, traiciones, conflictos de intereses, intrigas y todo lo que resta."¹⁰

⁹ M. L. von Franz, C. G. Jung, F. C. E., México, 1983, p. 228.

¹⁰ T. Adorno. *Minima Moralia*, Madrid, Taurus, 1987, pp.42-43.

Precisamente, en la concepción de desarrollo supuestamente individual que reina en la sociedad moderna, se deja entrever su verdadero fondo: el intenso predominio de lo colectivo en el individuo, sus más íntimos deseos ajustados a los del orden colectivo, que hacen cierta la afirmación adorniana de *"lo más individual es lo más general"*¹¹.

Por todo esto, indudablemente se hace necesario un acercamiento a todo cuanto haya que permita religar al individuo con su subjetividad. Como ya se dijo, el sujeto es concebido, al ser este amputado de su capacidad creativa, como un objeto. Pero lo que verdaderamente posibilita esta situación es que el propio individuo se concibe a sí mismo como objeto. Tan precaria individualidad genera un vacío; y derivaciones. Los problemas sociales gritan por ese vacío; las identificaciones fáciles con prototipos televisivos, las transformaciones físicas por parecerse lo más y mejor a éstos, hablan de un escaso desarrollo de la personalidad, con la consecuente caída en las adicciones y otros tantos problemas sociales.

La cultura es siempre un reflejo del estado de sus individuos. Si a una cultura se la denomina "decadente", esto es porque los individuos que la conforman están igualmente en decadencia. La decadencia cultural de una sociedad es el reflejo de que el individuo, como tal, va cuesta abajo. Lo más razonable sería, en ese caso, que el individuo comenzara a rehacerse. Bastaría con que mejorase en su vida propia para que su bienestar individual influyera en la comunidad. Sin embargo, nada más alejado del proyecto político moderno. Desde fines del siglo pasado, el modelo de lucha social consiste más bien en lo contrario, sólo si se cambian las condiciones sociales, puede mejorar el individuo, cuyo valor social se considera innegable.

Así las cosas y tomando el pronunciado acento que se le concede al individuo, funcional y políticamente, se torna de primer orden la necesidad de una reflexión sobre el mismo y la de reconocerlo como un ser que vive tanto inmerso en su propia subjetividad, interioridad e influenciado por un mundo psíquico, inconsciente, como condicionado por su realidad social. Este es el núcleo del presente trabajo, realizar un esfuerzo que permita atender la individualidad, quizá como uno de los valores de Occidente más importantes para la propia superación de su crisis actual.

En los siguientes dos apartados se dará una breve introducción sobre la vida de ambos teóricos, adentrándose un poco más en su respectiva obra.

¹¹ *Ibidem*, p. 43.

E. VISIÓN COMPARATIVA

e.1) THEODOR W. ADORNO

T.W. Adorno nace en Frankfurt am Main en 1903. Hijo de un próspero comerciante de vinos, su infancia y su vida en el entorno familiar se vio protegida por el desahogo económico de un hogar burgués. A los quince años, el joven Theodor estudiaba música y leía a Kant. La música, arte por el que siempre se sintió profundamente atraído, lo llevó en 1925 a trasladarse a Viena con el plan de estudiar música con el artista Alban Berg. En estos tres años vieneses exploró las diferentes facetas de la expresión musical.

En 1921 ingresa a la Universidad de Frankfurt. En esa época ya había publicado dos artículos: un ensayo sobre expresionismo y un comentario sobre una ópera de Bernhard Sekles, su maestro de música. Tres años después escribe su tesis doctoral sobre la fenomenología de Edmund Husserl y se doctora en filosofía.

Adorno conoció a su amigo de toda la vida, Max Horkheimer (cofundador del Instituto de Frankfurt) en 1922 en un seminario del filósofo Hans Cornelius. Es a finales de los años veinte cuando Adorno se une al Instituto de Frankfurt¹². Sin embargo, su incorporación fue oficial hasta 1938.¹³

En 1933 se publica *Kierkegaard: Construcción de la Estética*, escrita entre 1924 y 1930, la que significó su *primera crítica filosófica importante*¹⁴. Adorno viaja a Inglaterra donde estudia en el *Mercado College* de Oxford. Durante su estancia en Inglaterra, que se prolongó por tres años y medio, Adorno se

¹² El Instituto de Frankfurt fue creado, oficialmente, el 3 de febrero de 1923. Fue concebido con la idea de crear un marco institucional donde se pudiera perseguir como objetivos el estudio y revisión escrupulosa de los fundamentos marxistas con el propósito de dilucidar las perspectivas de desarrollo social (M. Jay, *La imaginación dialéctica*, Editorial Taurus, Madrid, 1989, p. 25). Esto sucedió a raíz de la crisis de los supuestos marxistas provocada por la primera guerra mundial y sus consecuencias. Entre sus fundadores se encuentran Felix J. Weil, Friedrich Pollock y Max Horkheimer. La Escuela de Frankfurt significó una fuerza revitalizante para el marxismo de la Europa de los años de posguerra. En sus años iniciales, como lo plantea Martin Jay en *La imaginación dialéctica: el Institut se interesó básicamente en el análisis de la subestructura socioeconómica de la sociedad burguesa, en los años posteriores a 1930 su interés primordial radicó en su estructura cultural* (Jay, *ob. cit.*, p. 123). De este último giro teórico fue en gran medida responsable Adorno, que con el tiempo llegó a ser el miembro más fuertemente identificado con la Escuela de Frankfurt.

¹³ Cfr. *Ibidem*, p. 53.

¹⁴ *Ibidem*, p. 121.

ocupó de la música y de escribir artículos sobre ella. Además, comenzó un estudio sobre Husserl, del cual había realizado su tesis doctoral. En la mitad de la década de los años treinta, Horkheimer, quien había emigrado a Estados Unidos, lo impulsa a viajar a Nueva York donde la Escuela de Frankfurt ya había instalado sus bases. Luego regresa a Europa para posteriormente, en 1938, regresar a Estados Unidos ante la oferta de un puesto como jefe de los estudios de música de la *Princeton Office of Radio Research* de Paul Lazarsfeld, situada en Newark.

Su primer trabajo escrito en Estados Unidos fue *Sobre el carácter fetichista de la música y la regresión del oír*.¹⁵ La postura que Adorno siempre mantuvo con respecto a la cultura norteamericana y su creciente desarrollo tecnológico siempre fue firmemente crítica. Así, el pensamiento de Adorno se erige como una columna cimentada en la más pura y exigente demanda: la del pensamiento, la de un criticismo a ultranza; la demanda que hace del pensamiento un detonante de la individualidad. Sugestiva – siempre- descarnadamente y sin ningún tipo de contemplaciones expone y dirige sus palabras contra esta sociedad de masas. Su pensamiento tiene la oportunidad de pronunciarse de manera fulminante contra la aparente inocuidad de la industria cultural.

e.2 CARL G. JUNG

Nace en Kesswil, Suiza, en 1875. Estudia medicina en la Universidad de Basilea y a partir de 1900 comienza a ejercer la psiquiatría en el hospital Burghölzli, perteneciente a la Universidad de Zurich. Burghölzli era dirigido en ese entonces por Eugene Bleuler, una de las figuras más sobresalientes de la psiquiatría europea. Bajo su dirección, Jung inició un estudio etiológico de la entonces llamada *demenia precoz*, hoy conocida como esquizofrenia. Es ahí donde tuvo oportunidad de desarrollar y aplicar su *test de asociación de palabras* en individuos con esquizofrenia, presentando sus hallazgos, después de tres años de investigación, en su tesis doctoral *Psicología de la demencia precoz* (1907).

En 1905 fue designado catedrático de Psiquiatría en la Universidad de Zurich y médico senior en la Clínica Psiquiátrica. Gracias a la utilización del *test de asociaciones* y sus consecuentes observaciones acerca de la teoría de los complejos, Jung, junto con Sigmund Freud, de quien ya era discípulo, fue invitado a la Universidad Clark de Massachusetts en 1909, a exponer sus hallazgos.

¹⁵ Cfr., *Ibidem*, p. 53 y ss.

Jung había seguido de cerca los escritos de Freud, que habían recibido un casi general rechazo de la comunidad médica. El joven médico, en cambio, le envía a Freud sus diversos artículos y su tesis doctoral. En 1907 fue invitado por éste a Viena. Tal encuentro fue el inicio de una intensa y apasionada amistad, lo mismo que de una estrecha colaboración profesional. Durante los siguientes seis años, Jung fue considerado por Freud su principal discípulo y heredero intelectual.

Es en 1913 cuando, a partir de divergencias de pensamiento, se hace evidente la ruptura. Como rasgo general, se puede decir que las diferencias se dieron en relación a las concepciones de libido que ambos tenían. Para Freud, la descarga sexual a través del orgasmo representaba el *leit motiv* en la vida del hombre, mientras que para Jung éste sólo representaba un aspecto de la naturaleza humana.

En vida, Jung recibió honores y tributos en diversas universidades, tales como Harvard y Oxford. En especial, la Universidad de Harvard lo eligió, junto con Pierre Janet, el investigador vivo más destacado y de mayor contribución al conocimiento de los misterios de la psique humana. Jung se dio a conocer en el mundo entero por su función como precursor de la llamada *psicología profunda*. Desde su muerte, ocurrida en 1961, su influencia ha ido aumentando en forma considerable.

Puede afirmarse que una de las aportaciones más determinantes e importantes de la psicología jungiana es la del concepto de inconsciente colectivo. Jung dividió la mente en el inconsciente personal (de Freud) y el colectivo. Este último representa el depósito de experiencias ancestrales, acumuladas durante millones de años en la psique del hombre¹⁶. En la teoría de individuación, que es alrededor de donde circunvala el edificio teórico jungiano, en general se nos advierte que, por nuestra propia cuenta y auspiciados por el entorno cultural moderno, reprimimos o subestimamos necesidades espirituales que los hombres, desde tiempo inmemorial, han tratado de expresar y satisfacer a través de una inmensa variedad de símbolos y ritos religiosos. En este punto, el análisis jungiano del comportamiento de los pueblos primitivos es proverbial.

Jung creó todo un edificio teórico sobre el concepto y desarrollo de la personalidad. La psicología jungiana se basa en una idea de individuo muy distinta, incluso opuesta, a la de las sociedades modernas. En ella, el sujeto es, en esencia, un ser creativo. La personalidad social, que es la que amenaza con constituir en integridad al individuo moderno, no es, en ninguna medida, el terreno fundamental de la vida humana. Existe algo más. En lo

¹⁶ C. G., Jung, *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*, Paidós, España, 2ª reimpresión, 1993, p. 27

profundo de esta personalidad superficial se encuentra en acción algo oscuro, pero de enorme potencia: el inconsciente colectivo.

Las investigaciones de Jung aspiran a comprender al ser humano como una totalidad. Estudia los profundos procesos de la personalidad conservando la perspectiva del individuo como unidad en un perpetuo proceso de formación. Una de sus principales características es que aborda estos procesos buscando los factores que actúan debajo de la superficie de la conducta, es decir, del inconsciente. Concibiendo éste no sólo como lo inconsciente reprimido, sino también como depositario de las propensiones ocultas a formarse y que fijan la dirección del desarrollo humano. Es decir, el inconsciente es intrínsecamente constructivo y afirmativo y no sólo un depositario de malformaciones. En este existe embrionariamente aquéllo en lo cual el ser humano debe o puede convertirse según las exigencias de su propia naturaleza.

Ira Progoff, psicóloga ella misma y estudiosa de la obra de Jung nos da una imagen de este desarrollo y describe la función de la psicología de Jung de la siguiente manera:

Así como el roble está oculto en las profundidades de la bellota, así la totalidad de la personalidad humana, con su plenitud de capacidades espirituales y creativas, está oculta en las profundidades del ser humano incompleto, donde aguarda en silencio la oportunidad de aflorar. La función y el propósito de la psicología (...) consiste en describir las posibilidades ocultas en la profundidad del hombre, en determinar los procesos mediante los cuales esas posibilidades se despliegan y en idear procedimientos prácticos para facilitar y ampliar la formación natural de la personalidad.¹⁷

Es en este aspecto donde, en contraposición al pensamiento de Adorno, la teoría de individuación jungiana adquiere la mayor importancia. Propositivamente ésta se erige como posibilidad frente al futuro del individuo en un mundo gobernado por las industrias culturales, como lo es éste en el que vivimos.

En el capítulo siguiente estudiaremos el entorno gobernado por la industria cultural y el significado y valor del individuo en esos contornos. ¿Cuál es el valor del individuo en éstas sociedades? ¿Es su subjetividad contraparte de la colectividad o es un reflejo exacto de lo colectivo? En lo que sigue se explicará cómo el individuo es asimilado en el engranaje estructural de la industria cultural y cómo se ha llegado a esta situación, pues en la historia

¹⁷ Progoff, *ob. cit.*, p. 10.

de la evolución humana se ha venido gestando cierta condición que ha limitado el desarrollo de una subjetividad poderosa.

CAPITULO 1

INDIVIDUO E INDUSTRIA CULTURAL

Como la individuación es una exigencia psicológicamente tan insoslayable, la observación de ese predominio de lo colectivo permite apreciar qué extremada atención debe prestarse a esa tierna planta de la individualidad para que lo colectivo no llegue a sofocarla por completo.

C. G. JUNG

1.1 MEDIATIZACIÓN E INDIVIDUO

En las sociedades tecnológicas, la individualidad exitosa, espejo de felicidad, trascendencia y vida es resultado de un cúmulo de esfuerzos. Sí, indudablemente; todos ellos orientados y concentrados en la persecución de poder individual y dominio económico. Ascender desde, quizás, una humilde caja de limpiabotas hasta los pináculos de la dirección de un banco, o también, ya a gran escala, hasta los más altos puestos ejecutivos y profesionales, camuflajeados en la sobriedad de un traje oscuro. ¿ A qué se debe este esplendoroso y envidiable desarrollo individual? En primera instancia, pareciera que el procedimiento sólo se redujera a erigirse como el primero, el triunfador; a sobrepasar al otro en la carrera hacia el éxito, entendiendo éste como sinónimo de poder y riqueza. Vistas así las cosas, esta *gran personalidad* emergería entonces como claro contraste entre el triunfador que resplandece en la altura del poder económico, y la gran mayoría de desdichados con menos fortuna y suerte: *los fracasados*.

Puesto que el principio de libre comercialización y competencia es la base de la sociedad tecnológica, no es de extrañar que el mayor logro individual en ella sea el de llevar hasta sus últimas consecuencias tales mandatos. Sin embargo, es menester notar que la gran aventura que implica el acceder hacia el ideal de hombre poderoso y dirigente se reduce a pura ideología paliativa. En la industria cultural la posibilidad de llegar a ser un sujeto económico, empresario o propietario, es remota, vacua ilusión. Por lo mismo, cada uno de los miembros de las sociedades tecnológicas está dispuesto para ser empleado. Es esta, pues, la sociedad de los empleados, puesto que así es en general. Desde el director del banco hasta el último oficinista, son manejados todos por un poder totalitario y unificador, superior a ellos: "Hasta el último drug store, la empresa independiente, en

cuya dirección y herencia se fundaba la familia burguesa (...) ha caído en una dependencia sin salida. Todos se convierten en empleados..."¹⁸

En el tema que nos ocupa, el sujeto *que se ha hecho a sí mismo* ha ido escalando puestos, en la medida de su sumisión al engranaje total de la industrial cultural, pues en ello radica la medida de su *éxito*, independientemente de su calidad profesional.

El time is money encuadra el panorama de la sociedad masiva prevalecte; tiempo y conciencia supeditados a la mentalidad utilitaria son santo y seña del individuo colectivo. No existe espacio ni recinto para el pensamiento crítico, autónomo, diferenciado. "Cuanto más total es la sociedad, tanto más cosificado está el espíritu..."¹⁹

La idea de individuo en las sociedades tecnológicas se torna más y más materialista. Se lo sitúa como objeto desechable, en cuanto no es útil; intercambiable, cuando no funciona o no esta disponible, casi casi se le estima como una herramienta.

La existencia -tanto social como individual- en la industria cultural es limitada a la pura tiranía contingente de tiempo: productividad y beneficio, tal es la meta. Los momentos que, como posibilidad, podrían escapar de tales dominios, como los dedicados al placer y la diversión, son de la misma forma cosificados, dirigidos y planeados. En estos estratos, igualmente, impera el pensamiento y la emoción dirigida, circulada en contingencia y materialidad. El tiempo lineal histórico engulle en finitud y materialidad la idea de ser humano; es decir, el tiempo, en su invariable contingencia, encuadra la existencia a horarios, periodos y lapsos constreñidos a ideas utilitarias de productividad y beneficio, con momentos de entretenimiento y diversión, que asimismo conforman el mecanismo de la industria. En otras palabras, el tiempo, como instrumento de dominio, se ensenorea de los pensamientos, sueños y deseos de las personas en su materialidad implacable. Cada producto, cada espacio a donde se pudiera dirigir la vista, refuerza la contundencia de la unidad del todo, repite y remarca el sentido de existencia llevado haciéndola parecer como la única e inamovible. Ningún resquicio debe quedar despejado ni exento de planificación; ni en el entorno ni en la conciencia misma de los individuos: "La conciencia individual tiene un ámbito cada vez más reducido, cada vez más profundamente preformado, y la posibilidad de la diferencia, va quedando limitada a priori hasta convertirse en mero matiz en la uniformidad de la oferta."²⁰

¹⁸ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica... ob. cit.*, p.184.

¹⁹ Theodor W. Adorno, *Crítica Cultural y Sociedad*, Barcelona, Editorial Ariel, 1973, p.230.

²⁰ *Ibidem*, p.208.

1.2 LA REPETICIÓN Y EL DETALLE COMO RECURSOS DIVERSIFICADORES

¿De qué forma se logra este dominio, en el que incluso se llega a cosificar los momentos de esparcimiento y diversión? Según Adorno, en la constante caza y el acorralamiento a que se ven sometidos los individuos al exhibirseles por doquier emblemas de la industria cultural, que pese a su aparente diversidad, son éstas repeticiones de una misma fórmula, no "sólo" inocentes propagandas, inocuos programas televisivos, ni simples entretenimientos destinados a morir después del momento de su exhibición. Es en el concepto "repetición" engloba en una palabra el fenómeno de la industria cultural. Y es así en cuanto esta industria esta orientada por un proceso mecánico cuya finalidad es la reproducción. En este mecanismo social se perpetúa un engranaje que reproduce con los mismos elementos resultados iguales, sólo que expuestos de diferente manera. Lo nuevo, lo verdaderamente original no existe. Lo considerado "original", "nuevo", lo que posibilita la elaboración de las novedades culturales de la industria, se basa en la habilidad del efecto, en la habilidad del detalle sobre la totalidad de la obra: *que una vez era conductora de la idea y que ha sido liquidada junto con esta.*²¹ Con el eslogan *idea nueva pero a la vez super conocida*²² se elabora una aparente *aura* de cambio y diversidad. Sin embargo, pese a toda elaboración en el revestimiento del detalle, no hay escape frente a un "siempre lo mismo". Para no caer en la obvia y llana repetición, se orientan los esfuerzos en "transformar" el detalle, pero conservando el toque mágico de la fórmula estadística que asegura el éxito:

*La novedad del estudio de la cultura de masas respecto al liberal tardío consiste en la exclusión de lo nuevo. (...) Cuando llega el punto de determinar el consumo, descarta como riesgo inútil lo que aún no ha sido experimentado. Los cineastas consideran con sospecha todo manuscrito tras el cual no haya ya un tranquilizador bestseller. Justamente por eso se habla siempre de idea novelty y surprise, de algo que a la vez sea archiconocido y no haya existido nunca.*²³

Se diversifican los escenarios, se intercambian las *estrellas* en los diferentes filmes y se le ofrece al espectador la misma historia bajo tonos variados. Es decir, son los detalles los que otorgan variedad y el *buque* novedoso a las manidas fórmulas filmicas, tornándose en su sentido y atracción. Mientras tanto al contenido de la obra es reducido al nivel del detalle, degradándolo a un segundo plano.

²¹ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica... ob. cit.*, p 152.

²² *Ibidem*, p. 162

²³ *Loc. cit.*

Por medio del detalle, la obra se subordina al esquema de la industria. Antes era el elemento que ponía de relieve el mensaje de la obra. Era el canal que en su curso definía su particularidad. Ahora los clichés, los estereotipos y los *gags* desvirtúan el sentido y contenido de la obra total, al estandarizar el patrón - antes original - de esta.²⁴ Se oscurece y disminuye la idea general al crecer en importancia el detalle. En los filmes, los detalles son los actores y las *superestrellas*; los romances y el glamour, el dinero y las rosas. Y es que en la industria no se reconoce en la obra más que a los detalles.²⁵ El todo, como unidad de sentido, como idea general, ha desaparecido. Y lo ha hecho a manera de su igualdad indiscriminada con el detalle.

La diversidad en la oferta, la competencia entre las diferentes compañías cinematográficas y entre las diferentes marcas de un mismo producto son sólo aparentes, pues convergen y resultan de una misma fórmula. Las diferencias resultan de lo sorprendente de los detalles. En los filmes, por ejemplo, la diversidad estriba en cuántos divos aparecerán, qué medios técnicos más sorprendentes se desplegarán. Son fórmulas que no varían - el resultado global, lo cual le confiere al producto apariencia de diversidad. En el filme todo se reduce a los cambios en los escenarios, ambientes, colores. Sin embargo, nunca se trastoca el componente global. *La medida unitaria del valor consiste en la dosis de (...) inversión exhibida.*²⁶ Son cambios y diversidades permitidas, creando la ilusión de variación, pero el proyector que las ilumina es siempre el mismo. La diferencia se permite, sí, pero en la manera en que se despliega el detalle. Esto es, delimitado y determinado a partir de un parámetro establecido irrecusable. Empero, es la falta de talento lo limitante, no el camino hacia la auténtica diversidad.

Lo que en la industria cultural parece diverso, como la creación de productos o películas para diferentes públicos, permite integrar a todo aquel quien no se adapte a un sólo estilo predominante. Nadie está fuera de la mira de estas clasificaciones. Todo integrante de esta industria es capaz de encontrar en el sistema su particular preferencia. Pero esta diferenciación entre públicos no equivale a un reconocimiento de las reales diferencias, de la natural heterogeneidad humana, es un mero hecho clasificatorio y ordenador de intereses progresivos, así como son las clasificaciones A, B, y C en los filmes.²⁷

²⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 152.

²⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 153.

²⁶ *Ibidem*, p. 150.

²⁷ Véase *Ibidem*, p. 149.

1.3 MEDIACIÓN igual a DESUBJETIVACIÓN DEL INDIVIDUO

¿Y cuáles han sido las consecuencias? Toda la carga ideológica que sostiene la ficción de éxito y personalidad ha sido hábilmente interpuesta en la conciencia individual como supremo bien. El cine, las revistas, con sus clichés y sus fórmulas, entretienen y enajenan para sí el pensamiento y la razón individual. En *Dialéctica del Iluminismo* se nos dice que en la industria cultural se busca mitigar la tensión entre realidad y filme. Se procura crear la ilusión de que aquello que se proyecta es objetivo, es tangible en la realidad del espectador. Pues en esta indiferenciación, la creación de un entorno ubicuo y la repetición constante de lo mismo disfrazado de variedad, actúan como reafirmantes de su ideología. Al duplicar en los filmes la vida diaria, la cotidianidad del espectador y su mundo, - preformado también por la industria cultural - se pretende crear en ellos la idea de que la existencia, el tipo de vida llevado, es el todo ineludible del ciclo vital natural. Al reproducirla en los filmes, se disfraza a la vida diaria, al ciclo propio de la industria cultural, de naturaleza, de la vida misma en su totalidad. La violencia de esta duplicación, y la ostentación de que al hacerlo se recrea el reino de los hechos, garantiza la permanencia del sistema y su inmutabilidad.²⁸

Al reducir el espacio para el pensamiento y la razón autónoma, al elaborar, estratificar y planificar cada rincón de la existencia, se pretende la absoluta asimilación de la conciencia individual a los planes de la industria cultural y tecnológica. Dispuesta así la conciencia individual, como parte y refuerzo del proceso estandarizador de la industria, el movimiento hacia afuera y diferenciado de la *praxis* dominante, y el florecimiento del pensamiento crítico, es imposibilitado por un planificado y metódico esfuerzo destinado a la represión de pensamiento y autonomía individuales. La reflexión, el análisis, en suma, el fenómeno dialéctico de la razón, es absolutizado al logros imperante: la estandarización.

¿Pero, cómo ha llegado a ser este grado de sojuzgamiento, esta represión a ultranza de la conciencia individual? En *Dialéctica del Iluminismo* se expone la idea de que en la base del proceso civilizatorio se encuentra incrustada la astilla que ha venido fracturando el principio de individualidad. La historia de las civilizaciones - que es la historia del iluminismo, según los autores - se delinea por " la autoconservación o necesidad absoluta de la especie de mantenerse en vida. Lo esencial es la sobrevivencia"²⁹. Desde el comienzo, la humanidad se ha visto obligada a dominar a la naturaleza externa, que representaba una constante amenaza de destrucción. "Para ello, ha tenido que domoñar también a la naturaleza que ella misma es. Por esto,

²⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 153.

²⁹ Blanca Solares, *Tu cabello de oro Margarete. Fragmentos sobre odio, resistencia y modernidad*. Porrúa, México, 1995, p.86.

protagoniza la historia de una renuncia; ante la alternativa, el hombre elige la supervivencia"³⁰.

1.4 ILUMINISMO

El iluminismo como movimiento resplandeciente de seguridad y dominio ha perseguido, esencialmente, extirpar el miedo. Tenía como fin erradicar la desvalidez del ser humano frente a la naturaleza. Erradicar el miedo que le producía su potencia, devastadora y pródiga a un mismo tiempo, así como su misterio y oscuridad. Sí, todo lo misterioso y desconocido que en la naturaleza habita debía conocerse; es decir, ser visible y palpable. El desarrollo cultural, de esta forma, se fue dando en equivalencia al dominio y control que el ser humano iba teniendo sobre ella. Toda superstición o entendimiento sobre la naturaleza en términos "sobrenaturales" debía anularse.

Con esta perspectiva, el iluminismo se preparaba para liberarlo de ataduras inmisericordes que lo apresaban a una naturaleza misteriosa, llena de secretos, la cual nunca se revelaba del todo, permaneciendo ambigua, cerrada, inexpugnable para el suspicaz pensamiento humano. Toda incertidumbre, miedo y esclavitud que una naturaleza así concebida generaba, terminaría. El fin era aniquilar la duda, la incómoda suposición, la incertidumbre. Dudar era constancia de servidumbre del sujeto frente a la naturaleza; expresaba el atemorizante sentimiento de indefensión frente a lo desconocido. Por esto, al seguir existiendo la duda, éste continuaría siendo víctima constante de su propia ignorancia. Imponiéndose el conocimiento científico, se conseguiría objetivar a la naturaleza. Se evidenciaría el misterio, se clarificaría la penumbra, y ya así las cosas, el dominio del sujeto sobre ella, con el caudal de sus secretos en las manos, sería al fin libre.

La pretensión del pensamiento iluminista de suponer a la naturaleza un objeto al que el sujeto-humano había de utilizar, ha terminado por hacer de ella y de los conocimientos que le fueron extraídos, un puro caparazón vacío, donde fórmulas, reglas y estadísticas funcionan sin notarse siquiera la brutal ausencia de concepto ni de significado. Se ha traído lo metafísico a lo puramente físico; es decir, la metafísica es aquí y ahora. Sólo que lo que se ha traído es la máscara, el esqueleto de lo inasible, sin su sustancia conceptual, entrañable y vigorosa. Y su ausencia para este pensamiento es inexistencia, no imposibilidad. Esto es, el misterio que la naturaleza parecía entrañar es tomado como superstición, la cual debe erradicarse. Pero si acaso existiera, tampoco debería de darse el deseo de su revelación. Se cancela la búsqueda.

³⁰ Mercé Rius, T. W. Adorno. *Del sufrimiento a la verdad*, Editorial Laia, Barcelona, 1984, p.34.

La creencia en el misterio, como inefable artífice tras la naturaleza, debió parecer para el pensamiento iluminista charlatanería e infantilismo; sobre todo, cuando lo que se intenta es lograr el dominio sobre ella. ¿Cuándo terminaría el miedo que la naturaleza provoca, si se piensa que realmente existen fuerzas superiores que la gobiernan? ¿Cómo llevar el programa iluminista si no se esperara creer que la insuficiencia de saber, la cobardía (a enfrentarse a un mundo sin el Padre-Dios, como explica Freud) y la inmadurez son los factores que han generado el sentido religioso en el ser humano?

Encontrar en la ignorancia y la irracionalidad a las generadoras del ser humano religioso, resulta una conclusión desesperadamente razonable para quien busca y procura el dominio sobre la naturaleza. Desesperación que, asimismo, erradica cualquier pensamiento e idea que sugiera una naturaleza llena de misterios inefables que escapen de la ciencia y su dominio.

En efecto, es tomado con desconfianza cualquier pensamiento oscurantista que limite el esplendor de la razón, dando cabida a poderes desconocidos subyacentes. Por eso es que el iluminismo es totalitario. El todo y su explicación es reducido a la respuesta medida y científica; y toda finalidad, a utilidad y beneficio. De ahí que no sea nada extraño, y si consecuente, que la idea de ser humano sea limitada a la misma práctica ideológica de instrumentalidad.

1.5 BIENESTAR Y COSIFICACIÓN

Desventuradamente, el programa iluminista circunscrito específicamente al dominio de la naturaleza, ha resultado una falsa promesa.

El bienestar al que se ha accedido, pregonado y reproducido incesantemente en la industria cultural, es sólo una fachada. Reducido éste, en el mejor de los casos, a comodidad y automatización, enclaustra al individuo en un océano artificial en donde el respirar se convierte en tarea de la tecnología. Por un lado, el entorno de la sociedad de masas es excesivamente solícito, y por el otro, se cierne sobre sus elementos la amenaza constante de destrucción, cuya mejor muestra son los crímenes fascistas. Y en este estado de "bienestar", se le continúa reproduciendo ideológicamente como sumo logro humanístico, como pródigo alcance del progreso humano en continuo despunte hacia el bienestar; frágil esquema, desde luego.

No se hace notar que lo sucedido ha sido que la técnica se ha apoderado, progresivamente, de la vida del sujeto. La automatización mediatiza la existencia, gobernándola, al orillar el pensamiento subjetivo a su absoluta lógica. El cine, la televisión y la radio, con toda su avalancha de

entretenimiento, sostienen el *status quo* de la industria cultural. Y es en la comercialización donde se encuentra el sentido de la vida. En el comprar y vender se reproduce diariamente la existencia, siempre igual a sí misma. ¿Es, acaso, este el bienestar buscado o es la vida reducida a muerte? ¿Es en esta existencia, la cosificación valuarde de seguridad, confianza y dominio, o inmovilidad y absurdo? "La vida se transforma en la ideología de la cosificación, la cual es propiamente la máscara de la muerte"³¹.

1.6 RACIONALIDAD E IRRACIONALIDAD

Al ser puestos el saber y la razón - los grandes tesoros de la ciencia y distintivos de la condición humana - al servicio del progreso tecnológico, sus condicionantes tendieron, en arbitrios medidos, coordinados y utilitarios, únicamente al objeto y al resultado. La razón se fue consolidando en violenta contraposición a la naturaleza. Y el acervo de la razón, el saber, fue estructurándose como instrumento de dominio y productividad. Así, el concepto de conocimiento como medio de dominio, fue relegando el concepto de conocimiento como placer al puro ridículo y al gasto: "lo que importa no es la satisfacción que los hombres llaman verdad, sino la operación, el procedimiento eficaz"³².

La objetivación de la naturaleza, y la consecuente bipartición humano-naturaleza, ha hecho de esta última, pese a toda pretensión de dominio, un ente desconocido, extraño, y en muchos casos, enemigo. El mecanismo social de las grandes ciudades tecnológicas ha edificado su estructura en una base -el desarrollo cultural de la humanidad- dispuesta para el proceso unificador y totalitario de la industria cultural.

La posibilidad de un desarrollo subjetivo basado en el conocimiento y la valoración de la propia naturaleza "irracional" inconsciente (que por no ser conciente se denomina irracional) es relegada con olímpico desprecio. De esta manera, la llamada individuación en el sentido jungiano, es opuesta al desarrollo individual en las grandes sociedades tecnológicas. Sin embargo, este conocimiento resulta un saludable y necesario contrapeso a la idea deshumanizante del "hombre de éxito" del mundo moderno. Es este "hombre de éxito" un sujeto que funda su existencia a partir de una racionalidad externa, que estratifica a los individuos como a los productos comerciales, a saber, con una lógica utilitarista cuya única verdad esencial está basada en el beneficio económico.

Por esta situación y ante estas circunstancias, la mera existencia de una industria cultural hace referencia, para Adorno como para Horkheimer, a una regresión de la Ilustración. El fenómeno de la razón dentro de la

³¹ Adorno, *Crítica... ob. cit.*, p. 223

³² Adorno y Horkheimer, *Dialéctica... ob. cit.*, p. 17.

industria se reduce, por todo lo anterior, a simples y llanos cálculos técnicos y estadísticos. Si se entiende que la cultura fue en la época burguesa una representación que trascendía y escapaba de la cotidianidad, manteniéndose al margen del movimiento rutinario, permitiendo así la diferencia y la expresión de la contradicción, la cultura industrializada es, a diferencia, un simulacro de lo que fue ayer. Su inserción dentro del mercado la somete a la reproductividad, a la mecanización y a la lógica de la técnica. La inserta dentro de la rutina y la convierte en el marco que "ennoblece" a la sociedad industrial, replegándose fielmente a ella. *Esta sociedad es irracional - no obstante toda racionalización* -³³ Y es irracional en cuanto el consumidor elabora su propia razón a partir de la racionalidad industrial, a partir de una racionalidad no propia. Así, el sujeto se ve inmerso en un mundo hiperracionalizado en el que todos los aspectos de la vida han sido elaborados. Frente a semejante racionalidad, el consumidor, ser también perfectamente clasificado, asume como elaborada su total existencia, ostentándose como un personaje de razón superlativa, con una vida asombrosamente simplificada, donde todo es clasificado: el aprovechamiento del tiempo libre, los gustos y preferencias en general, de lo que se ha de hablar, lo que se ha de vestir, lo que se debe pensar, lo que se debe ver, adonde se debe ir, lo que se ha de escuchar, a lo que se ha de aspirar. En realidad, en todas las sociedades ha existido un patrón de comportamiento que condiciona la aceptabilidad social, solo que en este caso, los medios de comunicación universalizan las preferencias a un encuadre específico, determinado por el *interés económico* de unos cuantos.

1.7 EL INDIVIDUO; UN ENTE UTILITARIO

La tendencia actual de considerar al individuo como objeto utilitario es secuela de un claro objetivo de la industria cultural. Pareciera que ésta se desarrollara en torno a la infantilización del individuo. Y es que el desarrollo necesario entre mundo infantil y adulto tiende a desaparecer; no se da un avance cualitativo. El niño es adulto biológicamente, pero se cretiniza, se estaciona en el puro supuesto de su adultez. De esta manera, el individuo-niño se prepara para una reproducción estandarizada como empleado, como consumidor y como reproductor del sistema. ¿Y cómo no iba a suceder así, si cualquier principio de rebeldía, - conciencia y voluntad individual frente a la colectiva, principio básico de signos vitales individuales- de inconformidad, de espíritu crítico es erradicado? No existe tiempo para la maduración y reflexión subjetiva en cada etapa del desarrollo individual. Todo esto es entendido como sinónimo de debilidad, pérdida

³³ *Ibidem*, p. 151

inútil de tiempo. En un ámbito como el de la industria cultural, interesado especialmente en la desobjetivización y automatización de los individuos, no hay sitio para pensar.

Sin embargo, el individuo nace de la diferenciación. Ese es su principio. Si en la industria cultural se reprime todo lo que a ésta se opone, el proceso de individuación nunca florece y, por supuesto, se queda sin fruto. Las fuentes de resistencia individuales son cenizas, llamaradas apagadas antes de serlo. Y es que en la industria cultural, la cultura funciona en dirección contraria a las necesidades del individuo. Al imperar la unidad del sistema colectivo en el todo, donde la diversidad es sólo aparente, (microcosmos igual al macrocosmos) es decir individuo igual a sociedad, son obnubiladas y arrasadas las semillas reminiscentes de toda crítica individual. Se preforman, se guían y se limitan constantemente las necesidades y las personalidades individuales: *...por tarea específica, se les debe arrancar de la subjetividad.*³⁴ La industria cultural crea empleados y consumidores; sólo se interesa en el individuo en función a ello³⁵. Luego éste, vaciado de contenido propio, se mantiene como el ente de una sociedad deshumanizada.

1.8 LA DEVALUACIÓN DEL INDIVIDUO

El individuo es universalizado; es decir, su función dentro de la sociedad tecnológica se limita a lo que sus características genéricas producen. Cada uno de ellos debe ser intercambiable con otro, en la medida en que ambos cumplen funciones que competen a sus características genéricas comunes:

*La industria cultural ha realizado pérfidamente al hombre como ser genérico. Cada uno es sólo aquello por lo cual puede sustituir a los otros: fungible, un ejemplar. Él mismo como individuo es lo absolutamente sustituible, la pura nada, y ellos es lo que comienza a experimentar cuando con el tiempo pierde la semejanza*³⁶.

Esta "pérdida de semejanza", con respecto a la uniformidad de la industria cultural, equivale, para el sujeto acostumbrado a la identificación y justificación con y en el mecanismo social, a la pérdida del propio ser, a la exclusión completa y a la invisibilidad. La necesidad de repetir y cantar la misma canción y la frase conocida por todos es consecuente con la supresión constante del pensamiento autónomo. La certeza predominante en la sociedad masiva es la de no ser nada como individuo. Tal es la criatura a la que se aspira: la nada como individuo. Es la ideología del escaso valor

³⁴ *Ibidem*, p. 174.

³⁵ *Cfr. Ibidem*, p. 176.

³⁶ *Ibidem*, p. 175.

individual. Ideología de la estadística, en la que el individuo representa una unidad entre millones - comparación aplastante- y cuyo valor y poder resultan ínfimos.

1.8 LA MÍMESIS COMO RECURSO DESUBJETIVIZADOR

Es esta la labor que se efectúa, en perjuicio de la individualidad, en la industria cultural. Pero ya antes el principio de individualidad, de suyo, venía reproduciendo incesantemente una raquítica estructura. Esta "secreta satisfacción de hallarse finalmente dispensados de la fatiga de la individuación"³⁷ " que se alude en *Dialéctica del Iluminismo*, responde precisamente a una condición *a priori* individual: "el principio de la individualidad ha sido contradictorio desde el comienzo. Más bien no se ha llegado jamás a una verdadera individuación. La forma de clase de la autoconservación ha detenido a todos en el estadio de puros seres genéricos"³⁸

Como un aspecto inherente al ser humano, la imitación, la mimesis³⁹ y la identificación* representan un recurso vital de adaptación al entorno, en respuesta a sentimientos de indefensión, que se mitigan adecuándose a un todo, ya sea al medio ambiente o a una comunidad. Pero esta característica reviste un doble aspecto. Por una parte es una estrategia de supervivencia que conserva y fortalece a la especie. Por la otra, es un recurso que a la larga se ha vuelto en contra del individuo y su principio. Es esta una capacidad útil para los fines de lo colectivo y la sobrevivencia, y pernicioso para la individuación.

Para Jung, la tendencia del sujeto a identificarse con el todo colectivo es reminiscencia del estadio primitivo del hombre. En las sociedades primitivas, la identidad se extendía no sólo a todos los individuos - no existía conciencia individual, sólo grupal - sino también a las cosas de la naturaleza. Todo poseía algo de psicología humana, desde las piedras hasta los árboles.⁴⁰ Su prevalecencia en la actualidad es entendida, por el citado autor como una reminiscencia del espíritu primitivo y como un escaso desarrollo psicológico, ya que la conciencia individual o conciencia del yo es una conquista tardía de la evolución: *Su forma original es una simple conciencia de grupo.*⁴¹ Hay que añadir que, en las sociedades primitivas, los

³⁷ *Ibidem*, p. 187

³⁸ *Ibidem*, p. 185

³⁹ La mimesis o imitación es un proceso parte de la identificación. El imitador tiende a identificarse con lo imitado (Véase C.G. Jung, *Tipos Psicológicos*, Editorial Edhasa, Barcelona, 1994, pp. 522-523.)

* En los capítulos dos y tres se extenderá al respecto

⁴⁰ *Cfr. Loc cit*

⁴¹ C. G. Jung, *Los complejos y el inconsciente*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 46.

individuos eran perfectamente intercambiables unos con otros;⁴² ideal al que en la industria cultural se ha pretendido acceder.

En la época moderna, haciendo uso de la capacidad mimética inherente a su condición, los individuos ceden a la presión que la industria cultural promueve, adhiriéndose a sus fuerzas represivas: "el funcionamiento y la organización de la vida moderna no elimina la mimesis sino que la refuncionaliza y, refuncionalizada, la potencializa anulando todo vínculo con la experiencia singular e irreductible del individuo."⁴³

Dentro de la "cultura organizada" la vida ha derivado en mueca, en apariencia de sí misma. Antes la mimesis identificaba a los individuos entre sí o con la naturaleza. Ahora, la mimesis se efectúa sobre la mimesis. La industria cultural, en su adaptación y copia de la naturaleza, hace una mimesis de ésta, que el individuo, a su vez, mimetiza. Es la "representación de la representación (...) - el individuo- ya no imita a la vida, sino al teatro o al cine, que son meras representaciones de la misma."⁴⁴

La mimesis excenta a los individuos de la experiencia inmediata. Inhibe la vivencia subjetiva, al mismo tiempo que lleva a adoptar formas convencionales de pensamiento y comportamiento, que en su caso, resultan beneficiosas para el desarrollo cultural y social. Sin embargo, en la industria cultural, la mediación es estructurada a partir de la ideología de la misma. Es decir, el individuo es mediatizado casi enteramente, según los parámetros de la industria cultural, en su relación con la naturaleza y la existencia en general.

Con éste predominio de lo colectivo, la capacidad para el desarrollo diferenciado es casi imposibilitada. Por eso, los individuos son, cada vez más, fiel reflejo de los otros; aún cuando lo subjetivo exista latente y reprimido en cada uno. Así, la individuación, que para Jung es un proceso natural e inherente a la condición humana, como lo es el crecimiento y desarrollo fisiológico, ha sido bloqueada por los estatutos que predominan en las sociedades tecnológicas. En otras palabras, en el mundo moderno que rige la industria cultural, se perpetúa un estilo de vida que va degenerando la condición humana, al individuos, intentando transformarlo en autómatas funcional. Por esta razón, es esencia, sino desaparecer, sí mitigar la

⁴² Cfr. *Loc cit*

⁴³ Solares, *ob. cit.*, p 57

⁴⁴ Rius, *ob. cit.*, pp.38-39 (Guiones nuestros).

contundencia de los embates totalizantes de la industria cultural, con una individualidad más consciente de sí y por extensión, del entorno.

1.10 EMULACIÓN Y OLVIDO DE SÍ

Puesto que el desarrollo cultural -primero en aras de la autoconservación genérica y después de la forma de clase- ha implicado para los individuos renunciamiento y privación, menoscabo de lo subjetivo en beneficio de lo colectivo, su desarrollo ha sido, consecuentemente, precario; limitado a contornos, a dimensiones que no afecten la cohesión colectiva establecida, que no afecten la forma de clase. En ese estado de cosas, para el momento en que el imperio de la industria cultural se erige, la superviviente subjetividad era tan raquítica, que la industria encuentra la idónea disposición para hacer lo que quiera con la pretendida individualidad de los sujetos. La formación y reproducción sintética de personalidades - estereotipos - encontró eco y fértil tierra en el valle mermado de la individualidad humana. Por eso, como irónicamente se expresa en *Dialéctica del iluminismo*, pareciera que durante siglos la humanidad se ha preparado para estandarizarse al estilo Victor Mature y Mickey Rooney ⁴⁵. Por lo que la imitación de personalidades estándares por parte de los individuos, más que un nuevo proceso, resulta un cumplimiento:

Sólo gracias al hecho de que los individuos no son en efecto tales, sino simples entrecruzamientos de las tendencias de lo universal, es posible reabsorberlos integralmente en lo universal. La cultura de masas revela así el carácter ficticio que la forma del individuo ha tenido siempre en la época burguesa. ⁴⁶

No sólo lo revela, sino que además lo fomenta. El quebrantamiento de la subjetividad es progresivamente acrecentado por las exigencias de la vida en la sociedad de masas. Se trata de una existencia que demanda constante representación, y en cada ámbito, una diferente. En los negocios y en la vida privada, donde también se prefiguran ideales prototípicos del buen marido, de la buena mujer, del buen amante, del buen ser. Esta constante representación escinde, aún más, la precaria unidad individual. Se desarrollan, de manera dispersa, aspectos de la personalidad poco congruentes entre sí. Sin la necesaria unidad gobernante, coherente, dentro de la personalidad, ésta se ve discordante, asintónica y contradictoria. En el ámbito familiar y en el trabajo se exigen personalidades muchas veces opuestas, y cada una de ellas demanda el cumplimiento de patrones preestablecidos socialmente; lo que va reduciendo al mínimo la posibilidad de expresión subjetiva.

⁴⁵ Véase Adorno y Horkheimer, *Dialéctica...* ob. cit., p.162.

⁴⁶ *Ibidem.*, p.186.

La representación se extiende como un deber ser perentorio: cómo debe ser el buen esposo, el buen empleado, el mejor hombre y la mejor mujer. El individuo adquiere y emula toda la prefiguración del comportamiento en un olvido de sí mismo. Sin embargo, el olvido se hace a medias. Pareciera que aún inmerso en éste, el individuo sabe y reconoce la farsa, el engaño, y lo permite. Lo admite por temor a una vida sin las satisfacciones que el ser el mejor empleado, *el que mira de cara a la sociedad*, le reporta:

*Puede suponerse que la misma conciencia de los consumidores está dividida, colocada como está entre la complacencia reglamentaria que les prescribe la industria cultural, y la duda apenas disfrazada de sus beneficios (...) Los hombres no sólo se dejan engañar, con tal de que eso les produzca una satisfacción por fugaz que sea, sino que incluso desean esta impostura aun siendo conscientes de ella; se esfuerzan por cerrar los ojos y aprueban, en una especie de desprecio por sí mismos que soportan, sabiendo por qué se provoca. Presenten, sin confesárselo, que sus vidas se hacen intolerables tan pronto como dejan de aferrarse a satisfacciones, que por decirlo claramente, no son tales.*⁴⁷

De una manera que se podría llamar esquizoide, se exige, se demanda, en la multiplicidad de ámbitos de representación necesarios para la supervivencia dentro del sistema social, una personalidad distinta para cada uno de éstos. Personalidades que no corresponden a una unidad en pensamientos, ideas y creencias profundas. En un ámbito se es equilibrado, responsable; en otro, simpático, jovial, y más allá, en algún lejano recoveco normalmente oculto, se desfasan las tendencias que los primeros ámbitos construyeron⁴⁸. Unos y otros existen paralelamente de manera tan desligada y desigual, que se constituye una personalidad fragmentaria y dispersa. En un ámbito se es un sujeto y en el otro, se es completamente distinto. La natural adecuación del comportamiento a las circunstancias, a los momentos y al medio ambiente ha derivado en una natural fragmentación de la personalidad⁴⁹.

Si el individuo formase una opinión fundada sobre sí mismo, si se conociese y profundizara en sí, descubriendo sus vertientes subjetivas y asumiéndolas: es decir, siendo responsable cabalmente de sí mismo, ¿actuaría con total indiferencia a sus debilidades, mezquindades, miedos y necesidades

⁴⁷ Edgar Morin. *La Industria Cultural*. Buscar p 16

⁴⁸ Jung tiene un nombre para esta *personalidad* depositaria de todo aquello antisocial, primitivo indeseable: la sombra. Es en ella donde también se dan forma la ira, la frustración, el resentimiento y la insatisfacción que permanecen reprimidas. (Cfr. C. G. Jung. *Aion. Contribuciones a los símbolos del sí-mismo*, Paidós, España, 1992, p. 22.)

⁴⁹ Y a una identificación absoluta a lo que en la industria cultural llaman naturaleza: su propio mecanismo y al hábitat condicionado por este. "Hoy se trata ya no de una identificación, más o menos adecuada al medio ambiente natural sino de la identificación con el *concepto* de dominio de lo natural." (Solares. *ob. cit.*, p. 58.)

internas? ¿Se erigiría como "la buena persona" prototípica, que demanda lo mismo despiadadamente a los demás, si conociese esa parte olvidada de sí, si reconoce la actuación, la farsa sobre la verdadera subjetividad? No debe ser sorprendente suponer, entonces, que bajo una apariencia determinada se guarden cualidades opuestas e inconscientes, aun para el propio individuo. Se enseña a ser lo que se debe ser, pero no a ser lo que se es. Esto que se es, es la parte subjetiva, inherente a cada individuo, que a lo largo del desarrollo y crecimiento individual —si no se le inhibe— va desplegándose, no así creándose⁵⁰.

Sin embargo, ante el incesante predominio de lo colectivo y el dominio de las industrias culturales sobre la vida en las sociedades modernas, tal aspecto inherente al ser subjetivo, en lugar de desenvolverse, va replegándose en lo que ya se mencionó, en un olvido de sí.

1.11 EL ENTRETENIMIENTO Y LAS RECOMPENSAS

¿Y a qué caminos lleva esta vida individual? ¿Adónde se dirige y cómo se deforma la interioridad humana oprimida por estos principios? ¿Cómo se expresa el sufrimiento consecuencia de tales agresiones? Después de cumplir con las expectativas impuestas por la industria cultural, del olvido de sí y la estereotipación ¿se llega a un logro, a un bienestar, a una satisfacción?

He aquí algunas respuestas:

*A nadie le faltan tribulaciones, pero el sufrimiento unido a la sumisión se transforma en resentimiento, primero contra los padres, luego contra la civilización, que no compensa suficientemente la represión de los deseos instintivos requerida para su supervivencia y, finalmente, en contra de uno mismo*⁵¹.

Las promesas y las compensaciones que mantienen la autodelimitación constante, ya diluidas a nada, hacen de la espera sin esperanza, coalición contra el propio individuo. Toda la agresividad contenida y sofocada, se vuelve en contra de él mismo como:

*Suplicio que despoja de sentido sus acciones y extraña su psique, obsesión desintegradora del ser entero, allí donde éste se ha deshecho en la inversión del ser entero por la apuesta del sobreviviente (...) El sujeto deviene víctima y agente de su propia violencia desatada ya, incontenible por su propia conciencia fracturada y hambrienta*⁵².

⁵⁰ Según la teoría de individuación de Jung, el individuo deviene ser. La individuación es un proceso paulatino en el que el sujeto va develando, para su propio entendimiento, aspectos inconscientes de sí mismo. Se establece una relación con el inconsciente en la que la conciencia va ampliando su espectro al hacer conscientes procesos antes inconscientes. Ver capítulos 3 y 4.

⁵¹ Solares, *ob. cit.*, p. 55

⁵² *Ibidem*, p. 88

Así, la vida en la sociedad de masas se conforma de una incesante frustración de deseos e instintos. Adecuado a las condicionantes sociales, el individuo es forzado a vivir en la repetición constante del deseo siempre frustrado, del sometimiento de sí mismo frente a la herencia colectiva de comportamiento. En una palabra, a ser un aparato reproductor del orden social en detrimento individual.

Sí, la existencia en este capitalismo tardío consiste en mantenerse en un eterno *status quo*; en estar en un perpetuo rito de iniciación, como se señala en *Dialéctica del iluminismo*. Es el eterno adaptarse, el eterno encajar en la masa con el fin de ser aceptado. Y es que el estar y pertenecer a un grupo, a una sociedad, significa el consolador *estar bien con la sociedad*, el ser alguien (cuando en realidad se es el todo, se es algo, pero no alguien). Es necesario representar adecuadamente un estereotipo, un tipo dentro de la masa. Cada vez se está, nuevamente, balbuceante, esperando encajar en algún sitio asignado y prefigurado por la industria cultural. Desde el de ama de casa, el de recién casada o el de joven rebelde; cada uno de ellos tiene su propio lenguaje y actitud. Y aun el rebelde está estratificado. Incluso, al que a rebelde se adapta lo hace de forma domesticada, tomando maneras socialmente previsibles. Así, el auténtico rebelde aún tendría que rebelarse a su estereotipo.

Paradójicamente, la asimilación de personalidades estereotipadas, es a la vez, la misma y variada. Es decir, cada persona puede acaparar lo que le convenga y elija de la oferta, (artista, intelectual, punk, independiente, ruda, etc) pero ciñéndose a las fórmulas que como aceptables se han nombrado para cada caso, ya sea en la manera de hablar, de entonar la voz, las palabras usadas. Todo se reduce a fórmulas de comportamiento que cada individuo asimila hasta en sus relaciones más íntimas. Y la adaptación e imitación particular de cualquiera de los estereotipos es considerada como libre elección. La personalidad más deseada y destacada es una repetición multiplicada para el mismo gusto de miles de sujetos. Ésta es sólo una posibilidad de entre muchas expuestas, que el sujeto adopta con la supuesta libertad de elegir lo que pretenda o desee ser. Y cada gesto es adoptado y repetido para hacer notar que se pertenece, sin mácula al grupo o a la forma de ser elegida.

1.12 REPRESIÓN Y FRUSTRACIÓN

Al menguar la tensión entre filme y vida diaria, el espectador es fácilmente condicionado a identificarse con los personajes y acontecimientos que en ellos se presentan. Consecuentemente, también a pensar que aquello que sucede dentro, podría suceder fuera. Así, éste se ve inmerso dentro de la pantalla no ya por la profundidad del filme que refleja la paradoja de la

condición humana, no ya por la universalidad de su contenido en el que el humano, como ser genérico, encuentra su paralelo. La identificación suscitada en el espectador es fruto y efecto de la reproductibilidad y reproducción del modo de vida en la cultura de masas:

La vieja esperanza del espectador cinematográfico, para quien la calle parece la continuación del espectáculo que acaba de dejar, debido a que este quiere precisamente reproducir con exactitud el mundo perceptivo de todos los días, se ha convertido en el criterio de la producción. Cuanto más completa e integral sea la duplicación (...) tanto más fácil resulta hacer creer que el mundo exterior es la simple prolongación del que se presenta en el film. (...) El ideal consiste en que la vida no pueda distinguirse más de los filmes.⁵³

Al establecerse la identificación entre público y filmes, las posibilidades para los espectadores son infinitas. La señorita o el caballero pueden, con un poco de suerte, encontrarse en la situación del héroe o heroína cinematográfico y ver así sus sueños realizados. La vida diaria con sus escenarios son reflejados como reproducciones en la pantalla. Así, el espectador encuentra su realización en la carrera heroica del galán o la heroína. Sin embargo, bien conoce que la suerte del divo es posible una vez en un millón. La identificación del espectador con la *estrella* le permite creer en la igualdad entre ambos. Pero, al mismo tiempo, sabe que existe un abismo insalvable entre los dos. Uno solamente vive la experiencia extraordinaria de ser protagonista. Uno cualquiera, el chico de al lado, igual a él mismo, es el afortunado. Y el espectador en ese caso, aprende a conformarse, se contenta con ser genérico, igual a todos.

Tan aparentemente ordinarios y genéricos son los divos cinematográficos que el espectador, al reconocerse en ellos, se experimenta aceptable, correcto, como debe ser; conveniente en ser promedio, igual a los demás. Así acontece la identificación y aceptación de una vida artificial, impuesta en y por la industria. No se generan cuestionamientos, pues el espectador valida su existencia al pensar que es como la *estrella*; sólo que con menos suerte. Por eso, al ser estadísticamente igual a todos, la existencia toda es reducida al azar.

En este entretenimiento y frustración generado por los filmes, revistas y productos de la industria cultural, en el que se le suscitan al espectador expectativas y deseos al sentir éste que pudiera ser el afortunado, pero que nunca lo es, el individuo aprende a reprimirse y a vivir en constante sometimiento. Por eso en la cultura de masas se promete continuamente lo que siempre será negado. Lo que en una sociedad verdadera causa

⁵³ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica*. ob. cit., p.153.

felicidad - el logro, la obtención - se torna contrario en la sociedad tecnológica. El espectador aprende a reprimirse como tarea existencial. Aprende a no ser, el voyeurismo; suplantarse la propia y verdadera identidad siempre oscurecida, por la que se presenta como deseable en los medios, en los filmes. Se habitúa a aspirar a identidades estereotipadas que no lo confrontan, que lo obnubilan y que empañan la original identidad. Incluso, condiciona al espectador a creer como verdad absoluta lo pregonado en la industria cultural y, al identificarse con los divos cinematográficos, sus mismos deseos y anhelos son impuestos íntegramente desde el exterior. Tales deseos estandarizados se repiten por igual en la diversidad de los *diferentes individuos*. En la industria cultural se vive un proceso de *castración*; se sume al sujeto en la impotencia, disimulada apenas por la aparente satisfacción de obtener lo que, finalmente, nunca tiene y que sólo puede imitar:

*La ley suprema es que sus súbditos no alcancen jamás aquello que desean, y justamente con ello deben reír y contentarse. La frustración permanente impuesta por la civilización es enseñada y demostrada a sus víctimas en cada acto de la industria cultural (...) Ofrecer a tales víctimas algo y privarlas de ello es un solo y mismo acto.*⁵⁴

En este tirar y aflojar radica la base del entretenimiento. Aprender a reír y contenerse de lo que es negado. Es diversión el ir al cine, contemplar personajes elaborados bajo fórmulas estadísticas, vivir situaciones que nunca suceden - estadísticamente es casi imposible - y que tampoco muestran la realidad profunda de la vida. Y es que, aun cuando se pregonan lo "real", lo concreto y lo verdadero como premisa ideológica de la industria cultural, paradójicamente se crea una cultura que en sí misma limita y reprime la complejidad de la existencia, tornándose ésta artificial y estrecha. Tan verificable, verdadera y concreta es y se presume, que se encasilla la existencia a esos únicos aspectos, mientras que lo que no los representa es excluido. El entretenimiento y la diversión que se ofrece es, en realidad, una fuga, pero no de la realidad insoportable -pues aparentemente la realidad que se vive es tan rosada como la que se ilustra en el filme - sino del último vestigio de resistencia en contra de todo el sistema. El entretenimiento libera del pensamiento crítico como fuente de resistencia. Pensar es asistir a la quiebra de lo individual.

Divertirse, en este sentido, significa no pensar. Reír es estar de acuerdo al aceptarse la identificación con lo exhibido. La risa es una parodia de lo que no se obtiene. No representa una liberación o el momento en que se desvanece el miedo... ésta representa la estafa con respecto a la felicidad, pues los momentos

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 170.

*de felicidad no conocen la risa.*⁵⁵ Se hace de la existencia una parodia de lo verdadero. La risa no es la expresión de un estado vital. Más bien ejerce como garantía de aceptación. Aceptar el papel impuesto como miembro del mecanismo social, de participar de la mofa a lo que es serio. Por eso *la industria cultural no sublima, sino que reprime y sofoca*⁵⁶.

1.13 TRAGEDIA E INDIVIDUO

En una sociedad total donde germina la cultura como crítica, la tragedia, propia del arte, se gesta intrínsecamente como contradicción ineludible de la existencia. Bien, en la sociedad de masas, el arte incursiona sólo después de ser registrado y planificado. Como el *amusement* precisa de reproducir la existencia *fielmente*, se obliga irreductiblemente a utilizar los medios que en verdad la reflejan. Es decir, para consolidar su recreación absoluta de la naturaleza y de la vida en general, la industria cultural se ve en la necesidad de tomar del arte los elementos trágicos que le hacen falta en su composición perfecta y total de naturaleza:

*El arte brinda la sustancia trágica que el puro amusement no puede proporcionar, pero que sin embargo necesita si quiere mantenerse de algún modo fiel al postulado de reproducir exactamente el fenómeno. (...) Lo trágico sirve para proteger de la acusación de que no se toma a la realidad suficientemente en serio (...) Ofrece al consumidor que ha visto culturalmente días mejores el sustituto de la profundidad liquidada hace tiempo, y al espectador común, las escorias culturales de las que debe disponer por razones de prestigio.*⁵⁷

Al ser avenida, la tragedia toma voz en la sabia exhortación y el buen consejo que, convenientemente, advierte que el salirse de las normas nunca lleva a un final feliz. El lema "el crimen no paga" -pues la tragedia sólo representa la salida de las reglas de manera deshonrosa e inútil- refrena al espectador mientras conforma y delimita la sociedad a la rutina y al mundo tal como se representa. Lo trágico iluminado en las pantallas cinematográficas, tiene la función de domar - en la observancia de sus funestas consecuencias - cualquier impetu disgregador; el darse por vencido antes de comenzar cualquier intento de cambio, pues la derrota está ya determinada, así como la funesta predestinación de la tragedia.

Por eso, en la industria cultural lo trágico es resultado siempre de la no adecuación a la armonía, al bien y al sistema. La originalidad, el sentido crítico y la rebelión individual que lleva consigo la verdadera tragedia, es

⁵⁵ *Ibidem*, p. 169.

⁵⁶ *Loc. cit.*

⁵⁷ *Ibidem*, p. 182.

reducida a *la amenaza de aniquilar a quien no colabore*.⁵⁸ La paradoja de la tragedia consistía en una época *en la resistencia sin esperanza a la amenaza mítica*.⁵⁹ La rebelión del hombre frente al destino impuesto por los dioses, cuyo fin consistía en la imposibilidad de cambiar el sino fatal. Bajo la manipulación de la industria cultural:

*El destino trágico se convierte en el castigo justo (...) De tal suerte, en la producción de primera calidad lo malo se halla personificado por la histórica que - a través de un estudio de pretendida exactitud científica - busca defraudar a la más realista rival del bien de su vida y encuentra una muerte nada teatral.*⁶⁰

De esta forma, la verdadera individualidad se convierte en una absurda pretensión. La cosificación de lo trágico es simultánea a la del individuo; la liquidación de una, confirma la liquidación de la otra⁶¹. ¿Porqué? Para comenzar, en la industria cultural todo individuo es admitido "en tanto su identidad con lo universal se halla fuera de toda duda."⁶² Cada sujeto esta obligado a probar adhesión a su régimen; a aceptar y adquirir estereotipos como personalidades desechables, reproducidas en frases ya de moda, en locutores siempre en sintonía, en divos y estrellas que se mueven en situaciones ya convencionales, en "el cortejante buen mozo de la heredera, que cae con su smoking en la piscina, son ejemplos para los hombres , que deben convertirse en aquello a lo que los pliega el sistema."⁶³ Sin embargo, la esencia de lo trágico residía en la oposición individual en contra de algo más grande: la sociedad , las fuerzas divinas; los enemigos más poderosos: "En un tiempo su sustancia consistía en la oposición del individuo a la sociedad."⁶⁴

Lo trágico era enfrentar la individualidad y su límite con lo ilimitado, rebelarse al propio destino y morir. En lo trágico las tendencias individuales se manifestaban en contraposición con las superiores, y enfrentadas a ellas era como surgían las grandes individualidades. Individualidades que se expresaban con plenitud, intensidad y fragilidad en virtud a que se medían con aquello otro superior. Por eso la tragedia corresponde y esta relacionada íntegramente con la consolidación individual.

En contraposición, el individuo dentro de los márgenes de la "cultura organizada" se muestra como un ser pasivo. Su debilidad se reconoce cuando en él prevalece lo colectivo. Los elementos trágicos son reducidos a nada en la falsa identidad entre sujeto y colectividad. La rebeldía implícita

⁵⁸ *Loc. cit.*

⁵⁹ *Loc. cit.*

⁶⁰ *Ibidem.* pp. 182-183

⁶¹ *Cfr. Ibidem.* p 184.

⁶² *Ibidem.* p 180

⁶³ *Ibidem.* p. 184.

⁶⁴ *Ibidem.* p. 185

del individuo es enterrada por "la capacidad de encajar y sobrevivir a la propia ruina" ⁶⁵. No es de esperar la muerte; el individuo en estas sociedades continúa con vida y mutilado.

La tragedia *re-producida* en la industria cultural, es lo que asegura al individuo la tranquilidad de una existencia en medianía. Evita la responsabilidad que significaría el desbordamiento de lo trágico. El llegar a las últimas consecuencias es un acto que se le evita al espectador, al planificársele y contenérsele, en la pura representación, la sustancia trágica.

¿Qué mayor mediatización y represión que la excluyente del pensamiento crítico, la que impide la rebeldía ante el propio destino? Pero en la sociedad tecnológica, en la que todo es posible, el sujeto es libre para ascender y llegar a ser el primero en su carrera hacia el éxito, y no sólo se le permite, sino se le impulsa a creer en el destino puesto en sus manos con el ejemplo del hombre "que se hizo a sí mismo." Esa es la libertad de la industria cultural. ¿Pero lo es en verdad? Al contrario, se trata sólo de una supuesta libertad que impone un destino económico exitoso como el único digno de persecución; pura ilusión vana. Se le condiciona a desearlo y creerlo, pero, contiguamente, se le obliga a aceptar el fracaso antes de comenzar. Las estadísticas se encargan de comprobarlo.

Y al mismo tiempo, ya el sujeto programado para que al momento de desear sienta el logro frustrado, aceptando de antemano su derrota, (no sin creer que bien pudo haber ganado) permanece obligado a continuar una vida programada en una única dirección. Al que los dioses no favorecieron, sólo queda el destino de quedar viviendo adherido al mecanismo social prefigurado. La cuestión es aceptar como dogma que el ideal supremo está en una vida dedicada al utilitarismo, a la productividad y al consumo. Cualquier inclinación dirigida fuera de este perentorio postulado, es tratada como una sentencia social de muerte. ¿Qué utilidad y futuro puede ofrecer un sujeto al menospreciar el ideal de la industria cultural por cualquier otra cosa?

1.14 EL CULTO DE LOS HECHOS

De acuerdo a los criterios arriba expuestos, hasta en los más íntimos reductos es planificada la vida individual. El pensamiento es dirigido hacia el menosprecio de lo no cuantificable. La vida entera entra en los terrenos de la pura representación, simulando en ella la vida íntima, subjetiva. Y ésta es volcada al exterior, pues de otra forma la intimidad no se ve, no se ostenta, y por lo tanto no existe. Se vive sólo en cuanto se acciona no en cuanto se

⁶⁵ Loc. cit.

piensa y se siente. El pensamiento y aquello no dirigido a los fines utilitarios de la industria cultural no se vé, y por tanto no existe. Lo no relatado en una sucesión de hechos y circunstancias del orden establecido, es considerado pura contemplación inútil extraño a la verdadera vida.

Pero precisamente esta exclusión, este distanciamiento, este salirse del tiempo productividad-hechos posibilita una existencia verdaderamente íntima y subjetiva. De otra manera se esta eternamente sujeto a los avatares de la contingencia diaria dominada por el mecanismo social. El tiempo, el espacio contingente, va arrinconando el pensamiento original y subjetivo, orientándolo íntegramente al trabajo, a la productividad y al culto de los hechos, la *real thing*, la medida cuantitativa. Incluso, fuera de la perspectiva íntegramente mediatizada, la contemplación de los nimios sucesos, accidentes diarios, proveen de múltiples sentidos a las cosas y a la vida; pero la omnipresente orientación del pensamiento priva al individuo de su propio sentido de realidad, de su propia cadencia, de la propia imagen que de las cosas tiene:

*Como fuera de la jornada de trabajo apenas si puede darse un paso sin topar con una advertencia de la industria de la cultura, sus medios están, en consecuencia, ensamblados de tal suerte que no es posible reflexión alguna en el tiempo que deján libre y, por tanto, no es posible advertir que el mundo que reflejan no es el mundo*⁶⁶.

Por esto, el espacio que otorga la posibilidad para el pensamiento crítico y diferenciado, el respirar desintoxicante y el distanciamiento para el verdadero observar, es metódica y eficientemente reducido a nada. El tiempo completo es planificado para que el sujeto no escape hacia su intimidad, hacia su encuentro, haciendo de esta posibilidad, finalmente, un encuentro con su pura exterioridad y representación:

*La peculiaridad del Sí es un producto social registrado que se despacha como natural. Se reduce a los bigotes, al acento francés, a la voz profunda de la mujer experimentalada...: son casi impresiones digitales sobre las tarjetas ... en que se transforman - ante el poder de lo universal - la vida y las caras de todos los individuos, desde la estrella cinematográfica hasta el último habitante de una cárcel*⁶⁷.

⁶⁶ T. Adorno, J. L. Aranguren y U. Eco (vanos), *La ventana electrónica*, México, Ediciones Eufe, 1983, p.56.

⁶⁷ Adorno y Horkheimer, *Dialéctica... ob. cit.*, p.186

1.15 AUTOREPRESIÓN.

El individuo como colaborador de la industria cultural

La planificación de la vida íntima del individuo no sólo se reduce al uso del tiempo libre y diversión, a la forma de hablar y de forjar una personalidad a la manera de los divos de moda; también se remite a la estructura interna de la personalidad; la industria cultural moldea los instintos. El individuo es estructurado con el mandato colectivo de domar a la naturaleza. Domar a la naturaleza no sólo enseñoreándose de los secretos del bosque, de la noche y las tormentas. Domarla es dominar al otro, pues la idea de éxito remite al dominio sobre el destino del prójimo - entre más alto se llegue, más empleados se tendrán -. Y, por otra parte en un sentido más esencial, quiere decir el dominar, domar y someter a los propios impulsos, significa el "dominio integral de la naturaleza de los hombres"⁶⁸.

El yo individual es amaestrado para ejercer de celador de la íntima y subjetiva expresión espontánea. De esta suerte, el sujeto aprende a reprimir el sufrimiento que la agresión sobre la propia naturaleza produce. Así, el propio ser humano - y no la naturaleza - se constituye en el gran represor de sí mismo. La conciencia más el "yo" como su eje⁶⁹ resultan los perpetradores internos del movimiento represor y condicionante sobre la íntima naturaleza, convirtiéndose éstos en fuente de autodisciplina y renunciamiento. El propósito es:

*Afianzar en el criterio de los sojuzgados la necesaria dominación de los hombres sobre los hombres, dominación que ha configurado toda la historia hasta el presente, ha sido una de las funciones de todo el aparato cultural de las diversas épocas; como resultado y como condición constantemente renovada de este aparato, la fe en la autoridad constituye una fuerza motriz humana en la historia, fuerza en parte productiva y en parte paralizante*⁷⁰.

Conforme a la teoría freudiana, Adorno y la Escuela de Frankfurt en general, se explican el proceso civilizatorio como producto de la íntima vinculación entre cultura y represión. Esta simbiosis que ha producido la condición restringida, la limitación constante de la base instintiva humana, - artifice del desarrollo cultural de occidente- es promovida y agudizada por la industria cultural. La represión realizada por ella refiere no sólo a una renuncia sistemática en pro de la convivencia en sociedades, sino también a una exclusión total de la subjetividad. En este proceso estandarizador de productos, el propio individuo es condicionado a un promedio estándar

⁶⁸ *Ibidem*, pp.16-17.

⁶⁹ Véase L. Frey-Rohn, *De Freud a Jung*, F. C. E. México, 1991, p. 35.

⁷⁰ Max Horkheimer, *Teoría Crítica*, Argentina, Editorial Amorrortu, 1990, p. Buscar

general. Pareciera la estandarización de la conciencia el punto más agudo al que se ha llegado en este proceso represor.

1.16 LA EXISTENCIA INDIVIDUAL EN LA INDUSTRIA CULTURAL

Es de suponer ante todo esto, que la unidad individual en las sociedades tecnológicas tiene más del nombre que de la sustancia. La fragilidad constitucional de esta unidad es, finalmente en la industria cultural, llevada hasta sus tonos más agudos. De diversas formas, de múltiples maneras se impele al sujeto a dejar por siempre sus arrogantes y macilentos arrojos individuales por una más productiva unión colectiva, que no es otra cosa que el engranaje totalitario de la industria cultural. En una cultura democrática - como estas se autodenominan - el juicio, la posición crítica es condenada como engreimiento de quien se cree superior⁷¹.

Lo democrático es organizarse indiscriminadamente con el sistema social; en sus imágenes, con sus mensajes aparentemente inofensivos, simples motivos de entretenimiento dispuestos para un público ansioso de ellos. Pero nada es inofensivo. Cada partícula de la industria del entretenimiento, como las infantiles caricaturas, tienen en su regazo una misión cosificadora: "Si los dibujos animados tienen otro efecto fuera del acostumbrar los sentidos al nuevo ritmo, es el de martillar en todos los cerebros la antigua verdad de que el maltrato continuo, el quebrantamiento de toda resistencia individual, es la condición de vida en esta sociedad⁷²."

Así pues, el sentido de la existencia individual dentro de la industria cultural parece verse cumplido y resuelto al ser los individuos simples reproductores y trabajadores del sistema, al existir a través de estereotipos que ofrecen la posibilidad de ser lo que nunca se torna una *real* experiencia individual; los representantes televisivos y cinematográficos (estereotipos) se encargan de hacerlo por ellos. Es decir, se aplica extensivamente en todo el que comparta igual cliché o estereotipo, la experiencia que éste significa. Y la otra posibilidad de satisfacción existencial ofrecida, es la basada en el supuesto de la supremacía del progreso absoluto y triunfante de la humanidad gracias a la tecnología. Cada miembro de la humanidad puede disfrutar de la realización que este extraordinario progreso conlleva, por el simple hecho de vegetar en el hábitat creado por ella. Es así como el mundo y la existencia aparecen resueltos para el individuo. Con la imagen del poderío tecnológico y la existencia planteada en el cine y la televisión, los sujetos realizan su existencia.

⁷¹ Cfr. Adorno y Horkheimer, *Dialéctica... ob. cit.*, p. 165.

⁷² *Ibidem.* p.167.

1.17 CONCIENCIA Y MEDIATIZACIÓN

Implantado ferozmente el dominio en el centro de la conciencia individual, el yo se convierte en la primera palanca industrial controladora de la subjetividad. Por eso es que el nacer equivale a emerger, desde el comienzo, a la actividad represora que se perpetra en la industria cultural. El yo se va desarrollando como producto activista del totalitarismo de la sociedad de masas, mientras que la razón iluminista y el creciente dominio tecnológico, reducen toda interacción a relaciones de poder: "casi resulta sospechoso el que no "quiere" nada: no se le cree capaz de ayudar a nadie a ganarse la vida sin legitimarse mediante exigencias reciprocas ⁷³." Aglutinada en una sola perspectiva y dimensión, la existencia tiende entubadamente hacia el absorbente totalitarismo de la *praxis* imperante. Y las relaciones humanas no quedan excluidas, estas ahora fungen como trampolín para el éxito: "la visión de las posibles ventajas es el enemigo mortal del cultivo de unas relaciones humanas dignas; de éstas se puede esperar la solidaridad y el estar a disposición del otro, pero nunca que puedan nacer de la consideración de objetivos prácticos ⁷⁴." Despiadadamente, este dominio en las relaciones humanas, en la intimidad, se vergue sobre la tierna planta de la condición humana y de la individualidad, que ya languidecía de olvido e inanición.

CONCLUSIONES Y RESUMEN

Ante la situación que prevalece en la industria cultural, con su implacable dinámica, el exangüe individuo, vaciado de contenido subjetivo, funciona automáticamente, dirigido hacia el trabajo y los negocios. La única certeza que predomina en él es la que se orienta hacia la utilidad. El cuestionamiento íntimo, el pensamiento crítico es objeto de aversión y confusión. Y la comunidad humana y sus relaciones se encuentran íntima y esencialmente ligadas al ámbito utilitarista, por lo que las certezas y cuestionamientos propios de estas relaciones, son exclusivos para tales conveniencias. El vacío de la condición humana impera en la industria cultural.

¿Es el futuro en la industria cultural un estadio inmutable donde el individuo, participe de ésta, está destinado a la deshumanización como única forma de vida? ¿Cómo, en estas circunstancias, pudiera cruzarse la "maya" hermética que cubre y modela el pensamiento de los individuos?

⁷³ Adorno, *Minima... ob. cit.*, p.20

⁷⁴ *Ibidem*, p.30

Pareciera que la única posibilidad de desarrollo subjetivo, de la prevaencia de conciencia individual y el uso autónomo de la razón, estuviera cimentada en la exclusión, en el movimiento desviado de la colectividad mediatizada, en la verdadera marginalidad; en los opacos resquicios que se filtraran como diferentes con respecto a la unidad del sistema; en la resistencia frente al poderío ubicuo de la Industria cultural. La esperanza de mantener un posible desarrollo autónomo de la conciencia está en el resguardo "a través de una actitud meditativa y alerta en la idea moral de responsabilidad que tendría que estar presente en la realización de todos nuestros actos" ⁷⁵. La marginación es la posición privilegiada en donde se encuentra la posibilidad de escape, de diferenciación. Es así como Adorno concibe la esperanza del desarrollo de personalidades y conciencias vivas, originales: "Y las mínimas diferencias que con respecto a lo siempre igual a sí mismo se abren ante él representan, como de costumbre desvalidamente, la diferencia en torno al todo: en la diferencia misma, desviación, está concentrada la esperanza" ⁷⁶.

Es verdad que en el transcurso del desarrollo cultural, los humanos han perdido el gusto, la emoción y el significado de estar vivos. La estructura de las sociedades modernas se ha visto envuelta y centrada en el imperio de la razón. Y esta razón se ha tornado en una rígida armadura que hace del individuo un ser desprendido de la propia capacidad de crítica y diferencia subjetiva. Con la penetración que ha alcanzado la nueva tecnología en comunicaciones y la ubicuidad del hábitat de las sociedades tecnológicas, pareciera que los pronósticos para un posible desarrollo de una verdadera y consolidada subjetividad sólo pueden ser desesperanzadores, como expone Adorno.

Sin embargo, en el individuo anidan fuerzas inesperadas capaces de crear nuevas posibilidades. Innegablemente el mundo de las sociedades modernas imposibilita una valoración real de las capacidades individuales. En su implacable mediatización, priva a los individuos del contacto con sus fuentes internas creativas. Y los síntomas de este desmembramiento se dejan ver con constancia y rigor: en las distintas formas de violencia, drogadicción, crisis morales y decadencia social. Hace falta la revaloración y el estudio de todo eso que en las sociedades modernas se desprecia: la realidad subjetiva, el mundo inconsciente. La revaloración del individuo como fuente creativa primaria. Es decir, es en el individuo de donde surgen los movimientos que terminan por desarrollar y trasmutar a las sociedades.

⁷⁵ Solares, *ob. cit.*, p.85.

⁷⁶ Adorno y Horkheimer, *Sociológica... ob. cit.*, p.73.

La capacidad de transformación y cambio, de creación y descubrimiento, se dan a partir de éste. Esto es, el principio creativo, capaz de concebir, producir, derruir y volver a crear, se encuentra, en primer lugar, en el individuo.

Siendo así, en las sociedades guiadas por la industria cultural, donde lo "colectivo amenaza con serlo todo" ⁷⁷ y lo individual nada, es decir, frente a este enorme desequilibrio, cabe el cuestionar y recapitular la escala de valores que en ella impera. ¿Es verdad que sólo es digno de valor y merece el calificativo de "real" aquello que se ve y toca, aquello que se puede comprar y medir? ¿Valdría la pena revalorar precisamente aquello que este mundo moderno más desprecia, a saber, lo llamado "irreal"? Y nada parece tan irreal y devaluado en esta modernidad como el ser subjetivo, y con él, las bases inconscientes que lo conforman.

¿Y porqué el individuo? En la denominada industria cultural, característica elemental de la sociedad de masas, la tendencia que prevalece considera que los supremos valores residen en circunstancias colectivas, por lo que es en éstas donde se buscan. La atención esta dirigida al comportamiento social, estadísticamente captable del ser humano, y apenas sobre el individuo.

El conocimiento estadístico del ser humano, propio de los tiempos modernos, procura un "conocimiento científico", pero no un "entendimiento del hombre" ⁷⁸. Al ser considerado el individuo un fenómeno marginal, en lugar de considerársele un ser concreto subjetivo con diferencias morales y espirituales, aparece dentro de las consideraciones de la civilización tecnológica como una piedra más en un montón de ellas. Por estas razones, la ruta y sentido individual de existencia que reside en la estructura social de la industria cultural, muestra la tendencia a concentrar, absolutamente, la vida de los individuos. Y un individuo limitado así, está imposibilitado para realizar el sentido de su existencia.

⁷⁷ Jolande Jacobi, *La Psicología de Carl Gustav Jung*, Espasa-Calpe, Madrid, 1963, p. 222.

⁷⁸ Franz, *ob. cit.*, p.228.

CAPÍTULO 2

LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD

No me canso de repetir que ni la ley moral, ni la ley de Dios, ni religión alguna le han llegado al hombre jamás del exterior, como caídos del cielo; al contrario, el hombre, desde su origen, lleva todo esto en sí, y es por ello por lo que extrayéndolo de sí mismo lo recrea siempre de nuevo... La idea de ley moral y la idea de Dios forman parte de la sustancia primera e inexpugnable del alma humana. Por eso, toda psicología sincera que no este cegada por alguna soberbia intelectual debe aceptar la discusión sobre ellas.

C.G. Jung

Como se vio antes, una de las principales razones que posibilitan la parcialización de la existencia a un extremo materialismo en las presentes sociedades tecnológicas, se relaciona directamente con la devaluación y cancelación a la que son sometidas la vida subjetiva y la realidad psíquica. Empero, es necesario recapitular al respecto.

Nada, como señala Jung en la cita de arriba, le ha caído al ser humano del cielo. Todo lo que éste ha construido ha emergido de su interior. Los problemas y soluciones que ha enfrentado y creado tienen como origen la visión subjetiva. Las vertientes creativas que anidan en el individuo lo han impulsado a crear no sólo instituciones, sino también mitos y religiones, mismas que en su fervor y momento resplandeciente le han impulsado hacia un progresivo desenvolvimiento. Por esto, es necesario redescubrir y revalorar lo que el individuo reserva en su interior. Interior que lejos de ser una maraña sin fundamento, representa el enorme caudal de herencia colectiva de la humanidad.

La psicología de Jung, consta de una parte teórica que analiza la estructura de la psique,⁷⁹ (la otra se refiere al trabajo terapéutico, propiamente, que rebasa los fines de este trabajo) la cual se bosquejará esquemáticamente en

⁷⁹ Cfr. Jacobi, *La psicología de Jung*, ob. cit., p.27.

este capítulo. Se subraya aquí que para el psicólogo suizo todo lo psíquico es de una realidad absoluta, tan real como lo concreto y lo corporal. En su libro *Tipos psicológicos* Jung aclara que la importancia y realidad de lo "psíquico" es equivalente a la realidad de lo concreto: *El testimonio de la historia del espíritu humano habla en favor de ambas realidades. Una investigación más profunda de la psique humana muestra también sin más que la actividad de la conciencia es influida con igual fuerza por ambos lados, de suerte que psicológicamente, por razones puramente empíricas, tenemos derecho a tratar los contenidos de lo inconsciente como si fueran tan "reales" como las cosas del mundo externo, y eso aunque esas dos realidades se contradigan y parezcan ser de naturaleza totalmente distinta. Sería una inmodestia, que nada justifica, el querer anteponer una de esas dos realidades a la otra.*⁸⁰

Esta visión puede resultar extraña, sobre todo en razón de que lo denominado "psíquico" es relacionado con lo irreal, fantasioso, lo filosófico, lo religioso y lo poético. Es finalidad de este estudio el poner en relieve la extrema y "real" importancia del mundo psíquico en la vida de los individuos. Determinar que si bien, la razón y la realidad concreta son importantes, no lo son menos los mecanismos psíquicos que dan vida a la realidad física. Y, finalmente, establecer que el desprecio a la realidad psíquica es contrario a la naturaleza misma del ser humano.

En suma, en lo que viene se planteará sucintamente —el tema en sí es profuso y complejo— la estructura que se alberga en la vida inconsciente de la psique humana. Comenzaremos por aclarar lo circunscrito al término "psique", y en adelante los aspectos fundamentales que la conforman.

I ESENCIA Y ESTRUCTURA DE LA PSIQUE

a LA PSIQUE

La psique, de acuerdo a la teoría jungiana, esta formada por la totalidad de los procesos psíquicos, sean estos conscientes o inconscientes.⁸¹ Éstos consisten en sistemas separados pero interactuantes, de los cuales los más importantes son: el yo, el inconsciente personal y sus complejos, el inconsciente colectivo y sus arquetipos: la *persona*, el *anima* y el *animus* y la *sombra* ⁸².

⁸⁰ C. G. Jung, *Tipos psicológicos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994, p. 207.

⁸¹ Cfr. Jacobi, *ob.cit.*, p.31

⁸² Cfr., Calvin Hall, *Fundamentos de la Psicología de Jung*, Editorial Psique, Buenos Aires, 1978, p.15

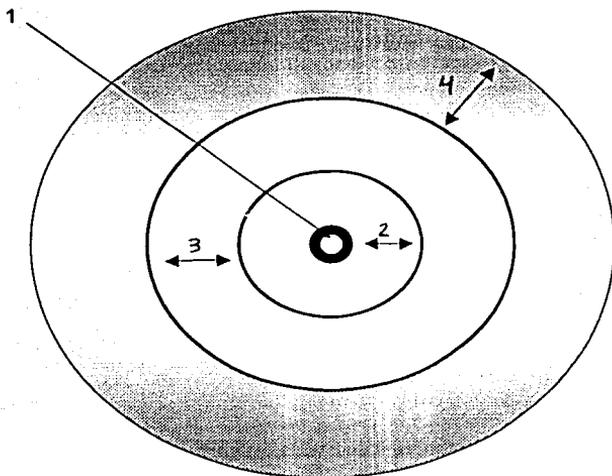
El mundo moderno, determinado por la extrema importancia que a la conciencia, al *yo*, al ejercicio de las fuerzas racionales y al poder de la voluntad se le ha dado, disminuye la importancia de lo inconsciente en la vida cotidiana y en general en la realidad concreta, a la nada. Por esto, cuando se hace referencia a la mente, mayormente es en alusión únicamente a la parte consciente de ésta; lo demás queda en lo inmencionado. Dado esto, Jung eligió los términos "psique" o "psíquico" para designar e incluir no sólo lo que conocemos como mente, sino también todo los procesos que acontecen y forman parte de la vida inconsciente. No está de más decir que este oscuro aspecto de la psique, de donde brotó originalmente la conciencia, constituyó el objeto fundamental de estudio de Jung.

Ante estas características, es difícil considerar a la psique como una totalidad homogénea. Por lo contrario, representa una unidad compleja y dinámica, en movimiento constante y en la que ambas partes —la conciencia y el inconsciente— se complementan mutuamente, autorregulándose. En general, ésta es concebida como un "sistema relativamente cerrado", "unitario en sí mismo" "excepto por sus entradas, por las que se agrega al sistema una nueva energía, proveniente del exterior"⁸³.

La energía externa proviene de las cosas que percibimos por medio de los sentidos y la conciencia. Tal afluencia de estímulos hace que la psique se halle continuamente cambiante, adaptándose de constante a ellos, por lo que no puede alcanzar nunca un perfecto equilibrio; sólo —en todo caso— una estabilidad relativa. Si ésta fuera un sistema completamente cerrado, podría llegar a un equilibrio completo y constante, pero se estancaría; y si estuviera completamente abierta, sería un caos, sin progreso, cambios ni estabilidad⁸⁴.

⁸³ *Ibidem*, p. 57.

⁸⁴ *Cfr.*, *Ibidem*, p. 58.

ESQUEMA DE PSIQUE⁸⁵

- 1.- Yo
- 2.- Esfera de la conciencia
- 3.- Esfera del inconsciente personal
- 4.- Esfera del inconsciente colectivo

La mayor parte de la compleja constitución de la psique se desconoce. La conciencia, es un minúsculo terreno iluminado de toda la vastedad de la psique, y lo único conocido de ella. La otra parte, el inconsciente incommensurable, sólo no es conocido a través de sus efectos, tales como los sueños, las fantasías o la actividad de los complejos: "El camino más eficaz para conocer el mecanismo y los contenidos del inconsciente pasa a través del sueño."⁸⁶ Es de notar, entonces, que la razón, la conciencia y la voluntad —atributos considerados todopoderosos por el pensamiento iluminista— descansan sobre la extensa base de una disposición general

⁸⁵ Jacobi, *ob. cit.*, p. 34

⁸⁶ *Ibidem*, p. 114

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que es en sí misma inconsciente. Gran parte de lo suscitado en la conciencia —miedos, fobias, gustos, atracciones, etc.— está determinado por condiciones inconscientes, intangibles y sobre todo, desconocidas para el individuo.

Por otra parte, las teorías acerca de la estructura y el funcionamiento de la psique hechas por Jung no, representan entes u objetos directamente observables sino por abstracciones. Tales teorías en realidad representan ficciones: se inventa un vocabulario específico que posibilita hablar de la psique como algo palpable, *como si* objetivamente ésta tuviera una estructura. Pero tal estructura es imaginaria; es una metáfora. Este *como si* permite crear un modelo de trabajo que posibilita su comprensión. Pero —y como siempre ha sido— la única manera de realmente conocer a la psique es por medio de la experiencia, de la vivencia. Todo lo demás es pura inferencia ⁸⁷.

b MUNDO FÍSICO Y REALIDAD PSÍQUICA

La premisa fundamental dominante en el pensamiento de Jung se puede resumir en lo que sigue: la realidad psíquica no es menos real que la realidad física. Sin duda, resulta fuertemente contrastante con la óptica predominante de la industria cultural. Tanto la realidad física como la psíquica tienen su propia importancia, realidad y verdad. El hecho de no tener lo psíquico corporeidad y de no poder ser sometido a la ordalía de la *real thing*, no merma en lo absoluto su importancia como creador esencial del mundo físico. Lo psíquico es el terreno y origen donde germina todo cuanto hace el ser humano. Las esperanzas, temores y sueños experimentados por un individuo pueden estar fincadas en "realidades" o ser por completo imaginarias. Lo que éste experimenta es real para él mismo, aunque no sea así para los demás. La realidad psíquica posee su propia validez y su propia estructura.

Esencialmente para Jung, todos estamos tan inmersos en nuestras imágenes psíquicas, que nos es imposible penetrar en la naturaleza de las cosas exteriores a nosotros mismos. Todo aquello que llegamos a conocer, no son, en el fondo, más que materiales psíquicos. Es por eso que para él la verdadera entidad real, eminentemente, es la psique, puesto que es la única inmediata.⁸⁸ Visto desde esta circunstancia, el estudio y la revalorización de lo "psíquico" adquiere la mayor importancia. El desprecio moderno ante todo lo de orden "psíquico" no es garantía de

⁸⁷ Cfr., Anthony Stevens, *Jung o la búsqueda de la identidad*, Editorial Debate, España, 1994, p. 38

⁸⁸ Cfr. Jung, *Los complejos...ob. cit.*, p. 34.

verdad ni de infalibilidad, todo lo contrario. Bajo el desprecio se encubre el poco científico miedo a lo desconocido, al descontrol que altera el *status quo* social y que en la actualidad está convenientemente enraizado en la industria cultural, regida ésta por una lógica materialista y deshumanizante. Lo llamado psíquico en ella es entonces delimitado como sinónimo de irrealidad, cuya valoración o atención conduce a la improductividad y a la pérdida de beneficio. De éste modo, el movimiento iluminista referido en el capítulo anterior, ha resultado para los fines de la industria cultural, beneficioso. Así, nada sin un origen verificable y que pueda ceñirse a los términos de la lógica racionalista es válido.

Sin embargo, es del terreno de lo psíquico de donde depende la regulación y percepción del mundo físico, pues "todo lo que se experimenta es psíquico."⁸⁹ Lo real y concreto es, en última instancia, el resultado de lo que la realidad psíquica permita que sea. Lo "psíquico", —entendido como una totalidad, como se dijo antes, de la que la mayor parte desconocemos— merece una total consideración y revalorización tanto del sujeto mismo como de su entorno social, puesto que de ello se desprende todo ulterior y pasado desarrollo. Si la entidad *real* es, en grado sumo, la psique y si esta representa tanto lo consciente como lo inconsciente, el conocimiento del ser humano y su desarrollo esta fincado, en primera instancia, en el inconsciente y sus contenidos, y ya subsiguientemente, en la conciencia.

CONSCIENTE E INCONSCIENTE

a LA CONCIENCIA

La conciencia es el medio por el cual es posible hacer la distinción entre uno mismo y lo que lo demás es, —lo que soy yo y lo otro o los otros— pues es por excelencia el factor diferenciador de la psique. Para Jung, la conciencia es "una especie de órgano de percepción y de orientación dirigido, en primer lugar, hacia el mundo ambiente"⁹⁰. Es, por naturaleza, una especie de epidermis que recubre parcialmente las profundidades de lo inconsciente y que se caracteriza por una cierta estrechez. Se habla de la estrechez de la conciencia en alusión al hecho de ésta no poder abarcar sino un pequeño número de representaciones simultáneamente.

⁸⁹ *Ibidem*. p. 33

⁹⁰ *Ibidem*. p. 93.

La conciencia no es continua. En cambio es intermitente y discontinua.⁹¹ En realidad, esta es inconstante, y si se suman los momentos en que se está consciente, el tiempo siempre resulta menor al que se esperaría: durante la jornada diaria son numerosas las horas en las que sólo parcialmente somos conscientes. Por ejemplo, se puede estar realizando una actividad estando *a medias* consciente de ella. Es decir, un sujeto inmerso en algún particular pensamiento, fantasía o idea y perdido por un momento de la realidad consciente, puede mover, guardar o recibir algún objeto sin tener conciencia de haberlo hecho. Ha sido entonces intermitentemente consciente de la actividad que desarrollaba. Sumado a estos momentos, por supuesto, es el tiempo en el cual nos entregamos al sueño, durante la noche.

La teoría jungiana explica que la conciencia surge de un estado originario de inconsciencia, de indiferenciación y que ésta es una adquisición relativamente tardía de la humanidad. Representa un recorte menor a un vasto campo indeterminado de identidad originaria. Por lo que, en contraste, la diferenciación es la condición y patrimonio esencial de la conciencia:

*El hombre fue desarrollando la conciencia lenta y laboriosamente, en un proceso que necesitó incontables eras para alcanzar el estado civilizado. (...) Y esa evolución está muy lejos de hallarse completa, pues aún hay grandes zonas de la mente humana sumidas en las tinieblas. Lo que llamamos la "psique" no es, en modo alguno, idéntica a nuestra conciencia y su contenido*⁹².

La conciencia representa el ancla que posee el individuo para abordar los fenómenos internos sin perderse en las honduras del inconsciente, y al mismo tiempo, *realizarlos*⁹³. Sin una conciencia y un "yo" lo suficientemente fuertes, el sujeto quedaría perdido ante la inmensidad inconsciente de la que surge. La necesidad de abordar los fenómenos psíquicos inconscientes parte de que de ello depende la estabilidad general psíquica, y de que de la interacción consciente-inconsciente el ser humano se ha desarrollado a partir de la indiferenciación originaria.

⁹¹ *Ibidem*, p. 87.

⁹² C. G. Jung y Marie Louise von Franz. *El Hombre y sus Símbolos*. Editorial Aguilar. Madrid, 1966, p. 23.

⁹³ *Realizar (realizacen)* es hacer consciente. El proceso de individuación esencialmente refiere a la integración a la conciencia de los contenidos inconscientes, es decir, a la realización de las partes de la personalidad desconocidas por el individuo. Para este fin es indispensable contar con un "yo" lo suficientemente afianzado en el mundo exterior. (Véase Jacobi. *ob. cit.* pp. 164-165.)

Ahora bien, del correcto modo de asumir y abordar los fenómenos interiores depende que actúen o no destructivamente. Si un sujeto pierde el contacto con la psique inconsciente o posee un yo indefinido poco fortalecido, se verá acuciado por la psique inconsciente sin tener ningún entendimiento sobre ella: "Y a ello corresponde precisamente la conservación de la integridad de aquella pequeña luz de la conciencia individual"⁹⁴

Empero, en los últimos tiempos, la conciencia ha representado la única entidad válida que el hombre posee como rector de su destino. Este rompimiento con la parte fundamental de la naturaleza interior ha derivado en la deshumanización de los individuos. En la absolutización del mundo material se ha limitado la naturaleza de los humanos a sus puros fundamentos racionales, es decir, conscientes. Sin bien la integridad de la conciencia es indispensable para establecer una relación con el inconsciente, lo es también el abrirse, el captar el valor de lo inconsciente en la vida consciente. Para el equilibrio y la integridad del individuo es primordial la atención sobre ambas vertientes de la personalidad.

b ELYO

El centro de la conciencia lo representa el yo. Es consciente todo aquello asociado con el yo o que el yo pueda reconocer, y todo lo que sea incapaz de reconocer o de serle asociado es inconsciente o sentido como ajeno. De esta manera se puede definir a la conciencia como "una relación psíquica con un hecho central llamado yo"⁹⁵. Al parecer de Jung, este surge como resultado del choque entre los factores somáticos y el entorno; es decir, como resultado de emociones agudas, principalmente el dolor.⁹⁶

Por medio del "yo" se perciben las posiciones de los cuerpos en el espacio, los estados afectivos, los recuerdos, los significados y se evalúan los valores. "Sin embargo, el elemento esencial parece ser el estado afectivo: cuando estamos dominados por un afecto es cuando tomamos conciencia de nosotros mismos con mayor intensidad"⁹⁷. Así, el "yo" a ido evolucionando a consecuencia de los repetidos choques entre lo que acontecía en el entorno y el mundo interno al cual se comunicaba la emoción.

El yo, como portador de la personalidad, media entre la vida externa y objetiva y la vida subjetiva interna. Su posición confluye entre estas dos

⁹⁴ Franz, *ob. cit.*, p.41.

⁹⁵ Jung, *Los complejos...*, *ob. cit.*, pp.96-97.

⁹⁶ Jung, *Aión...*, *ob. cit.*, p. 19.

⁹⁷ Jung, *Los complejos*, *ob. cit.*, pp. 96-97.

vertientes. "Ha de entenderse por "yo" a ese factor complejo al que refieren todos los contenidos de conciencia (internos y externos)"⁹⁸. Configura el centro del campo de la conciencia, lo mismo que es el sujeto de todos los actos llamados personales. El yo interactúa entre lo que se piensa, se siente, se percibe y se intuye internamente y lo que se expresa en la realidad externa. De esta manera, el yo se erige como el constructor que relaciona ambos aspectos y con el cual se identifica el individuo.

El yo, centro de la conciencia, está dotado por la fuerza creadora denominada voluntad. "Así, éste es el sujeto de los procesos de adaptación y regulación al medio ambiente realizados por la voluntad. Sin embargo, la voluntad del yo y su libertad —a pesar de todo lo que se pretende— tiene límites restringidos que en muchos casos, sabotean la voluntad consciente: "El campo de la conciencia encuentra su límite en el ámbito de lo desconocido"¹⁰⁰, que es precisamente el inconsciente.

c LAS CUATRO FUNCIONES DE LA CONCIENCIA

La conciencia, con el "yo" como su eje, se rige como medio para aprehender al mundo por las cuatro funciones primarias: intuición, sensación, sentimiento y pensamiento. "Las cuatro funciones proporcionan al yo una especie de orientación fundamental dentro del caos de los fenómenos"¹⁰¹. Todos los individuos desarrollan más alguna de estas funciones, llegando algunos a desarrollar una segunda y una tercera función. El desarrollo superior de alguna de las funciones (llamada función superior) caracteriza el tipo funcional de cada sujeto en particular.¹⁰²

Por ejemplo, si un individuo desarrolla en el nivel superior el sentimiento, se moverá con conocimiento, dominio y seguridad en el mundo de sus emociones, a diferencia de aquél que no tiene desarrollada la misma función; tal individuo incluso, tendría dificultad para conocer sus sentimientos y dilucidarlos. El sentimiento, en ese caso en gran medida inconsciente, haría presa la voluntad del sujeto en lugar de ser ésta una función de la personalidad, y su dominio sobre la función del sentimiento sería mínimo, pues permanecería en gran medida inconsciente; es decir, en este caso la función del sentimiento no se relaciona cabalmente con el "Yo", sus características no forman parte de lo que el sujeto asocia consigo

⁹⁸ Jung, *Aión ob. cit.*, p. 17

⁹⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 20.

¹⁰⁰ *Loc. cit.*

¹⁰¹ Franz, *ob. cit.*, p. 44.

¹⁰² Cfr. Hall, *Teoría... ob. cit.*, pp. 29-30.

mismo. A esta función poco desarrollada y en gran medida inconsciente la nombró Jung *función infravalorada* ¹⁰³.

De manera sucinta, resumiremos la particularidad de cada una de estas funciones. El pensar consiste en conectar las ideas entre sí y conocer el sentido o finalidad de las cosas, es decir, con el pensamiento "*formamos conceptos*"¹⁰⁴. El sentimiento evalúa, acepta o rechaza "*sobre la base de si la idea despierta sentimientos agradables o desagradables*"¹⁰⁵. La sensación comprende las "*experiencias conscientes producidas por los órganos de los sentidos*"¹⁰⁶. Finalmente, la intuición "*se refiere a las posibilidades escondidas de una situación. Es una "percepción interna", muchas veces inconsciente, que da cuenta de las posibilidades que se encuentran en las cosas*" ¹⁰⁷.

Como ya se ha dicho, el ámbito de lo desconocido es superior al de la conciencia; por lo que en gran medida, el yo y la conciencia están supeditados a los embates de la parte inconsciente de la psique. La voluntad frente a éstos resulta un frágil contendiente, puesto que en la medida en que los deseos conscientes son contrarios a los contenidos inconscientes —situación usual en el mundo moderno en razón del desconocimiento y de la poca importancia que se le da a la subjetividad y a lo inconsciente— éstos se imponen a la voluntad a manera de actos irracionales, de estados de ánimo o por la acción de los complejos. Bajo el auspicio de éstos últimos, el sujeto incluso puede actuar en total discordancia con su voluntad, dándose consecuentemente una fuerte disociación psíquica.

La supervaloración de la razón en el ámbito cultural moderno resulta una tendencia contraria a la realidad psíquica del hombre. No es verdad que la voluntad, atributo de la conciencia, pueda controlar los sentimientos y la existencia en general. La conciencia es un aspecto de la psique que encuentra su fundamento a partir de su contrario, del inconsciente, de lo irracional (por supuesto, el término no tiene connotación peyorativa). En el siguiente inciso se verá la primera de las dos divisiones que para su estudio Jung elaboró del inconsciente, a saber, el inconsciente personal, siendo el inconsciente colectivo tema de subsiguientes apartados.

¹⁰³ *Ibidem*, p.45.

¹⁰⁴ E. A. Bennet, *Lo que verdaderamente dijo Jung*, M. Aguilar Editor, México, 1974, p.47.

¹⁰⁵ Hall, *ob. cit.*, p.106

¹⁰⁶ *Loc. cit.*

¹⁰⁷ J. P. de Castro Reyes, *Introducción a la Psicología de Carl Jung*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Chile, 1993, p. 33.

d INCONSCIENTE PERSONAL.

El inconsciente personal o "estrato personal"¹⁰⁸ del inconsciente, está constituido por los contenidos reprimidos de la conciencia. Estos se limitan, por una parte, a tendencias infantiles que fueron rechazadas por la conciencia debido a su incompatibilidad con el medio ambiente o con la realidad de la conciencia. Y por otra parte, se componen de los contenidos formados por represiones más o menos intencionales de "representaciones e impresiones penosas. A la suma de todos esos contenidos la designó como "inconsciente personal"¹⁰⁹. En general, los contenidos del inconsciente personal reflejan la experiencia ligada al sujeto y son "en lo fundamental los llamados complejos de carga afectiva, que forman parte de la actividad de la vida anímica"¹¹⁰

Durante la infancia, el influjo del medio ambiente estructura el proceso de represión que recluirá a la inconsciencia aquello que sea inaceptable dentro del entorno social. El niño aprende que ciertas actitudes, palabras y estados de ánimo traerán el rechazo y enojo de aquellos con quienes vive; lo bueno, lo malo, o la idea de lo correcto estará regulado por el entorno. Así, el inconsciente personal contendría "aquellas partes de la personalidad que podrían lo mismo ser conscientes, y que en realidad están reprimidas únicamente por la educación"¹¹¹. Gracias a este aprendizaje, el sujeto establece un proceso de represión que perdurará a lo largo de toda su vida.

En resumen, el inconsciente personal constituye la región adyacente al yo formada por: *todo lo que sé, pero en lo cual momentáneamente no pienso; todo lo alguna vez fue para mí consciente, pero que ahora he olvidado; todo lo percibido por mis sentidos pero que mi conciencia no advierte; todo lo que, sin intención ni atención, es decir inconscientemente, siento, pienso, recuerdo, quiero y hago; todo lo futuro que en mí se prepara y sólo más tarde llegará a mi conciencia; todo eso es contenido de lo inconsciente*¹¹².

d COMPLEJOS

El inconsciente personal esta cargado por "unidades funcionales"¹¹³ mejor conocidas como complejos. Jung los determinó conceptualmente como un grupo de representaciones "emocionalmente cargadas en lo

¹⁰⁸ C. G. Jung, *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Editorial Paidós, España, 1994, p.

10.

¹⁰⁹ C. G. Jung, *Energética Psíquica y esencia del sueño*. Editorial Paidós, Buenos Aires, p. 190.

¹¹⁰ Jung, *Arquetipos... ob. cit.*, p. 10.

¹¹¹ C. G. Jung, *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. Editorial Paidós, España, 1993, p. 15.

¹¹² Jung, *Arquetipos... ob. cit.*, p. 130.

¹¹³ Jolande Jacobi, *Complejo. Arquetipo. Símbolo*, F.C.E., México, 1983, p.

inconsciente"¹¹⁴. Tales representaciones están constituidas por sentimientos, pensamientos, recuerdos y percepciones que tienen como centro un núcleo en torno al cual se agrupan.¹¹⁵

Originalmente, el complejo se forma por experiencias íntimas y exteriores que, conjuntamente, escinden el desarrollo normal de la psique potencializando el elemento nuclear. El complejo se desarrolla a partir de un núcleo formado por el sedimento de experiencias heredadas¹¹⁶ que, gracias a la "carga emocional intensificada"¹¹⁷ por la experiencia subjetiva, son potencializadas y actualizadas.

Existe, por ejemplo, el muy conocido complejo materno. El núcleo derivará de la experiencia que el ser humano ha tenido a lo largo de toda su historia en relación a la madre. El niño, en este caso, potencializará por la experiencia subjetiva, este específico núcleo arquetípico; es decir, con las experiencias propias de la madre subjetiva se potencializará el núcleo arquetípico del complejo materno. Conjuntamente ambos canales, atraídas las experiencias infantiles hacia el núcleo, formarán un complejo.¹¹⁸

d1 LA AUTONOMÍA DE LOS COMPLEJOS

Los complejos permanecen en espera en lo inconsciente hasta que una circunstancia acorde los convoca a la conciencia y actúan fuera del ámbito de la voluntad, incluso, en abierta y autónoma oposición a ésta. En ésta característica es en la que reside su poderío y destructividad: la autonomía de los complejos frente a la voluntad consciente. Un sujeto dominado por determinado complejo y con conciencia de él, puede mentalmente prepararse para dominarlo en el momento en el que acordemente se muestre. Pero, ya presente en la situación, se verá arrastrado a fungir un comportamiento diferente al que con tanto ahínco se había preparado. Tal puede ser el caso de un temor irracional, fincado en algún complejo hacia los hombres o hacia las mujeres, hacia los insectos o hacia el mar. Racionalmente, el individuo puede comprender que no hay razón para tal temor, pero en cuanto se encuentra frente al objeto de éstos, tales argucias

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 15.

¹¹⁵ Cfr. Hall, *ob. cit.*, p. 16.

¹¹⁶ El fondo nuclear del complejo tiene un origen arquetípico. Jung explica que hay tantos arquetipos como situaciones dadas, por lo que siempre existirá un núcleo arquetípico para cada complejo. Los arquetipos llevan en sí la vivencia humana recavada a lo largo de toda su historia. Y cada experiencia humana está "registrada" en el material arquetípico. (Véase Jung, *Arquetipos...*, *ob. cit.*, p. 44.)

¹¹⁷ Jacobi, *Complejo...*, *ob. cit.*, p. 15.

¹¹⁸ Cfr. Hall, *ob. cit.*, p. 16.

lógicas desaparecen, pues los complejos, ya convocados a la conciencia, actúan con total autonomía.¹¹⁹

Esta situación puede ocasionar rupturas en la unidad de la conciencia, llegando a degenerar en una desintegración psíquica¹²⁰. Así, los complejos parecen tener vida y voluntad propia comportándose como seres independientes; lo que también se evidencia en estados anormales de la mente, manifestados en fenómenos como las voces alucinatorias que experimentan los esquizofrénicos, los "espíritus" que "controlan" a los médiums cuando se hallan en estado de trance, las personalidades múltiples que pueden verse en los histéricos, etcétera ¹²¹. En general los complejos actúan dirigiendo al sujeto a acciones contrarias a su lógica o deseo, provocando reacciones exageradas ante fenómenos que, fuera de la subjetividad, no tendrían razón de ser.

Intelectualmente un sujeto puede ser consciente de un complejo, pero sin conocer su fondo emocional "acomplejante". En esta situación el complejo continúa ejerciendo su dominio hasta que se logre su "descarga" emocional; esto es, se haga una elaboración emocional consciente, pues sólo por medio de la emoción se puede operar la necesaria transformación energética: "Un contenido sólo puede ser integrado cuando su aspecto doble se ha hecho consciente, y no sólo está intelectualmente aceptado, sino además, correspondientemente, se comprende su valor afectivo"¹²².

Mientras un complejo permanece inconsciente, queda eliminada cualquier posibilidad de desactivarlo: Tan sólo quedan despojados de su carácter de ininfluenciable forzosidad de automatismo cuando se les hace conscientes."¹²³ Sin esta conscientización, el complejo adquiere un carácter de destino y autonomía fuera del ámbito de la voluntad, al que el yo queda subordinado. Inexplicablemente, un sujeto podrá verse arrastrado a un destino que repite "extrañamente" las situaciones familiares que vivió de niño. Como un caballero al enamorarse de una mujer tan posesiva como la madre, o una mujer repitiendo patrones de conducta que antes reprochaba en su madre:

Si los contenidos inconscientes (...) no alcanzan su "realización", resulta de ello una actividad negativa(...) Se producen anomalías psíquicas, estados de posesión de todo grado, desde usuales "humores" o "ideas" hasta psicosis. Todos estos estados se caracterizan por una misma propiedad: un algo desconocido ha tomado

¹¹⁹ Véase Jacobi, *Complejo* ob. cit., p. 19

¹²⁰ Cfr., *Ibidem*, p. 20

¹²¹ Cfr., Stevens, ob. cit., pp. 42-43

¹²² Jung, *Aion...*, ob. cit., p. 43

¹²³ Jacobi, *Complejo* ob. cit., p. 19

*posesión de una parte mayor o menor de la psique, y afirma su propia odiosa y nociva existencia, incommovible frente a todo entendimiento, razón y energía, manifestándose así el poder del inconsciente frente a la conciencia*¹²⁴.

Jung, impresionado por la autonomía de los complejos escribió: "Todo el mundo sabe, en la actualidad, que uno "tiene un complejo"; lo que no sabe también (...) es que los complejos lo tienen a uno"¹²⁵. En consecuencia, los complejos pueden limitar la capacidad de vivir de acuerdo a la manera que se desea conscientemente, poniendo al sujeto en situaciones desagradables e incluso nefastas para su bienestar. En esta situación, la vida podría presentársele como un campo minado de frustraciones en las que él mismo resulta, inevitable e inconscientemente, su reactor: "Los complejos que llevamos en nosotros nos hacen vivir en un mundo de proyecciones¹²⁶ que, escapando corrientemente a nuestros sentidos, invalidan de modo considerable el valor de objetividad de los testimonios que éstos nos proporcionan"¹²⁷.

d2 LA DISOLUCIÓN

Cuando un complejo logra su disolución, la energía psíquica contenida en él se redistribuye, posibilitando una nueva situación que facilita un mejor equilibrio psíquico.¹²⁸ Pero esto sólo es posible cuando se hacen conscientes, cuando se enfrentan y se logra su *realización*, tarea nada fácil. Tal esfuerzo requiere de atención hacia la vida íntima y subjetiva del sujeto. Un *ir hacia uno mismo* al enfrentamiento de verdades ocultas y dolorosas. Pero no sólo eso, precisa ante todo del reconocimiento por parte del individuo de que, fundamentalmente, su bienestar depende de lo psíquico. Y eso significa que así como se trabaja para el sostenimiento económico, para formarse una personalidad civil aceptable, se precisa trabajar también con la psique. Con todo, tales esfuerzos producen grandes recompensas: "El yo desarrolla una conciencia mayor y una libertad de acción más amplia, y el arquetipo (núcleo del complejo) que se halla en el centro del complejo se libera de sus adherencias patológicas. El paciente puede eludir así las limitaciones impuestas por el complejo"¹²⁹

¹²⁴ Jung, *Las Relaciones...* ob. cit., 127.

¹²⁵ C. G. Jung, *Energética psíquica y esencia del sueño*, Paidós, Buenos Aires, p. 95.

¹²⁶ *Proyección* - explica Jung - significa un sacar fuera un proceso subjetivo, trasladándolo a un objeto (...) La proyección es, según eso, un proceso de disimilación, por cuanto un contenido subjetivo es enajenado del sujeto e incorporado de cierto modo al objeto. Los contenidos de que el sujeto se desembaraza mediante la proyección son tanto contenidos penosos, incompatibles como también valores positivos que le resultan inaccesibles al sujeto por alguna razón, como por ejemplo, a consecuencia de una subestimación de sí mismo (Jung, *Tipos...* ob. cit., p.546.)

¹²⁷ Jung, *Los Complejos...*, ob. cit., p.204.

¹²⁸ Cf. Jacobi, *Complejo...* ob. cit., p.20.

¹²⁹ Stevens, ob. cit., p.46. (Paréntesis nuestros).

Limitaciones que ya disueltas, posibilitan el desarrollo de una personalidad que se había visto truncada a causa de la acción de algún complejo o complejos, como sería el caso del individuo con complejo materno ejemplificado antes. Siendo así, una vez disuelto éste, el sujeto podría relacionarse no sólo de manera más relajada y natural hacia la propia madre y las demás mujeres, sino también con las propias aptitudes femeninas. Su percepción del mundo cambiaría y su desenvolvimiento en él no estará determinado por concepciones viciadas por el complejo. Ya liberado, su relación con el entorno podría tornarse más objetiva y vital.

En la actividad de los complejos se ejemplifica de manera clara la inmensa importancia e influencia que la psique inconsciente tiene en la percepción de realidad que vive el sujeto. Esta percepción del entorno está determinada por construcciones que, en muchos casos, permanecen inconscientes.

Con la aceptación de este principio se posibilita un acercamiento y un mayor conocimiento de aquello que también es uno; se insta al pensamiento y a la atención de lo subjetivo, lo que va ejerciendo, progresivamente, un sano contrapeso al colectivismo abrazador que impera en las sociedades industriales. Un contrapeso no centrado en una diferencia superficial sino en la comprensión del propio ser, que poco a poco va asentando y desarrollando la subjetividad.

e INCONSCIENTE COLECTIVO.

A diferencia del inconsciente personal, cuyos contenidos alguna vez fueron conscientes, los contenidos del inconsciente colectivo nunca lo han sido. Llamados arquetipos, estos contenidos representan el legado ancestral de nuestros antepasados.¹³⁰ En cada nuevo ser, preexiste ya una "disposición psíquica funcional"¹³¹ anterior a la conciencia, que contiene toda la herencia espiritual de la evolución de la humanidad, y que nace nuevamente en la estructura psíquica de cada niño.

En el proceso de crecimiento y desarrollo de la conciencia, el niño, y posteriormente el adulto, se vé influenciado continuamente por el inconsciente colectivo y sus arquetipos. En cada etapa de su vida éstos otorgan la base para el desarrollo vivencial subjetivo de cada nueva experiencia, tales como la pubertad, la adolescencia, la madurez, la maternidad-paternidad, el envejecimiento y la muerte. El niño vivirá, por

¹³⁰ Cfr. Jung, *Las relaciones...ob. cit.*, pp. 15-16.

¹³¹ Daryl Sharp, *Lexicon Jungiano*, Editorial Cuatro Vientos, Chile 1994, p.105.

ejemplo, su propio despertar adolescente con base al arquetipo producto de la misma experiencia, generada a lo largo de la historia de la humanidad. Es así porque en el inconsciente colectivo existen ya preformadas y latentes las funciones y estadios que, posterior y gradualmente, se desenvolverán en la vida de cada individuo¹³²:

*Un estrato en cierta medida superficial de lo inconsciente es, sin duda, personal(...) pero este estrato descansa sobre otro más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: lo llamado inconsciente colectivo. He elegido la expresión "colectivo" porque este inconsciente no es de naturaleza individual sino universal, es decir, que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamiento, cum grano salis, los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre*¹³³.

Así como el cuerpo y el cerebro han heredado características que condicionan y regulan su forma, también la psique ha heredado condiciones que hacen experimentar al individuo acontecimientos, estados anímicos y vivencias, no como si éste fuera una hoja en blanco, sino bajo ciertas condiciones relacionadas a éstas, ya existentes en el inconsciente, que, como remanentes hereditarios, respaldan y engloban las vivencias subjetivas. Esto es, al igual que el cuerpo, que esta prefigurado por la evolución y contiene en sí características que lo constatan y que revelan ciertos estadios de la misma, de igual manera, la psique revela en ella aspectos ligados al pasado, no solamente al de su infancia, sino que también al pasado de la especie y al largo período de evolución orgánica.¹³⁴

Jung explica que así como el cuerpo humano representa todo un museo de órganos, los cuales cargan con una larga historia de evolución tras suyo, la psique, de manera análoga, representa el desarrollo biológico, prehistórico e inconsciente de la psique del hombre primitivo. Para Jung esa "psique heredada e inmensamente vieja"¹³⁵ conforma la base de la nuestra, lo mismo que el cuerpo humano esta basado en el modelo atómico general de los mamíferos.¹³⁶

¹³² Cfr., Jung, *Los Complejos...*, ob. cit., p.27.

¹³³ Jung, *Arquetipos...*, ob. cit., p.10.

¹³⁴ Cfr. Jung y Franz, ob. cit., p. 67.

¹³⁵ Loc. cit.

¹³⁶ Cfr. loc. cit.

f ARQUETIPOS

Los arquetipos, como se mencionó en el pasado inciso, representan el contenido del inconsciente colectivo heredado del pasado primordial. Estos son predisposiciones o potencialidades que forman parte del sujeto para experimentar el mundo de forma análoga a como lo hacían sus antepasados. Lo cual no quiere decir que se experimentará la misma experiencia que aquéllos. Cada individuo vive su particular experiencia, sólo que subyacente a ésta, existe un remanente análogo inconsciente que la potencializa y universaliza. Los arquetipos no son ideas heredadas, sino un modo heredado de funcionamiento, una pauta de comportamiento "que representa esencialmente un contenido inconsciente, que al consciencializarse y ser percibido cambia de acuerdo con cada conciencia individual en que surge"¹³⁷.

La expresión y el desarrollo de los arquetipos, llamados también "imágenes latentes"¹³⁸, depende completamente de las experiencias del sujeto. Los arquetipos llegan a la realidad consciente identificándose con los objetos, experiencias o situaciones correspondientes en el mundo. Por ejemplo, el arquetipo de madre se manifestará por el hecho de que el niño vivencie y reaccione ante su propia madre. De esta manera, los contenidos del inconsciente colectivo "son responsables de la selectividad de la percepción y de la acción"¹³⁹.

Toda la personalidad —según Jung— está presente, en potencia, desde el mismo momento en que nacemos, ya que "el entorno *no otorga* la personalidad, sino que sólo *pone de manifiesto* lo que ya estaba allí"¹⁴⁰. De acuerdo a esta teoría, los seres humanos nacen con un anteproyecto de vida intacto, tanto en un nivel físico como mental, cuyo desenvolvimiento y posterior desarrollo no es consecuencia exclusiva del entorno individual, sino más bien de una mezcla entre "presión selectiva y herencia" que actúan en "el contexto de los entornos anteriores a los que la especie ha estado expuesta"¹⁴¹. Jung lo explica claramente en la siguiente cita:

Sabido es no hay ni es posible ninguna experiencia humana sin la intervención de una predisposición subjetiva ¿Pero en qué consiste esta predisposición? Consiste en última instancia, en una estructura psíquica innata que permite al hombre, de modo general tener tal experiencia. Así, la naturaleza del varón presupone la de la mujer, corporal y espiritualmente (...) La forma del mundo en que ha nacido le es

¹³⁷ Jung, *Arquetipos...*, ob. cit., p.11.

¹³⁸ Hall, ob. cit., p.38.

¹³⁹ *Ibidem*, p.39.

¹⁴⁰ Stevens, ob. cit., p.47.

¹⁴¹ *Loc cit.*

ya innata como imagen virtual. Y así le son también innatos, como predisposiciones psíquicas, como imágenes virtuales, los padres, la mujer, los hijos, el nacimiento y la muerte. Estas categorías a priori son, naturalmente, de orden colectivo; son imágenes de padres, mujer e hijos en general, no algo así como predestinaciones individuales. De modo que tales imágenes han de concebirse como vacías de contenido, y por lo tanto inconscientes. Sólo asumen contenido, influjo y finalmente conciencia al encontrar hechos empíricos que exciten la predisposición inconsciente y la despierten a la vida. Son en cierto sentido los sedimentos de todas las experiencias de la serie de antepasados, pero no esas experiencias mismas.¹⁴²

fi EXPERIENCIA SUBJETIVA DEL ARQUETIPO

El inconsciente colectivo y los arquetipos representan el remanente psíquico arcaico del desarrollo evolutivo del ser humano, que ha sido acumulado a través de todo su desarrollo. Éste ha sido transmitido a lo largo de las generaciones no como la experiencia misma, sino como la predisposición a tener determinada experiencia. Estas predisposiciones son comunes a toda la humanidad, pero cada sujeto las experimenta y expresa de acuerdo a su subjetividad. Con frecuencia, el término arquetipo se presta a confusión y es malentendido. Los arquetipos no son las imágenes o motivos mitológicos; estas son, más bien, representaciones conscientes de ellos, no los arquetipos mismos.

Los arquetipos son trascendentes a la conciencia; es decir, van más allá de ella, son inconscientes, son desconocidos como totalidad y solo son percibidos a través de sus efectos. Su representación consciente siempre es subjetiva. En el momento en que se perciben conscientemente, son adaptados a la subjetividad del sujeto receptor, quien les da forma y expresión particular. Tomemos como ejemplo al arquetipo de mujer. Este ha sido representado de muchísimas formas, cada una resaltando alguno de sus aspectos, sean positivos o negativos. Puede representársele como una hermosa e inalcanzable hada, como una bruja odiosa, como hetaira, como hermana o como virgen. Y cada una de estas representaciones contará con su particular leyenda o mito, que resaltarán, a su vez, un aspecto de los múltiples del mismo arquetipo.

En una misma cultura, como la griega por ejemplo, las diosas representaban, cada una, características y cualidades diferentes e incluso antagónicas unas con otras. Ahora bien, cada una de ellas, a pesar de representar mujeres completamente opuestas, partían del mismo modelo básico arquetípico de mujer. Resulta erróneo suponer que el arquetipo es

¹⁴² Jung, *Las Relaciones...*, ob. cit., p.88.

la forma o representación mitológica. El arquetipo es lo que motiva tales representaciones, no ellas mismas.

Al igual que el arquetipo de mujer, existen también otra infinidad de ellos, tantos como situaciones humanas hay. Otro arquetipo lo representa el conflicto entre hermanos. Éste podrá tener infinidad de representaciones en diferentes mitologías, cuentos y leyendas. Cada una de ellas variando en detalles y expresión, pero el modelo básico del que surgieron, será siempre el mismo. Cada sujeto experimenta de manera particular una misma experiencia, pero esa experiencia, ni cercanamente, representa la totalidad del arquetipo; éste es siempre múltiple y paradójico, diverso e inconmesurable.

f2 ARQUETIPO E INSTINTO

Jung también describió a los arquetipos como *imágenes instintivas*, llegando a considerarlos como "imágenes inconscientes de los propios instintos"; es decir, constituyen "modelos de conducta instintiva"¹⁴³. Esto significa que constituyen "tanto el aspecto interior de los instintos humanos como el de su forma"¹⁴⁴. Digamos que los instintos son las expresiones fisiológicas de la naturaleza y sus procesos, y los arquetipos son las expresiones psíquicas de estos mismos procesos. Lo que quiere decir que los arquetipos son las manifestaciones de los instintos, que se expresan psíquicamente como fantasías e imágenes simbólicas. Utilizando el símil del espectro, Jung lo ilustró de la siguiente manera:

El dinamismo del instinto se aloja, por así decirlo, en la parte infrarroja del espectro, mientras que la imagen instintiva reside en la parte ultravioleta (...) La comprensión y asimilación del instinto nunca ocurre en la parte roja, es decir, por absorción de la esfera instintiva, sino sólo a través de la integración de la imagen que significa y al mismo tiempo evoca el instinto, aunque en una forma bastante diferente de la que se da a nivel biológico:

INSTINTOS

infrarrojo
Fisiológicos: (síntomas físicos,
percepciones instintivas, etc.)

ARQUETIPOS

ultravioletas
(Psicológicos: espíritu, sueño,
conceptos, imágenes, fantasías, etc.)¹⁴⁵

Entre los arquetipos, Jung consideró que los más representativos por su incidencia e influencia sobre el yo son: la persona, la sombra, el anima-

¹⁴³ Bennet, *ob. cit.*, p.58.

¹⁴⁴ Franz, *ob. cit.*, p.37.

¹⁴⁵ Sharp, *ob. cit.*, p.29.

animus y el sí-mismo¹⁴⁶. Consideraremos ahora cada uno de estos arquetipos.

fi PERSONA

Cuando se entra en relación con el mundo externo, se tiende a asumir una apariencia y un comportamiento acorde con éste. El mayordomo, el vendedor, el policía, etc, actuarán con toda la credibilidad que sean capaces sus papeles correspondientes. El presidente de una nación, por ejemplo, representará una actitud que le haga aparecer como tal. Obviamente no adoptará las maneras de un hombre inseguro y amedrentado ante las presiones cotidianas, o las de un individuo mezquino, corrupto, inmoral y ambicioso. Lo mismo en el caso del bien conocido intelectual. Un individuo que *se piense* intelectual no dejará, por ningún motivo, que salga a relucir alguna faceta frívola de su personalidad, sobre todo ante otros distinguidos congéneres, y con todo esmero podará sus barbas, limpiará sus lentes y sacudirá su saco marrón.

Sin embargo, es conveniente recordar que esencialmente el ser humano es diverso y contradictorio; potencial o activamente. Si un individuo no lo sabe o no lo quiere o puede reconocer, será otra cosa. Por ejemplo, si un sacerdote acredita que toda su personalidad corresponde acordemente a la actividad desempeñada y se asume sólo y únicamente como sacerdote, no tiene que ver con el hecho de que bajo su deseo consciente de ser religioso, existe una naturaleza instintiva empujándolo a la reproducción o que no todos sus sentimientos son humanitarios. Es decir, si el sujeto no reconoce esta faceta suya y la niega como inexistente, más superficial y parcial será la apreciación de sí mismo, y por reflejo, que tenga del mundo. Si es incapaz de encontrar las contradicciones propias de la vida dentro suyo, tampoco las entenderá en el mundo, en el entorno, apareciéndosele éste únicamente en negro o blanco, según sea el caso. Entre más se identifique un sujeto con la actitud exterior que desea proyectar, y se relacione única y totalmente con esas características, más quedarán alienadas e inconscientes otras facetas de su personalidad que no hagan juego o resalten las actitudes externas.

A la personalidad que representa socialmente el individuo, Jung la llamó *persona*. La *persona* es la máscara adecuada para producir en los demás una impresión determinada, y también, para encubrir la verdadera naturaleza del individuo. Por esto, la formación de la *persona* esta inversamente relacionada con los contenidos del inconsciente personal y la *sombra*.

¹⁴⁶ Véase F. Fordham, *Introducción a la Psicología de Jung*, Ediciones Morata, Madrid, 1968, p. 52 y ss.

Recuérdese que en el inconsciente personal, generalmente, están aquéllos contenidos reprobables socialmente, traumáticos y desagradables. Siendo así, a la luz de la vida pública, generalmente, se expondrán todas las características agradables y dignas de alabanza que se tengan o se pretenda tener. Por eso no es raro que la mayoría de la gente prefiera identificarse completamente con su *persona*, relegando al inconsciente todo lo que le recuerde lo desagradable de sí mismo.

fl.2 CONSTRUCCIÓN DE LA PERSONA

El arquetipo de la *persona* es, como todos ellos, resultado del cúmulo de experiencias que ha tenido el hombre y la mujer a lo largo de su historia. En éste caso, experiencias vividas a partir de su interacción social, en las que el asumir un rol social ha sido de utilidad en su desenvolvimiento histórico como animal social¹⁴⁷.

La *persona* se forma en respuesta al ambiente en que se desenvuelve el sujeto. Éste forja una imagen ideal a partir de una labor discriminadora entre lo deseable y agradable por ser, y lo que es repudiado y condenado, conformando así una personalidad exterior. Pero mientras, se ejerce violencia sobre los aspectos que no se adecuan convenientemente a la imagen que se desea dar. Los aspectos relegados tienden a expresarse en la vida privada, fuera de las miradas de la sociedad todopoderosa. Por ello no es de extrañar que bajo la *persona* del poderoso y dinámico hombre de negocios, se encubran características personales o estados de ánimo del todo desconocidas para aquéllos quienes lo observan desde afuera:

La construcción de una persona adecuada a lo colectivo significa una tremenda concesión al mundo externo, un verdadero autosacrificio, que obliga al yo a entrar en una directa identificación con tal persona, de modo que hay gente que cree ser en efecto aquello que representa (...) Si observamos críticamente tales casos, descubrimos que la excelente máscara tiene en lo interno una "vida privada" compensatoria(...) Naturalmente, quien se construye una persona demasiado buena, cosecha en cambio un humor irritable¹⁴⁸.

Si el yo se identifica con la *persona* como si ésta fuera la totalidad de su ser, es decir, si se asume como genuina y completamente *persona* en un afán de encajar idóneamente en la colectividad, para ser querido y aceptado por ésta, el sujeto llega a ser más consciente de su personalidad social que de su auténtica unicidad. Entre más se identifique un individuo con la *persona*, menos en contacto estará con su total naturaleza, con sus aspectos

¹⁴⁷ *Cfr.*, C. Hall, *Teoría Analítica de la personalidad*. Jung, Paidós, Buenos Aires, 1972 p.23.

¹⁴⁸ Jung, *Las Relaciones...*, *ob. cit.*, p.91.

contradictorios, paradójicos y profundos, tornándose en un ser unidimensional¹⁴⁹.

f1.3 LA PERSONA EN LAS SOCIEDADES MODERNAS

Privado de su genuina originalidad, compuesta no sólo de aquéllas características socialmente permisibles, sino también de otros aspectos profundos e igualmente esenciales, (muchas veces, completamente diferentes a los que pretende demostrar en la *persona*) el sujeto no es ya un individuo autónomo. Se transforma en un reflejo de la sociedad, se convierte en un extraño para sí mismo:

*Nuestra conciencia intelectual es como un actor que hubiera olvidado que está interpretando a un personaje. Cuando la representación acaba, debe poder volver a su realidad subjetiva, pues no podría continuar viviendo el personaje de Julio César o de Otelo; debe volver a su propio temperamento, expulsado mediante un artificio momentáneo de su conciencia. Debe saber de nuevo que no era más que un personaje en un escenario, que ha representado una obra de Shakespeare"*¹⁵⁰.

Es precisamente esta actitud unilateral que hace del individuo un ser deshumanizado, reflejo fiel del entorno social. Así, éste va perdiendo contacto con su subjetividad. La prevalecencia de una cultura totalizante a la que todo a ella se alinea, - como en el caso de la industria cultural - va haciendo desaparecer la diferencia, como se señaló en el primer capítulo. Lo trágico como expresión de las contradicciones y paradojas de la existencia, alude como premisa, a la existencia de los contrarios, de los opuestos, de los altibajos, de la diferencia. Cuando el individuo se ciñe en busca de aceptación, a una *persona*, pierde, en la medida de ese apego, sus características esenciales que no la complementan. Es decir, gradualmente se desapega de su verdadera naturaleza y se reconoce en lo que desea reconocer, no en lo que es.

Es en el entorno de la industria cultural que el uso y la total identificación con la *persona* toma la mayor importancia como estilo perenne de vida. Así, la *persona* tiene una importancia práctica inestimable en este mundo donde el sujeto tiene que ser unívoco y confiable, en donde el individuo medio, que es el único que esta sociedad reconoce, debe de representar sólo una función, tener la mente en una sola cosa para poder realizar sus

¹⁴⁹ Señala Jung: "La capacidad consciente de unilateralidad es señal de la más elevada cultura. Pero la unilateralidad involuntaria, esto es, el no poder ser otra cosa que ser unilateral, es señal de barbarie". (Jung, *Tipos...*, ob. cit., p.250.)

¹⁵⁰ Jung, *Los Complejos...*, ob. cit., p.81.

actividades asignadas con destreza; es decir, convertirse en una pieza funcional para el engranaje social :

*La sociedad espera, y hasta debe esperar, de cada individuo que desempeñe su papel asignado lo más perfectamente posible (...) La sociedad lo desea así como una forma de garantía: cada cual debe estar en su lugar, uno es zapatero, otro poeta; no se espera que sea una cosa y otra (...) el que lo fuera (...) caería sobre él la sospecha de inconfiabilidad e insuficiencia, pues la sociedad está persuadida de que sólo un zapatero que no sea poeta produce zapatos de buena calidad*¹⁵¹.

Sin embargo, el costo de esta concesión a la *persona*, llevada a grado extremo en la industria cultural, resulta tarde o temprano, en la deshumanización. El extrañamiento de la propia naturaleza al ser esta moldeada según conveniencias colectivas, finalmente genera infelicidad y enfermedad. Si todo lo que es inconsciente es proyectado en el entorno, es lógico suponer que esa parte de naturaleza no vivida se represente con virulencia y encono en el mundo circundante. En cambio, la valoración de la propia humanidad, este reconocer y descubrir las capacidades y las fallas, los potenciales tanto constructivos como destructivos, posibilita el entendimiento de las contradicciones tanto propias como ajenas. El aceptar la naturaleza diversa y profunda del ser humano es tarea esencial para la rehumanización en un entorno deshumanizante.

En contraposición a la *persona*, que engloba las características que los individuos se aprecian de tener, se encuentra el arquetipo de la sombra, que por otro lado, representa lo indeseable, problemático y desagradable para la conciencia del individuo.

β LA SOMBRA

Los más oscuros retiros fueron eliminados como un lamentable derroche de espacio y relegados al cuarto de baño (...) Donde mayor es la claridad domina secretamente lo fecal. Los versos que dicen: "La miseria queda como antes era/ No puedes extirparla de raíz, ¡pero puedes hacer que no se vea", tienen más validez allí donde la abundancia de bienes logra en ocasiones engañar con las diferencias materiales en incontenible aumento.

T.W. Adorno

Entre los arquetipos son caracterizables empíricamente con más claridad aquéllos que con mayor frecuencia e intensidad influyen sobre el yo, eventualmente de

¹⁵¹ Jung, *Relaciones...*, ob. cit., p.91.

manera perturbadora. Son la sombra, el anima y el animus. La figura más fácilmente accesible a la experiencia es la sombra, cuya índole puede inferirse en gran medida de los contenidos del inconsciente personal ¹⁵².

La sombra es la depositaria de todo cuanto no sea digno de ser visto y admitido a la luz del mediodía; cuanto haya de discordante con la *persona* y que sea reprochable socialmente. Contiene toda clase de pensamientos y sentimientos desagradables, resentimientos infantiles, impulsos incivilizados, etc. Todas aquéllas cosas de las que es difícil sentirse orgulloso y que, por lo tanto, son encubiertas, enmascaradas por la *persona*.

La percepción y reconocimiento de la sombra es inhibida por la *persona*. Entre más fuerte sea la identificación con la *persona* y más brillante sea ésta, más oscura e inconsciente será la *sombra*. Así, la *sombra* y la *persona* se encuentran en una relación compensatoria. La *sombra* entonces, al ser totalmente desplazada del ámbito consciente, se concentra en densidad y gana en autonomía. Es decir, como el yo no tiene ningún control sobre ella por no haber sido aún *realizada*, ésta empieza a representarse exteriormente proyectándose, o haciendo actuar al individuo de manera discordante con su actitud consciente. Comentarios malintencionados escapados de la boca de una indulgente y compasiva mujer que, deshecha en disculpas, arguye a una confusión de términos su desvío, son muestra de que la *sombra* no ha sido del todo reconocida en la conciencia del sujeto. En un caso como el anterior, se muestra el conflicto de la personalidad, en el cual la *sombra* pugna por expresarse. "La depresión que caracteriza este estado indica la necesidad de darse cuenta que uno no es todo lo que pretende o desea ser" ¹⁵³.

β.1 PROYECCIÓN DE LA SOMBRA

Dado que la *sombra* esta formada tanto por instintos animales, como por las llamadas bajas pasiones y en general por todos aquéllos aspectos que rebasan cuestiones morales y sociales en favor de una pura instintividad, se convierte en responsable de la concepción del pecado original. Y cuando ésta se proyecta hacia afuera, se representa como el diablo o el enemigo¹⁵⁴.

El aceptar que se tiene una *sombra* cargada de mezquindades y rellena de atributos del todo vergonzosos, (por lo menos para el individuo que los hace inconscientes) resulta una experiencia y una empresa dolorosa y potencialmente aterradora. Tan cierto es esto que, normalmente, el

¹⁵² Jung, *Aion*, ob. cit., p22.

¹⁵³ Sharp, ob. cit., p.188.

¹⁵⁴ Cfr. Hall y Lindzey, ob. cit., p.25.

individuo se protege de tan perturbadora experiencia recurriendo a los *mecanismos de defensa del yo*¹⁵⁵. En otras palabras, negamos en nosotros mismos tan desagradables atributos y los proyectamos en los otros. Este proceso no se lleva a cabo conscientemente sino inconscientemente, como un acto de conservación del yo. De esta manera, se niega la "maldad" propia y se proyecta en otros, a quienes se hace responsable de ella.

Por medio de la proyección de la sombra podemos convertir a nuestros congéneres en "diablos" o en seres execrables y dignos de exterminio. Esta actitud es tan clara tanto en el antisemitismo hitleriano, en el que los judíos son considerados sucios e inferiores, como en el sufrido comentario de algún individuo cuando exclama: *junto a mí siempre tiene que estar lo que más odio*.

Así, en la medida en que un individuo se identifique únicamente con la *persona*, más inconsciente será de los aspectos oscuros de sí mismo que lo constituyen. Estos aspectos, entonces, tenderán a representarse externamente como el enemigo o los enemigos, provocando una disociación en la psique, en la que coexistirán dos personalidades profundamente opuestas (la sombra y la *persona*). Este motivo ha dado origen a la creación de extraordinarias obras literarias tales como *Los elixires del diablo* de E.T.A. Hoffmann, *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de R.L. Stevenson y *El retrato de Dorian Gray* de O. Wilde.

§.3.2 REALIZACIÓN DE LA SOMBRA

El asumir y reconocer la propia sombra constituye un problema moral, pues de ello surge un enfrentamiento entre lo que no se admite ser y lo que, sin embargo, también se es: "En tal realización se trata de reconocer como efectivamente presentes los aspectos oscuros de la personalidad. Este acto es el fundamento indispensable de todo conocimiento de sí, y consiguientemente encuentra, por regla general, resistencia considerable"¹⁵⁶. Es preferible mantener una imagen idealizada de nosotros mismos que confrontar y reconocer que los aspectos, normalmente indeseables y odiosos en los demás, son descubiertos como propios:

El que va hacia sí mismo corre el riesgo de encontrarse consigo mismo. El espejo no favorece, muestra con fidelidad la figura que en él se mira, nos hace ver ese rostro que nunca mostramos al mundo, porque lo cubrimos con la persona, la máscara del actor. Pero el espejo está detrás de la máscara y muestra el verdadero rostro. Esa es la primera prueba de coraje en el camino interior; una prueba que

¹⁵⁵ Cfr. Stevens, *ob. cit.*, pp 55-56.

¹⁵⁶ Jung, *Aion ... ob. cit.*, pp 22-23

*basta para asustar a la mayoría, pues el encuentro consigo mismo es una de las cosas más desagradables y el hombre lo evita en tanto puede proyectar todo lo negativo sobre su mundo circundante. Si uno está en situación de ver su propia sombra y el soportar saber que la tiene, sólo se ha cumplido una pequeña parte de la tarea: al menos se ha trascendido lo inconsciente personal"*¹⁵⁷.

Como señala Jung: "No se vuelve uno claro por imaginarse la claridad, sino, por el contrario, tomando conciencia de lo oscuro."¹⁵⁸ La realización de la sombra es un paso decisivo hacia la individuación, pues evita la proyección de lo propio inconsciente al exterior y permite reconocer al entorno, libre de la prisión de nuestra psique inconsciente:

*El resultado de la proyección es un aislamiento del sujeto respecto del entorno, en cuanto que se establece con éste una relación no real sino ilusoria. Las proyecciones transforman al entorno en el propio pero desconocido rostro del sujeto (...). Cuanto más proyecciones se insertan entre el sujeto y el entorno, tanto más difícil resulta para el yo ver a través de sus ilusiones*¹⁵⁹.

Los contenidos inconscientes proyectados al exterior, crean ilusiones ofuscantes que nos falsean a nosotros mismos, al prójimo y al entorno. Por esta causa, la individuación es imprescindible para ciertos seres humanos, no sólo como necesidad terapéutica, sino como culto ideal de lo mejor que es capaz de hacer¹⁶⁰.

β.3 LA SOMBRA Y LAS POTENCIALIDADES OCULTAS

La sombra no sólo representa lo oscuro y desagradable de la personalidad. También en ella pueden estar incluidos las potencialidades, instintos, habilidades y cualidades morales positivas que han estado largo tiempo enterradas o que nunca han sido conscientes y que, integradas a la conciencia, pueden servir para hacer del individuo una ser más vital y completo: "La sombra es tan sólo un poco inferior, primitiva, inadaptada y torpe; no es completamente negativa. Incluso contiene cualidades infantiles o primitivas que en cierto modo podrían vitalizar y embellecer la existencia humana, pero — ¡las costumbres los prohíben!"¹⁶¹.

En este sentido, en la sombra pueden existir contenidos y valores necesitados por la conciencia; pero dado que existen en formas difíciles de integrarlas a la vida consciente, (muchas de ellas tienen un carácter

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 36

¹⁵⁸ C. G. Jung, *Psicología y simbólica del arquetipo*, Paidós, Barcelona 1989, p. 138.

¹⁵⁹ Jung, *Aion*, ob. cit., pp. 23-24.

¹⁶⁰ Cfr. Jung, *Las Relaciones...*, ob. cit., p. 128.

¹⁶¹ Sharp, ob. cit., p. 190.

incompatible con la realidad del sujeto) estos permanecen en la oscuridad del inconsciente. El control moral de la conciencia es tan fuerte que resulta imposible *realizarlos*. El sujeto es incapaz de asumir como propias características de su sombra que, dentro de su realidad moral conciente, resultan del todo inaceptables. El asumirlas como partes del yo significaría un trastorno a todo lo que considera ser; es decir, tendría que aceptar ser otro diferente de lo que piensa.

En general, la realización de la sombra reporta un aumento de la personalidad. Esto es, al acrecentarse el campo de la conciencia con la incorporación de contenidos antes inconscientes, el individuo puede reconocerse ahora con características que antes creía ajenas a sí mismo. Esta actividad diferenciadora le permite —al retirar las proyecciones impuestas al exterior— estrechar con el entorno una relación más objetiva. Ya no es un individuo lineal y corto de miras. Con la admisión de la sombra —que es frecuentemente contrastante con la conciencia— dentro de la personalidad conciente, ésta se torna más rica, variada y paradójica. En ese caso, el sujeto está en condiciones de profundizar más en sí mismo, lo que se evidencia tanto en su relación con la sociedad como en el entendimiento que sobre la condición humana tiene.

En la unidad imperial de la industria cultural, la *sombra* se proyecta contra aquello que se contraponga a sus designios. Desde los comunistas como los malos de la película, lo mismo que los inadaptados que no se cuadran al ideal de “salud” y “normalidad” imperante, todos estos subversivos personajes retratan lo *oscuro* de la existencia ¹⁶². Sin embargo, en la luminosidad de la sonrisa de la modelo anunciante, en la verdad y libertad que pretende como propia la industria cultural, se denota por artificial y mecánica omisión, la mutilación hecha a la existencia en sus contradicciones. Este saludable estar se funda en la mutilación, en la unilateralidad y en la parcialización, ya Adorno lo dice: “En el fondo de la salud imperante se halla la muerte”¹⁶³.

En la industria cultural el individuo aprende, como medida sanitaria, a proyectar en aquellos que no se adaptan al estilo de vida consumista, la tensión y la carga de todos sus atributos indeseables. Aprenden a delegar la responsabilidad manteniéndose como menores de edad, pues el responsable de la fealdad o la maldad es siempre el otro.

¹⁶² Dice Adorno. “Las respuestas de la libido exigidas por el individuo que se conduce en cuerpo y alma de forma sana, son de tal índole que sólo pueden ser obtenidas mediante la más radical mutilación, mediante una interiorización de la castración en los extraveros respecto a la cual el viejo tema de la identificación con el padre es el juego de niños en que fue ejercitada.” (Adorno, *Minima...*, *Ob. cit.*, p.56)

¹⁶³ *Ibidem*, p.57.

Empero, bien podría representar la conscientización de la sombra una posibilidad humanizante y liberadora. Si en uno mismo es posible encontrar lo más terrible, lo temible ¿qué otras cosas más uno puede contener y crear? Se reconsidera sobre la propia humanidad, se sensibiliza sobre la propia condición. Y ese sería un requisito de transformación, de formación. La conciencia de la propia condición genera responsabilidad; y libertad. Digamos que es ésta mucho más dura y realista que la "libertad" propia de la industria cultural; la de llegar a ser rico empresario, pues estas son sociedades libres, donde se puede llegar a ser lo que se desee, donde se puede ser de todo, rebelde, punk, cantante, intelectual, artista sólo con deseárselo, con adecuarse a los estereotipos específicos y pretender serlo.

El enfrentamiento con la sombra no sólo encierra duras pruebas sino también posibilidades y descubrimientos, que inherentemente van develando una personalidad mucho mayor de la que se creyó poseer. Es esta una personalidad más completa, más acorde con la diversidad de la existencia, pues ésta es esencialmente paradójica: múltiple y la misma en todos lados.

J2 ANIMA-ANIMUS

Jung llama *anima* al arquetipo femenino en el hombre y *animus* al arquetipo masculino de mujer. El *anima* representa una imagen colectiva de la mujer heredada en el inconsciente del varón. Por medio de ella, el hombre se ve posibilitado a captar la naturaleza de la mujer. De la misma manera, el *animus* es el "sedimento de todas las experiencias de los antepasados femeninos acerca del varón"¹⁶⁴ que la mujer hereda en su base psíquica inconsciente, y que le permite experimentar la naturaleza genérica del hombre a partir de su propia experiencia:

*Cada hombre lleva en sí desde siempre la imagen de la mujer, no la imagen de esta determinada mujer, sino de una determinada mujer. Esta imagen es, en el fondo, una herencia inconsciente procedente de los tiempos primitivos y entrañada en el sistema viviente, un "tipo" (arquetipo) de todas las experiencias de los antepasados con la mujer, un sedimento de todas las impresiones de mujer. (...) Puesto que esta imagen es inconsciente, se proyecta siempre inconscientemente sobre la figura amada y constituye uno de los motivos esenciales de atracción pasional o de lo contrario*¹⁶⁵.

¹⁶⁴ Jung, *Las Relaciones...* ob. cit., pp.89, 109.

¹⁶⁵ Jung, *Problemas psíquicos del mundo actual*, Monte Ávila Editores, Caracas, p. 223.

La sfigia anima-animus corresponde, generalmente, al aspecto inconsciente de la psique. Igualmente para la mujer como para el hombre, el inconsciente lleva el signo contrario de aquello que se expresa en la conciencia. En el hombre, lo inconsciente tiene signo femenino y en la mujer tiene signo masculino: "De acuerdo con esto, al factor proyectante de la mujer le he dado el nombre de animus. Este término quiere decir "entendimiento" o "espíritu". Así como el anima corresponde al eros materno, así el animus corresponde al logos paterno"¹⁶⁶.

2.1 PROYECCIÓN DEL ANIMA-ANIMUS

En la medida en que el *anima* o el *animus* permanecen inconscientes, son proyectados al exterior, pues todo lo que es inconsciente se proyecta¹⁶⁷. Ahora bien, se dice que se realiza una proyección cuando se encuentran en objetos o personas exteriores, características que pertenecen al individuo sin que éste se de cuenta. Si existe una fascinación desmesurada por algo o alguien, sea amor, odio, repulsión o fuerte atracción, se efectúa una proyección. La proyección es un desplazamiento involuntario de procesos o circunstancias propias que refieren tanto a contenidos positivos como negativos inconscientes. En la acción de una proyección se basa la instintiva empatía sobre personas, animales e incluso objetos.

El caso de la proyección del *anima-animus*, se debe a que, en la mujer, por ejemplo, la disposición consciente normalmente refiere a la actitud que Jung denominó *eros materno*. Características como la emotividad, la pasividad, el talante receptivo, las experimenta ésta conscientemente; son la parte consciente de su psique y de su personalidad. Sin embargo, el *logos paterno* y sus características no las experimenta como algo suyo, propio y consciente. Son éstas características inconscientes las que proyecta en aquél que las representa: el hombre. De igual manera, el hombre proyecta en la mujer aquéllas características propias del *eros materno* que lleva en sí de manera inconsciente.

Es importante aclarar que los arquetipos *anima-animus* son una producción espontánea del inconsciente y no representan figuras que sustituyen a la madre o al padre. Éstos se ponen en acción actuando como base de cualquier experiencia que se relacione con los aspectos femeninos y masculinos en la experiencia del varón y de la mujer, otorgando a la imago materna o paterna las cualidades numinosas que las hacen tan influyentes y peligrosas.

¹⁶⁶ Jung, *Aion...*, ob. cit., p.28.

¹⁶⁷ Cfr. Jung, *Las Relaciones...*, ob. cit., p.96.

Un ejemplo de la experiencia del alma, se encuentra en el cuento *Los autómatas* de E.T.A. Hoffmann. En él, Fernando, un infeliz enamorado, experimenta un particularísimo sueño en una noche clara y tranquila. En él, Fernando escuchó cantar a una mujer, en los tonos más sublimes, una melodía melancólica, desconocida y al mismo tiempo, casi recordada. Su pecho desfalleciente de nostalgia vibró lleno del dolor de un anhelo infinito. Suavemente, observó como una hermosa mujer se acercaba a su cama y le decía: "¡Así es como has podido reconocermé, mi querido Fernando!" Éste, posteriormente, relata así su experiencia:

Qué indecible placer se apoderó de mi cuando vi que era la amada de mi corazón, aquella que estaba grabada en mi alma desde mi más tierna infancia, de la cual me había privado un destino enemigo y que ahora ¡oh ser afortunado!, volvía a recuperar. Así que mi intenso amor resonó justamente en aquella melodía de tan profunda nostalgia, y nuestras palabras, nuestra miradas se unieron en aquellos tonos espléndidos, que iban en crescendo y parecían desbordar como un torrente de fuego. Cuando desperté tuve que reconocer que ningún recuerdo de tiempos anteriores tenía la menor relación con la maravillosa imagen de mis sueños -era la primera vez que veía a la hermosa muchacha¹⁶⁸.

Embargado por la intensa emoción que el sueño le causara, Fernando dibuja la maravillosa aparición femenina y la cuelga en su cuello encerrada en un medallón. Su deseo más ardiente desde ese momento es encontrar a la dueña de la mística voz en la figura de alguna mujer.

J.2 REALIZACIÓN DEL ANIMA-ANIMUS

De una manera no tan clara, pero sí similar, la mayoría de los hombres (y las mujeres en su caso) proyectan la imagen arquetípica femenina sobre una mujer concreta, sin tomar en cuenta las características reales de ella. Esto ocasiona más de una vez, la incompreensión mutua. Es decir, si igual que Fernando, una mujer proyecta su imagen arquetípica de hombre a uno concreto, se verá acuciada, tarde o temprano, por las discrepancias entre su imagen arquetípica y el hombre real.

Sería necesario, en este caso, y tal como lo plantea Jung, integrar a la conciencia los contenidos de estos arquetipos, en la medida de lo posible: "La posición consciente respecto de ellos ha de sacar a la luz sus contenidos, y, una vez llevada a cabo la tarea y establecida una relación de conocimiento entre la conciencia y los procesos del inconsciente que se reflejan en el alma, ésta será efectivamente vivenciada como pura función"¹⁶⁹.

¹⁶⁸ Ernst Theodor A. Hoffmann, *Cuentos 1*, Editorial Alianza, Madrid, 1985, pp.180-181.

¹⁶⁹ Jung, *Las Relaciones...*, ob. cit., p.111.

Efectivamente, la conscientización permite que los arquetipos, en lugar de actuar sobre nosotros como personificaciones autónomas, es decir, como fuerzas que nos dominan y de las que somos inconscientes, actúen como funciones conscientes:

El complejo autónomo del anima, como el del animus, es en el fondo una función psicológica que sólo por ser autónoma y no desarrollada usurpa una personalidad o, mejor, la ha mantenido hasta ahora. Pero vemos ya la posibilidad de destruir esa personificación convirtiendo a esas figuras, por medio de la toma de conciencia, en puentes que hayan de conducirnos al inconsciente ¹⁷⁰.

En la medida en que, en el caso de la mujer, ésta reconozca y confíe en sus características inconscientes propias del logos paterno, y las desarrolle así como aprendió a desarrollar el eros materno, menos deseosa estará de encontrarlas en el hombre, con la esperanza inconfesada de llenar un vacío de la propia personalidad. En estas circunstancias, su elección no estará motivada por la necesidad inconsciente de *realización*, sino por un conocimiento más objetivo del otro.

Es preciso aclarar que cuando se habla de masculino o femenino, no se está hablando de sexo, sino de principios. Por más que se intente, un individuo no puede parcializarse sólo o exclusivamente en los aspectos llamados masculinos o femeninos, según sea el caso. En el caso del hombre, por ejemplo, el que desarrolle y reconozca que posee características femeninas, no lo despersonaliza o lo feminiza. Cuando se acentúa parcialmente un único aspecto de la naturaleza, se produce un desequilibrio en la personalidad. En general, la teoría jungiana aboga por el equilibrio, por moderar el excesivo desarrollo de algunos aspectos de la personalidad, -que siempre refiere a un menosprecio de otros- procurando un equilibrio. Cuando se habla de hacer consciente al anima o al animus subjetivos, no se habla de formar individuos andróginos. Se trata de desarrollar la personalidad, de hacer conscientes partes de ésta que han permanecido inconscientes, y que asimismo, determinan el destino del individuo.

LA PERSONALIDAD TOTAL

Cuando el individuo se aleja de su naturaleza irracional, se genera, irreductiblemente, un conflicto entre el aspecto irracional y su naturaleza racional. Este conflicto enfrenta al sujeto a una paradoja. Por ejemplo, en un medio solícito, confortable e hiperracionalizado como es el de la industria cultural, en donde el supremo bien radica en la materialidad y

¹⁷⁰ *Ibid. cit*

en la exterioridad, si el individuo conflictuado intenta buscar una solución a su problema, lo hará lógicamente donde se conoce que está el valor. Sin embargo, no lo encuentra. Y no sólo eso, incluso se torna más sordo e inexplicable el conflicto.

Si el conflicto ha surgido del desequilibrio, para resolverlo no se tendría que buscar en el sobrepeso, en el lado de la balanza hiperdesarrollado, sino en el lugar más insospechado y despreciado. De esta manera, la posible solución tendría que venir de dónde menos se espera, del aspecto infravalorado ¹⁷¹. Así, los problemas profundos de una personalidad desasociada, como las hay en multitud en las sociedades modernas, no se lograrán resolver en el mundo material. Por lo que si esperamos realizarnos plenamente como individuos, y no como cifras estadísticas, hay que considerar nuestra personalidad total, la que incluye tanto la conciencia como el mundo inconsciente.

Imaginemos a un individuo que ignora la preponderancia del inconsciente como origen y fundamento de su personalidad, que menosprecia todo cuanto haya que refiera a su influencia, a su validez y realidad en su existencia. Obviamente, tal sujeto centrará su personalidad única e íntegramente en el yo. Por lo tanto, su personalidad quedará reducida exclusivamente a lo que reconoce de sí. Si la concepción de sí mismo se reduce a la de un racionalista ilustrado que descarta campalmente cualquier insinuación "extravagante" sugiriéndole aspectos de su personalidad desconocidos, ésta se verá pobremente reducida a los atributos desprendidos de la idea que de sí tenga. Con esta actitud, deja de lado en la concepción de sí mismo otras características distintivas propias que, a pesar de todo, actúan en su manera de ser; aún cuando las mantenga inconscientes. Es decir, si este individuo se considera a sí mismo sin debilidades, ya su esposa podrá dar cuenta de ciertos ámbitos personales de él que derrumban tal imagen.

Ahora imaginemos el caso contrario, el de un individuo receptivo al mundo inconsciente, quien ha asimilado y buscado el conocimiento de sí por medio de la *realización*, del enfrentamiento y aceptación de los contenidos inconscientes. Este individuo se habrá dado cuenta que como sujeto consciente, es aún más complejo de lo que puede reconocer de sí mismo, pues lo consciente y lo relacionado con el yo sólo engloba una parte de su totalidad. En este caso, el sujeto en cuestión, reconoce al yo no como centro de su *personalidad total*, sino como una parte de ésta. En tal situación, al darle apertura a las realidades inconscientes, establecerá un

¹⁷¹ Véase Jung. *Tipos... ob. cit.*, p.310.

vínculo de reconocimiento con éstas que le permitirá *realizar* -en cierta medida- la existencia del arquetipo del *sí-mismo*.

La progresiva asimilación de los contenidos inconscientes a la conciencia, la *realización* continua de los aspectos desconocidos de la personalidad, va develando un punto central y unificador entre la psique consciente e inconsciente. El *sí-mismo* es el arquetipo que representa el centro de una personalidad más completa y total.

Por esto el arquetipo del *sí mismo* constituye el centro o punto central de la personalidad, siendo ésta no ya la personalidad consciente, sino una personalidad que engloba tanto a la psique consciente como inconsciente. A esta personalidad la llamó Jung *personalidad total*:

*La conciencia y el inconsciente no están necesariamente en oposición, sino que se complementan recíprocamente formando una totalidad, el sí-mismo. Según esta definición, el sí-mismo es una dimensión que incluye al yo consciente. Comprende no sólo la conciencia sino también la psique inconsciente y constituye entonces, por así decirlo, una personalidad que también somos*¹⁷².

El corazón de esta nueva personalidad que incluye no sólo la conciencia del sujeto sino también el aspecto inconsciente lo representa el *sí mismo*, el arquetipo que unifica la totalidad de la personalidad. Esto es, en él se concilia la polaridad consciente e inconsciente, como se verá adelante.

EL ARQUETIPO DE SÍ MISMO

El *sí-mismo*, como representación de la totalidad, sólo es perceptible parcialmente. Por un lado abarca el campo de la conciencia, pero por el otro, permanece desconocido, trascendente. Dada su condición de arquetipo unificador y totalitario, reúne y conjuga la totalidad de las vivencias. Es decir, su naturaleza refiere tanto al ámbito de lo consciente como de lo inconsciente, de lo racional y de lo irracional, de lo objetivo y de lo subjetivo, de lo contingente y de lo trascendente. "En cuanto concepto empírico, el *sí-mismo* designa el conjunto de todos los fenómenos psíquicos del hombre. Expresa la unidad y la totalidad de la personalidad en su conjunto"¹⁷³.

Dado que la *personalidad total* incluye una parte inconsciente, el *sí-mismo* sólo puede ser experimentable en parte. Sólo puede ser conocido en los aspectos asequibles a la conciencia. Por una lado, comprende una parte experimentable y por otra, una no experimentable. Por esto, el *sí-mismo*

¹⁷² Jung, *Las Relaciones...*, ob. cit., p.74.

¹⁷³ Frev-Rohn ob cit o 264

sólo puede ser descrito a medias, mientras que la otra parte permanece incognoscible e indelimitable. Dicho de otra manera, su descripción total es imposible porque desde el punto de vista teórico, no es posible aprehender la parte inconsciente¹⁷⁴.

LA UNIÓN DE LOS CONTRARIOS

El *sí-mismo* representa lo que en la alquimia se denomina la *coniunctio oppositorum*. Su naturaleza totalitaria fusiona tanto a la psique consciente e inconsciente como la de los contrarios: lo femenino y lo masculino, lo racional y lo irracional, lo bueno y lo malo, lo claro y lo oscuro; es decir, una *coniunctio oppositorum*. Esta representa en la alquimia¹⁷⁵ la unión de los contrarios, su afinidad inherente que los reúne para producir una forma nueva que es más que la suma de sus partes. Jung estudió profundamente los escritos e imágenes alquímicas, encontrando en sus procesos para transformar los metales comunes en oro una "metáfora de la individuación"¹⁷⁶. Así, el sentido propio de la *coniunctio* es "determinar el nacimiento de aquello que representa lo Uno y lo unificado"¹⁷⁷, aquello que representa el sí-mismo.

La unión de los contrarios, por lo común en la alquimia, se representa como un matrimonio o apareamiento de seres opuestos. La conjunción entre el rey y la reina dando ser a un hijo, que no es lo tercero entre uno y otro, sino es estos dos juntos, muestra, en lenguaje psicológico, a los contrarios englobados en una nueva personalidad, que no es la conciencia ni el inconsciente sino los dos juntos¹⁷⁸: "El sí mismo es yo y no yo, subjetivo y objetivo, individual y colectivo. Es, como concepto esencial de la unión total de los opuestos, 'el símbolo unificador', y sólo puede ser expresado, conforme a su naturaleza paradójica, mediante figuras simbólicas"¹⁷⁹.

EXPERIENCIA PSICOLÓGICA DEL SÍ MISMO

Psicológicamente, se experimenta al arquetipo del *sí-mismo* como un centro que no coincide con el yo, pero que se desarrolla hacia un centro virtual. Este centro virtual representa la imagen de la personalidad total que constituye el "punto equidistante entre la conciencia y el inconsciente"¹⁸⁰. El *sí-mismo* representa el centro convergente y unificador

¹⁷⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 265 y ss.

¹⁷⁵ Cfr. Stevens, *ob. cit.*, pp. 251-252.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 251

¹⁷⁷ C. G. Jung, *Psicología de la Transferencia*, Paidós, Buenos Aires, cuarta edición, 1978, p. 115.

¹⁷⁸ Cfr. Stevens, *ob. cit.*, p. 251.

¹⁷⁹ Jung, *Psicología ... ob. cit.*, p. 131.

¹⁸⁰ Frey-Rohn, *ob. cit.*, p. 264.

para la "multiplicidad de fragmentos de la personalidad, complejos y figuras autónomas existentes en el inconsciente colectivo"¹⁸¹. Este es una especie de "átomo nuclear"¹⁸² de la psique, que se comporta como el centro organizador de la personalidad total y generador de "imágenes oníricas"¹⁸³. Resumido en una frase, el *si-mismo* es el todo en equilibrio.

El *si-mismo* es inabarcable, y representa un ideal al que es posible acercarse gradualmente. Para esto, es necesario el desarrollo y concientización individual de diversos componentes de la personalidad total; es decir, la *realización* o la asimilación de los más importantes contenidos inconscientes por el yo. Así, entre más contenidos inconscientes se integren al yo, más se acerca éste al *si-mismo*.

Cuando se integran a la conciencia estos contenidos inconscientes, que de otra manera están proyectados al exterior, se revela una personalidad más amplia, integrada y superior. Este nuevo aspecto que se descubre "no es ya ese ovillo sensible y egoísta de deseos, temores, esperanzas y ambiciones personales(...) sino una función que relaciona estrechamente con el objeto y pone al individuo en incondicional, obligatoria e indisoluble comunidad con el mundo"¹⁸⁴.

La integración de los contenidos inconscientes detiene las proyecciones impuestas al exterior. Esta integración posibilita un conocimiento más cabal y objetivo del mundo circundante, y simultáneamente, del mundo interno. Es decir, de igual manera que se discierne sobre el mundo externo se discierne sobre el mundo interno. Tal actitud produce una relación más estrecha con la comunidad, pues de otra manera, las relaciones con el entorno son producto casi neto de subjetividades. En tal caso, las relaciones del individuo, entre más inconsciente éste permanezca de sí mismo, más serán proyecciones de su psique inconsciente. Por tanto, serán estas relaciones con él mismo. Relaciones *irrealizadas*. Lo que descubrirá en el otro no será lo que éste es, sino lo que él ve de sí mismo en el otro. Rota la acción proyectiva mediante la *realización*, las futuras relaciones serán lo más objetivas y estrechas como lo puedan ser.

EL YO Y EL SÍ-MISMO

Los aspectos inconscientes del *si-mismo* que se han de vivir, van otorgando al sujeto una dinámica probable, que provee a su vida de significado y

¹⁸¹ *Loc. cit.*

¹⁸² Jung y von Franz, *ob. cit.*, p.161.

¹⁸³ *Loc. cit.*

¹⁸⁴ Jung, *Las Relaciones...*, *ob. cit.*, p.75.

propósito. Desde la niñez, el sí-mismo se hace presente en nuestras vidas. Por medio del yo, se van dando forma y expresión a los impulsos inconscientes provenientes de él. Entre ambos existe una relación que permite al sí-mismo hacerse consciente, pasar de las sombras inconscientes a la luz de la conciencia. Dependiendo de la actitud del yo, se establece una relación, o que libera poco a poco al sí-mismo hacia la conciencia, o que lo obstruye, ocasionando trastornos y desunión en el natural y unificador desarrollo psíquico :

El sí-mismo, que existe en todos nosotros desde el principio, durante todo el camino y en el final mismo de la vida, es el origen y el objetivo de su propia realización por medio del yo (...) Desde la más temprana infancia el sí-mismo intenta manifestarse en nuestras vidas trabajando en asociación desigual con el yo . Así, aunque sean desiguales, son mutuamente dependientes: el yo no puede sobrevivir sin el sí-mismo, y el sí mismo no puede alcanzar la conciencia sin el yo. Podríamos decir que lo inconsciente preforma al yo. 'Yo no me creo a mí mismo sino que más bien me acontece'¹⁸⁵.

Este acontecerse a uno mismo refiere a la *realización* de la totalidad inherente de la psique. La individuación refiere a un renacimiento, en el que el yo deja de ser inconsciente de sí mismo, limitado y unilateral, en favor de un conocimiento mayor y más completo del mundo. Es un acceder al ideal del Hombre Superior y total. El Hombre originario y superior al que se ha de retornar. En este sentido, el *sí-mismo* representa también una "idea primigenia del hombre"¹⁸⁶, la idea de una "totalidad potencial"¹⁸⁷.

TOTALIDAD Y PSIQUE

Para Jung, la idea de una totalidad, de una unidad primaria, es de carácter empírico. Encontró que esta "idea" se halla anticipada en la psique del hombre desde el comienzo, desde su más antigua historia, expresándose espontánea y autónomamente por medio de símbolos —entre otros— de cuaternidad y *mandalas** Estos aparecen en los sueños de individuos modernos carentes de toda noción acerca de ellos, lo mismo que en monumentos históricos de muchos y diversos pueblos y épocas: "Su significación como símbolo de la unidad y la totalidad está suficientemente corroborada tanto histórica como psicológico-empíricamente"¹⁸⁸. Aunque la idea de una totalidad parecería un concepto abstracto, Jung encontró que ésta tiene una existencia empírica a priori.

¹⁸⁵ Stevens, *ob cit.*, pp.70-80.

¹⁸⁶ Frey-Rohn, *ob cit.*, p.264.

¹⁸⁷ *Loc. cit.*

* Adelante se especifica más al respecto.

¹⁸⁸ Jung, *Aion...*, *ob. cit.*, p.44.

Tales ideas son ingénitas a la psique, formando parte del material del inconsciente colectivo. De esta manera, el arquetipo de *sí-mismo* engloba y representa la idea primigenia de ser humano como la de una totalidad y unidad superior.

EXPRESIONES SIMBÓLICAS DEL SÍ-MISMO

En sus investigaciones sobre la psicología de la religión, Jung se topó, invariablemente, con que, por denominador común, los símbolos tetramorfos y circulares representan la totalidad. La tétrada de elementos simbólicos, como idea primigenia de la humanidad, no sólo representaba las cuatro estaciones del año, los cuatro temperamentos, los cuatro puntos cardinales; también incluía a las cuatro funciones de la conciencia descritas antes. El *mandala* o círculo mágico también se cuenta entre los símbolos religiosos más antiguos de la humanidad. Éste tenía un carácter clara y abiertamente numinoso, pues plásticamente ponía de manifiesto tanto la existencia de una relación de la conciencia con el inconsciente, especulativamente, como de una tendencia organizadora trascendental en el ámbito inconsciente:

*También la relación entre círculo y punto central señalaba hacia un centro trascendental que, en las distintas religiones, se presentaba como imagen de una divinidad interna. Siempre que aparecía una disposición radial y concéntrica de las imágenes y motivos en torno a un punto central, se hacía visible un centro distinto del yo. Era característico de la experiencia de un centro impersonal en la psique que algo que siempre había estado ahí y que siempre se había buscado, finalmente hacía su aparición*¹⁸⁹.

Así, a lo largo de la historia de la humanidad, la idea de un centro interior se ha dado instintivamente en diferentes sociedades y culturas. Dentro del material simbólico que ha generado el ser humano, el centro trascendental también puede estar expresado en forma de un "ser humano gigantesco, simbólico que abarca y contiene todo el cosmos"¹⁹⁰. Este es el Gran Hombre o el Hombre Cósmico. Por ejemplo, los antiguos griegos lo llamaban el *daímon* interior del hombre; los romanos creían que existía un *genius* innato en cada sujeto y en los egipcios esta idea se expresaba con el concepto de *alma-ba*¹⁹¹.

La figura del Hombre Cósmico aparece en muchos mitos y enseñanzas religiosas. El persa Gayomart, Adán en nuestra cultura y el Purusha hindú lo representan. Para los hindúes por ejemplo, que reconocen a Purusha

¹⁸⁹ Frey-Rohn, *ob. cit.*, p. 265.

¹⁹⁰ Jung y Franz, *ob. cit.*, p. 161.

¹⁹¹ Véase *Loc. cit.*

como una imagen psíquica interior, este Gran Hombre "redime al individuo conduciéndole, fuera de la creación y sus sufrimientos, otra vez a su esfera eterna originaria. Pero sólo puede hacer esto si el hombre le reconoce y se despierta de su sueño para dejarse conducir"¹⁹².

Estos mitos hablan del Hombre Cósmico no sólo como origen sino también como meta final de la existencia. Las imágenes representadas en diferentes mitos y enseñanzas religiosas son "tempranas y universales exteriorizaciones del alma humana"¹⁹³ que muestran a este ideal como parte esencial y empíricamente constante de la psique humana.

CONCLUSIONES Y RESUMEN

La psicología analítica jungiana entiende a lo inconsciente como un territorio con estructuras constantes en cada uno de los individuos. Es considerado como "el trasfondo histórico de la psique, contiene en forma concentrada la serie entera de los engramas que desde tiempos antiquísimos han venido condicionado la estructura actual de la psique"¹⁹⁴. Estos engramas son llamados arquetipos y muestran la frecuencia e intensidad con que ha funcionado la psique a lo largo de su desarrollo. Es decir, la experiencia humana ha dejado su impronta en la estructura psíquica.

Entre los arquetipos se distinguen algunos que por su influencia sobre el yo son más representativos. Estos son la *sombra*, *persona*, *anima* y *animus*. Pero sobre todos estos se erige uno que representa una constante, una tendencia que lleva a conglobar la ambivalencia de la existencia, de conciliar el todo diverso de la vida humana: el sí-mismo. Este arquetipo se va develando a lo largo del proceso que Jung denominó individuación. Este no es un desarrollo de reciente descubrimiento. Ya en otras culturas se le denominaba de diferentes maneras y con diferentes imágenes¹⁹⁵.

Así, la condición del individuo no se reduce a lo que este representa conscientemente, a sus aspectos conscientes. Existe en su naturaleza lo llamado inconsciente que influencia toda su personalidad y destino. Ya en la manida imagen del iceberg se ejemplifica de manera clara como debajo de la conciencia existe una instancia superior a ella misma.

La tendencia de occidente, y específicamente de las sociedades modernas en su mediatización de la realidad gracias al despliegue de los adelantos

¹⁹² *Ibidem* p.202

¹⁹³ C.G. Jung, *Psicología y Religión*, Paidós, Buenos Aires, 1955, p.19.

¹⁹⁴ Jung, *Tipos...* *ob. cit.*, p.208.

¹⁹⁵ Jung expone un análisis de la experiencia del sí mismo y del proceso por él denominado individuación en diferentes culturas y mitologías. (Véase Jung, *Tipos...*, *ob. cit.*, pp. 237-265)

en técnica y comunicación, condiciona una sociedad unilateral, parcial, fuertemente ceñida a los aspectos conscientes y materiales de la existencia. Así, la exigencia natural de supervivencia y de participación en este entorno cultural demanda la total alineación del individuo al sistema totalizante de la industria cultural.

Tal es el grado de distanciamiento que se ha impuesto a la razón sobre la naturaleza instintiva e inconsciente, que esta última se ha convertido en un enemigo peligroso, brutal y pernicioso. Se le teme a la naturaleza humana, se desprecia al primitivo. Se le teme a la bestia, a lo irracional, a la barbarie. Y se le teme con razón.

Confiar en lo irracional y primitivo es peligroso para quienes, como nosotros, entendemos ese confiar como un dejarse ir a la perdición, a lo inmoral. No se confía en la naturaleza humana. Se le piensa como una brutal tendencia hedonista, sin rigor, norma o forma. El dejarla salir significaría emparentarse con los primitivos, con los animales. Sin embargo, aquel que se deja llevar por el decurso natural de la vida, a saber, el primitivo, lleva una vida con una "moralidad implícita, un orden y un rigor con sentido"¹⁹⁶. Este hombre llamado inferior:

Posee una moral y una legislación que, en lo que respecta al rigor de sus exigencias, a veces supera considerablemente nuestra moral culta. Nada importa aquí que el primitivo considere buenas o malas cosas diferentes de las que nosotros consideramos tales. Lo que importa es que su "naturalismo" lleva a una legislación. La moralidad no es un malentendido inventado en el Sinaí por un Moisés ambicioso, sino que forma parte también de las leyes de la vida y es producida en el decurso vital de la vida¹⁹⁷.

Para nosotros, miembros de sociedades industrializadas, cuya tendencia gira en torno a la exterioridad, al orden, a la moral, las leyes sólo pueden venir de fuera. Porque si en el individuo existe algo más allá que su pura exterioridad, es sólo una naturaleza brutal tendiente a lo bajo. Sin embargo, Jung plantea que en el fondo de ese inconsciente colectivo se encuentra un arquetipo, una tendencia que lleva implícito un orden, una experiencia que insta a la conciliación, siendo entendida ésta tanto por las antiguas culturas como por individuos modernos en el material simbólico de sus sueños, como un supremo bien, como un ideal de conciliación y grandeza representado tanto como el Gran Hombre, el Tao, o como un supremo Dios.

¹⁹⁶ Jung, *Tipos...*, ob. cit., 257.

¹⁹⁷ Loc. cit.

Nuestra moralidad es un rigor tomado desde afuera bajo la creencia de que bajo nuestra voluntad y por fuerza de ella se encierra una bestia. Pero aún así seguimos siendo bárbaros. Somos incapaces de creer en la naturaleza humana, y las leyes de nuestra naturaleza aparecen como peligrosas y primitivas. Somos bárbaros porque no dominamos a la bestia, la encerramos. Dice Jung:

*No se domina a la bestia encerrándola en una jaula. No hay moralidad sin libertad. (...) Para poder ser libre es preciso que antes sea vencida la bestia. Esto acontece por principio si el fundamento y la fuerza motriz de la moralidad son sentidos y percibidos por el individuo como componentes de su propia naturaleza y no como limitaciones externas. ¿Más cómo puede el hombre alcanzar esa sensación y esa inteligencia si no es a través del conflicto de los opuestos?*¹⁹⁸

De ahí que el compromiso con uno mismo, que el conocimiento de las profundidades subjetivas sea indispensable para un desarrollo tanto individual como cultural. La teoría del inconsciente colectivo toma como cierta la creencia de que en la naturaleza humana, en el microcosmos llamado individuo, existe implícita una tendencia que lo insta a la autorrealización. Ésta significa conciencia de nuestra más íntima y profunda moralidad. ¿Y qué es moralidad? Fidelidad para con la ley propia. Ir al encuentro de uno mismo y reconocerse, responsabilizarse. Esto es en palabras de Jung llegar al óptimo vital:

*El óptimo vital no está del lado del egoísmo grosero; (...) en el fondo el hombre está hecho de tal manera que para él significa algo indispensable la alegría del prójimo, de la cual es él el causante. Tampoco cabe alcanzar el óptimo vital por la vía de un desenfrenado afán individualista de superioridad. Pues el elemento colectivo es tan fuerte en el hombre que su anhelo de comunidad le estropearía la alegría del puro egoísmo. El óptimo vital sólo cabe alcanzarlo obedeciendo a las leyes que regulan la corriente de la libido, leyes que determinan la alternancia de sistole y diástole, que dan la alegría y la necesaria limitación; éstas determinan también las tareas vitales de naturaleza individual, sin cuyo cumplimiento no es posible ningún óptimo vital*¹⁹⁹.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p.258.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p.257.

CAPÍTULO 3

DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

a INDIVIDUACIÓN

En el anterior capítulo se presentaron y estudiaron los fundamentos elementales que conforman la psique humana a partir de la psicología analítica jungiana. Tales elementos fueron puestos en exposición para darle forma y sentido a lo que en la teoría de individuación se plantea como actividad básica: la *realización*. En última instancia ¿para qué saber qué es la *persona* o la *sombra*? Simple y llanamente para hacer conscientes a los individuos. A eso se refiere esencialmente la individuación.

La realización plena como individuo, más allá de ser una cifra para las estadísticas, equivale a un desplegamiento de las vertientes inherentes al individuo que no han sido exploradas. En este sentido, el término usado, *realización*, apela literalmente al *darse cuenta* que entraña el proceso de individuación. Y es este proceso un camino de conocimiento que posibilita abordar la crisis cultural de los hombres y las mujeres modernos, no con la dignidad de un envase de refresco dispuesto a ser llenado, sino con la conciencia, la dignidad y la necesidad de realizar el sentido de la propia existencia. ¿Acaso sólo somos sujetos predecibles dispuestos a la masificación y para el cumplimiento de nuestro destino biológico? ¿La condición humana sólo refiere a la capacidad de ser conscientes del proceso nacimiento, reproducción y muerte y a que el ser humano sabe de su finitud fisiológica? El sentido de la existencia, en verdad, es una experiencia subjetiva. Sin embargo, esa subjetividad no sólo está condicionada por lo que conscientemente creemos ser. Sabemos que moriremos, ¿pero lo que somos se reduce a lo que sabemos de nosotros mismos? Nuestra respuesta es no. Y el desconocimiento no significa inexistencia, en ese caso, el inconsciente *per se*, sería inexistente.

La individualidad, lo mismo que la semilla, tiende naturalmente al desenvolvimiento; es movimiento y desarrollo potencial. Si la semilla pudiera ser consciente y lo fuera sólo de lo que percibe de sí, y en ese saber cifrara su condición, ésta estaría disminuida y mutilada. Así, el individuo tiende al movimiento con un sentido y estructura. Este puede, en mayor o menor medida, captar el sentido de su existencia. Pero dentro

del entorno de la industria cultural, ¿cómo se va a captar el sentido de la propia existencia, si el movimiento individual es mediatizado y la mirada condicionada? ¿Cómo se va a creer en un sentido, si el único sentido que se capta es el que se puede ver, tocar y oír, es decir, lo que inmiscuye sólo a la conciencia? ¿Y si ésta está amenazada con ser completamente absorbida por la industria cultural?

Como la semilla, la conciencia va ampliando sus límites en esta tendencia natural de la individuación. La percepción de la conciencia sólo capta un movimiento, pero podría no captar ni sentido ni estructura. Si la semilla se detuviera a observarse, podría no reconocer que su estructura la impele a dar frutos rojos. Por eso es tan importante dar crédito a las potencialidades que podrían emerger de la personalidad, a no limitar la existencia sólo a lo que se puede ver; a aprender a relacionarse y comprender la inmensidad anidada, como en el interior de la semilla, en el inconsciente del individuo. Es decir, hay que darle cabida en la existencia como realidad a ese inmenso océano desconocido que también somos.

Esa es la idea esencial del proceso de individuación que el doctor Jung reconoció como immanente al individuo. Entender la importancia y extrema relevancia del mundo inconsciente e ir realizando, en la medida de la propia experiencia, sus contenidos. Si al árbol se le enturbiara en su destino (entendido este como desarrollo inherente) y quedara mal formado y enano, sería bueno que él mismo pudiera reconocerlo y luchar por la continuidad de su desarrollo.

En esta tercera parte, se estudiará no ya la estructura sino el desarrollo de la personalidad en la dialéctica consciente-inconsciente, de la que, dicho de manera simplificada, resulta la individuación.

b DEFINICIÓN

La individuación es un proceso modelado por el ideal arquetípico de totalidad, que a su vez depende de la relación vital entre ego e inconsciente. El objetivo no es dominar la psicología personal, llegar a ser perfecto, sino familiarizarse con ello. Así, la individuación implica una creciente percepción de nuestra realidad psicológica única, incluyendo fortalezas y limitaciones personales, y al mismo tiempo una apreciación más profunda de la humanidad en general.²⁰⁰

La conciencia es el factor diferenciador de la psique. El discernimiento sobre un tópico significa esclarecer y diferenciar sus elementos. Si

²⁰⁰ Sharp, *ob. cit.*, p. 107

tomamos en cuenta que el inconsciente es el material psíquico indiferenciado y en la conciencia esta la capacidad diferenciadora -que constituye el elemento por excelencia humano y en un sentido más particular, también constituye la base de la condición individual del ser humano- consecuentemente, la individuación refiere al proceso en el cual la conciencia dilucida los contenidos inconscientes que progresivamente pugnan por hacerse conscientes.

El concepto de individuación dentro de la psicología jungiana significa, en general, el proceso de formación y diferenciación psicológica de seres individuales. En él, "el individuo se desarrolla como un ser distinto de la psicología colectiva, teniendo como meta el desarrollo de la personalidad individual"²⁰¹.

Al igual que en la individuación fisiológica, en la que el feto en un primer momento forma parte integral del cuerpo materno y del que, poco a poco se va diferenciando, así, en el proceso de individuación, la conciencia se va desarrollando de un estado inconsciente originario hasta el punto de lograr una diferenciación, una conciencia más o menos estable con respecto al inconsciente.

En el proceso de individuación, el sujeto va estableciendo un conocimiento gradual y subjetivo de la propia psique. Representa el conocimiento de sí y corresponde a una acción de ligar al individuo con su singularidad: "...la individuación sólo puede significar un proceso de evolución psicológica que realiza las determinaciones individuales dadas... constituye al ser humano como a ese ente singular que es... realiza su singularidad..."²⁰² En otras palabras, individuación significa realizar las determinaciones individuales dadas. El sujeto va tomando conciencia gradual de lo que es; de sus temores, recuerdos y experiencias, analizando y dialogando con sus contenidos. Tal concientización va desarrollando la singularidad. Singularidad que se expresa en la propia determinación para ser lo que se es.

c CONCILIACIÓN DE LOS OPUESTOS

Por otro lado, los conceptos establecidos por Jung en su Teoría Analítica no refieren a algo nuevo. En ella se aclara y se le da nombre a experiencias inherentes al ser humano que se han formado y han existido a lo largo de su historia. Los arquetipos de la *sombra*, la *persona*, el *anima-animus* y el *sí-mismo*, han podido y han sido experimentados por las diferentes generaciones humanas, pues son tendencias inmanentes a la psique de los

²⁰¹ Cfr. Jung, Tipos..., ob. cit., p. 535.

²⁰² Jung, *Las relaciones...ob. cit.*, p. 70.

hombres y las mujeres. Las vírgenes vestales de la antigua Roma, al percatarse de que una colérica divinidad caía sobre ellas al hacerlas concebir ideas de lo más siniestras y contrarias a su deber, podrían estar experimentando los efectos de lo que Jung nombró como *sombra*, de la misma forma en que una monja de la orden de las carmelitas descalzas sufre de iguales penurias.

La individuación alude en general al cese de las proyecciones sobre el entorno, al reconocimiento de la esencia paradójica y total de la psique. En pocas palabras, ésta representa la integración a la conciencia de los opuestos de la personalidad. El conocer y aceptar tanto la *persona* -sin identificarse plenamente con ella- a la par que se acepta la existencia de la *sombra*. De esta manera se llega a la *realización* de que así como se ostentan elementos de la personalidad agradables y positivos, se contienen otros que, de manera contrastante con los primeros, nos hacen recordar la esencia paradójica de la personalidad humana.

El desarrollo de la personalidad presupone, entonces, el gradual descubrimiento y concientización de los contenidos del inconsciente, en el cual el sujeto "deviene aquello a lo cual esta destinado desde el principio"²⁰³. Individuación significa llegar a ser un ente singular, entendiendo individualidad como la singularidad más íntima, incomparable, "llegar a ser sí-mismo"²⁰⁴. Por lo que individuación podría traducirse también como "realización del sí-mismo" o "realización de sí"²⁰⁵.

Esto es, hacer conscientes los diferentes aspectos de la personalidad total. El logro de la personalidad, para Jung, refiere, en última instancia, al mejor desarrollo posible de toda la individualidad, en una integración armoniosa de sus diferentes vertientes. La personalidad total es, en suma, aquella que congrega en sí los diferentes y opuestos aspectos de un individuo. Es el logro mayor de conciliación y unidad en un todo diferenciado, es:

*Suprema realización del carácter ingénito de determinado ser viviente. Personalidad es poner en acción el máximo valor de la vida, la afirmación absoluta del ser individual y la triunfante adaptación a los hechos universales con simultánea libertad de la propia determinación*²⁰⁶.

²⁰³ Franz, *ob. cit.*, p.66.

²⁰⁴ Jung, *Las Relaciones...*, *ob. cit.*, p.69.

²⁰⁵ *Loc. Cit.*

²⁰⁶ Jung, *Realidad del Alma*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1940, p.123.

Ser total equivale a la reconciliación de facetas de la personalidad antes ignoradas. Nadie que busque la totalidad de la personalidad puede desarrollarse reprimiendo su inconsciente; ni al contrario, puede vivir en un estado más o menos inconsciente. La individuación vivida como un proceso participativo y consciente lleva al conocimiento del sí-mismo como una realidad diferente y mayor que el yo y la conciencia. Por esto, la individuación es fundamentalmente distinta a la simple toma de conciencia:

*Una y otra vez veo que el proceso de individuación se confunde con la toma de conciencia del ego y que en consecuencia el ego se identifica con el sí-mismo, lo que naturalmente produce una confusión conceptual sin destino. Entonces, la individuación sólo es egocentrismo y autoerotismo, pero el sí-mismo comprende una infinidad de cosas más que el mero ego, como desde antaño lo ha demostrado el simbolismo. Es tanto el sí-mismo propio, y todos los demás sí-mismos, como también el ego*²⁰⁷.

d INDIVIDUACIÓN Y ADAPTACIÓN

Cada época de la vida va marcando un despertar en este largo proceso de desarrollo. Inicialmente, durante la primera madurez, el individuo se ocupa de atender el desarrollo de su vida social y material: casarse, fundar una familia, desarrollarse profesionalmente. La individuación no es la única meta de la educación psicológica. La adaptación a las normas colectivas necesarias para existir es también parte esencial e indiscutible de esta educación: "Una planta que haya de ser llevada al máximo despliegue posible de su peculiaridad tiene también, antes que nada, que poder crecer en el suelo en que ha sido plantada"²⁰⁸.

Es durante la segunda mitad de la vida que la individuación puede comenzar a desarrollarse conscientemente.²⁰⁹ Cumplida la función social y adaptativa indispensable para la individuación, el sujeto puede, repentinamente, sentir un sentimiento de vacío y de falta de sentido en su vida. El entorno, cumplida las exigencias de adaptación, puede aparecer bajo un nuevo aspecto que motivan y cuestionan la existencia. Así, en general "la individuación no es un meta para gente muy joven."²¹⁰ Es este un camino poco transitado, explorado por gente madura o para quien una enfermedad grave, una neurosis u otra experiencia inusitada impulsó fuera de los caminos comunes de la existencia, en la procura de otro nuevo modo de vivir²¹¹.

²⁰⁷ Sharp, *ob. cit.*, pp.109-110.

²⁰⁸ Jung, *Tipos...* *ob. cit.*, p.536.

²⁰⁹ Cfr. Sharp, *ob. Cit.*, p. 110

²¹⁰ Fordham, *ob. cit.*, p.85.

²¹¹ Cfr. *Loc. Cit.*

EL "DESPERTAR" Y EL ENTORNO CULTURAL INDUSTRIAL

Cuando se habla de individuación se quiere decir básicamente despertar, adquirir conciencia y ser siempre conscientes de la posibilidad de crecimiento y desarrollo en la propia vida. Sin embargo, son pocas las personas que llegan a ese despertar pues, como bien dijo Jung, "hay personas que no despiertan nunca, pero algunas despiertan pronto otras en la mitad de la vida, otras muy tarde (...) Es posible que en nuestra sociedad sean mayoría los que no despiertan nunca"²¹².

Condicionados por el entorno cultural industrial, los deseos subjetivos, propios, profundos y honestos a veces ya no se logran reconocer. En el pragmático y objetal mundo moderno ya no se puede estar seguro de que en verdad se tienen los deseos de uno y no ya solamente, los de los estatutos colectivos. ¿Se quiere ser cantante, empresario, escritor, actor o deportista porque se tiene algún impulso creativo original y profundo o porque representa un ideal social? Tal ideal sería estupendo si compaginara igualmente con la propia individualidad. Pero las sociedades industriales, tal como hemos visto, son sociedades de suplantación. Tanto estas como los mismos individuos procuran *personas*, máscaras que alivien el vacío de no ser lo que verdadera y originalmente se es. Se suplantán personalidades, modos de ser, prototipos por parecer. Para saber lo que uno es hace falta conocerse. Reconocer la propia originalidad y compaginarla con la realidad, no así suplantarla un modo de ser que lejana y relativamente podría armonizar con lo que acontece en lo recóndito de la psique del sujeto.

Se renuncia a la subjetividad para amoldarse a estereotipos atractivos, aquellos que en la industria cultural son representativos de la condición exitosa de personalidad. El ser socialmente aceptable y admirable pliega el comportamiento de los sujetos uniformemente, de manera tal que, la subjetividad pierde cabida en la conciencia de aquellos individuos que se ajustan sin resistencia crítica, al entorno de la industria cultural.

El "despertar" es en gran medida condicionado por la adaptación o no al medio ambiente. Si no se generan cuestionamientos en el individuo, si éste ve cumplido el sentido de su existencia perpetrando el destino marcado por la estructura de las modernas sociedades, ¿qué despertar puede haber? Empero, la insatisfacción de los individuos reflejada en la problemática social, expresa la violencia que es hecha sobre éste. En parte, ese malestar del individuo moderno radica en la poca importancia, la conciencia de minusvalía sobre sí mismo que el entorno cultural propicia;

²¹² Citado en Stevens, *ob. cit.*, p.207.

en el desconocimiento de las capacidades creativas que en los individuos habitan.

A nuestra manera de ver, es fundamental remarcar la inmensa y esencial responsabilidad y capacidad humana para llevar creativamente su existencia. Es decir, si el mundo y la existencia es experimentada de manera unidimensional, las posibilidades de responder a éste son igualmente limitadas. Pero si se entiende que así como se descubren en uno mismo características y aspectos múltiples e inimaginados, develados a lo largo de las experiencias, así la existencia se reviste de múltiples y variadas posibilidades que formulan nuevas alternativas. Alternativas que creativamente son descubiertas o elaboradas por el propio sujeto. El individuo no es un ser unidimensional. Es el portador inconsciente del inmenso caudal de la herencia humana.

Con una conciencia así dispuesta, los derroteros de la vida cobrarían un sentido diverso más allá de los ceñidos a la fórmula productividad, eficiencia, resultado y beneficio. La felicidad no sólo sería entendida como poder adquisitivo, o los fracasos como pérdida de tiempo. Los significados de las cosas y vivencias no serían duras corazas inmutables y sólidas sino, diversos como los individuos. Al experimentar, al vivir empíricamente como algo propio y subjetivo las vertientes creativas de la condición humana y de la existencia, se posibilitaría una realidad subjetiva más propositiva, vital, múltiple y creativa.

e EL COLAPSO DE LA PERSONA

La individuación paso a paso va conduciendo cada vez más a lo recóndito y profundo del individuo. Comienza ya con el reconocimiento de la *persona*: "el objetivo de la individuación no es otro que liberar al sí-mismo, por una parte, de las falsas envolturas de la persona..."²¹³ Este suceso está determinado por el curso del desenvolvimiento de las actitudes conscientes, en función de si estas son o no efectivas. Es decir, si las actitudes conscientes —circunscritas en la *persona*— actúan con eficacia, no causarán conflicto alguno, por lo que el sujeto no reconocerá la existencia de la *persona*. Pero cuando la *persona* entra en conflicto con la experiencia cotidiana, cuando el sujeto *realiza*, se da cuenta de su posición consciente diferente y contrastante con nuevos aspectos de su personalidad, entonces toda su psique entra en desorden, en desarmonía, produciéndose un colapso de la actitud consciente.²¹⁴

²¹³ Jung, *Las relaciones... ob. cit.*, p. 71.

²¹⁴ Véase. *ibidem*, p. 127.

El colapso de la persona refiere al acto de realizar, de darse cuenta que existen realidades en uno mismo, por ende, diferentes a las que hasta ahora se habían reconocido. La caída de la *persona* tiene un carácter de *revelación* para el individuo.²¹⁵ Este se reconoce en una descubierta realidad interna que había sido evadida o ignorada y que le manifiesta otros aspectos variados y contrastante de sí. Gracias a esta *revelación* el sujeto asume una nueva actitud que le permite establecer una primer acercamiento consciente con el inconsciente.

f MANIFESTACIONES DEL INCONSCIENTE

Puesto que el objeto de la individuación es: "alcanzar un equilibrio en el que el inconsciente y el consciente se complementen mutuamente en una relación de relativa reciprocidad"²¹⁶ es necesario entonces el acercamiento y comunión entre ambos aspectos. Esto es posible tanto por la vía de los sueños como de las fantasías.²¹⁷

Los símbolos²¹⁸ que aparecen en los sueños y en las fantasías que surgen en la vigilia indican el camino a seguir hacia la autorrealización, hacia el equilibrio unificador o hacia la posible "transfiguración"²¹⁹. En ellos se ofrece una vía conciliadora y reveladora del inconsciente. Son considerados, según la teoría jungiana, como los indicadores del camino ha seguir para el desarrollo de los recursos potenciales.²²⁰ En ellos se encuentra el material inconsciente que contiene el conocimiento y la sabiduría reprimidos o ignorados por el sujeto de su pasado tanto individual como colectivo:

*En los sueños puede apreciarse cómo tienen lugar los procesos naturales de curación e individuación. Por eso prestar atención a los sueños favorece el proceso de individuación (...) El mero hecho de anotarlos o de representarlos gráficamente refuerza en buena medida su influencia sobre la conciencia del yo*²²¹.

Normalmente hay una gran reticencia y reserva acerca de cualquier expresión onírica o producto de la fantasía como digna de utilidad o de función. El lenguaje simbólico de los sueños y de las fantasías expresa

²¹⁵ Cfr. Stevens, *ob. Cit.*, p.

²¹⁶ Progoff, *ob. cit.*, p.181.

²¹⁷ Cfr. *Loc. Cit.*

²¹⁸ *En mi concepción el concepto de símbolo es rigurosamente distinto del concepto de mero signo... el símbolo ...presupone siempre que la expresión elegida es la mejor designación o fórmula posible de una situación: factual relativamente desconocida.* (Jung, *Tipos...ob. cit.*, p. 554.)

²¹⁹ Progoff, *ob. cit.*, p.11.

²²⁰ Cfr. Jacobi, *Complejo...ob. cit.*, p. 114.

²²¹ Stevens, *ob. cit.*, p.208.

ciertos contenidos inconscientes, evidenciados en ellos a partir de la circunstancia consciente que se vive. En otras palabras, en ellos se expresa la manera en que inconscientemente el individuo experimenta ciertos eventos conscientes.

Al tomar en cuenta lo constelado en el inconsciente, se entra hacia la disposición de poseer una visión más completa y total de la manera en que un sujeto experimenta un acontecimiento dado. Éste se asume en toda su dimensión al considerar y conciliar los contenidos inconscientes con la conciencia. Esto conlleva un conocimiento más cabal y profundo de la propia individualidad en su relación con el mundo. Por otra parte, dado que en el inconsciente no sólo existen contenidos personales sino también los contenidos del inconsciente colectivo —con la experiencia de toda la historia del ser humano— los sueños y las fantasías pueden brindar y revelar un referente universal y arquetípico del momento vivenciado por el sujeto:

La buscada función unificadora se encuentra en las fantasías creadoras. (...) ella constituye el suelo materno creativo de todo cuanto ha traído progreso a la vida del hombre. La fantasía, como función psíquica, tiene un valor propio de ella e irreductible, con raíces tanto en los contenidos concientes como en los inconscientes, tanto en lo colectivo como en lo individual ²²².

g DETRÁS DE LA PERSONA

El desajuste psíquico, la crisis creada al reconocimiento de la *persona* conlleva, en sí misma, la necesidad de integración de los contenidos inconsciente que comienzan a brotar a la conciencia.²²³ La muralla protectora creada por la *persona*, al comenzar a debilitarse, permite la entrada de los contenidos inconscientes al ámbito conciente. El inconsciente empieza a fluir a la conciencia —dejando estrictamente de ser inconsciente— en forma de ideas, fantasías, sueños y visiones extrañas, caóticas y aparentemente sin sentido.²²⁴ Esta afluencia de contenidos inconscientes permite su elaboración, integración y asimilación a la conciencia; siendo este el proceso sintético al que se refiere la individuación: la diferenciación y realización de los contenidos del inconsciente emergidos a la conciencia, para su integración a ella.²²⁵

²²² Jung, *Las relaciones...*, ob. cit., p.207.

²²³ Cfr. *ibidem*, p. 94.

²²⁴ Cfr. *ibidem*, p. 127.

²²⁵ Cfr. Jung, *Arquetipos...*, ob. cit., p.46.

La realización de la *persona* —el conocer que frente al mundo circundante se utiliza una máscara que no corresponde completamente a la totalidad de la personalidad— dispone al individuo al enfrentamiento con aquello que se haya tras la *persona*: la *sombra*. El encuentro con la sombra constituye el segundo paso en el camino de la individuación.²²⁶

h ENCUESTRO CON LA SOMBRA

Al encarar la conciencia a la sombra, el yo modera sus ideales depurados en la *persona* y enfrenta la otra realidad de su personalidad que había permanecido inconsciente; se reconoce en sus peores aspectos:

*La sombra es la puerta oscura por la que hemos de pasar en nuestro camino hacia el inconsciente colectivo. Una vez que hemos tomado en cuenta esta faceta de sombra, se puede decir que hemos dado el primer paso hacia la actitud objetiva ante la propia personalidad*²²⁷.

La realización de la *sombra* sensibiliza al individuo durante el camino de la individuación. Es como si desapareciera una piel protectora y el sujeto entonces quedase expuesto a la realidad y a la propia vivencia. Es “hacerse esencial” y “hacerse objetivo”.²²⁸ El ser objetivo significa conocer al objeto real, o por lo menos aproximarse a él de forma diferenciada. Cuando un sujeto reconoce su *sombra*, todo su mundo se trastoca. El entorno, el mundo exterior, ya no puede ser el mismo. Si antes encontraba en éste la justificación de sus fallas y desgracias, ahora encuentra que mucho de lo que reconocido en el mundo exterior, lo lleva dentro. Esta nueva perspectiva, esta revelación, lo responsabiliza de una nueva manera tanto con su propia vida como con la de los demás.

Como se puede ver, todos estos eventos enfrentan al individuo al cambio, a la reestructuración de viejos patrones de conducta y de vida, ahora ya superados. Con las nuevas perspectivas que trae consigo la realización de la *sombra*, el sujeto podrá entrar en la vía que conduce a otras magnitudes desconocidas y más profundas de sí mismo; en otras palabras, es ahora cuando la conciencia entra en contacto con el inconsciente colectivo. El colapso de la *persona* y el reconocimiento de la *sombra* lleva a la activación del material arquetípico del inconsciente²²⁹.

²²⁶ Cfr. Goldbrunner, *Individuación: la psicología profunda de Carl Gustav Jung*, Madrid, 1962, p. 143.

²²⁷ *Ibidem*, p. 144.

²²⁸ *Loc. Cit.*

²²⁹ Cfr. Progoff, *ob. cit.*, p. 183.

i INTEGRACIÓN DE LO MASCULINO Y FEMENINO

El estrato superior del inconsciente colectivo se halla en curiosa oposición con la conciencia. Es (...) su complemento. Si la tendencia del varón tiende hacia el ideal masculino, el complemento representa lo femenino que existe en el alma del varón - el anima²³⁰.

Una vez disuelta la espesa capa del inconsciente personal con la asimilación de la sombra, la conciencia y el yo —despejados del inconsciente personal— entran en relación directa con el inconsciente colectivo, caracterizado en un primer aspecto por la sición anima-animus

Psicológicamente el *anima* es la capacidad de toda relación de afecto y amor. Es lo sentimental, lo pasivo y en general representa la relación con el mundo exterior²³¹. El varón suele proyectar su psique inconsciente en la mujer, y la mujer, correspondientemente, en el varón. Comúnmente sucede que la conciencia tanto de la mujer como la del hombre excluye de sus acervos las cualidades opuestas a su actitud consciente. Por ejemplo, en la mujer, las características peculiares del animus, tales como la agresividad, lógica, etcétera, tenderán a eclipsarse en la conciencia ante la preponderancia de la actitud consciente, siendo en este caso las relacionadas con el anima, sobre todo si la mujer adopta una actitud consciente exclusivamente femenina.

i.1 INTEGRACIÓN Y TOTALIDAD

La teoría de la individuación parte de la premisa de que la psique humana tiende hacia una totalidad, a una completud progresiva y al equilibrio entre los opuestos.²³² Por tanto, si en verdad existe la potencialidad de una totalidad immanente en la psique del individuo, es de suponer que en cada individuo se encuentre de manera latente lo opuesto complementario a la conciencia. Si el sujeto asume una actitud consciente masculina, es consecuente suponer en el inconsciente los contenidos opuestos, pues el individuo es potencialmente total.

Realizar, hacer conscientes los contenidos compensadores del inconsciente, darse cuenta de la naturaleza esencialmente paradójica del ser humano, no despersonalizará al sujeto. El varón no dejará de serlo porque reconozca en sí características del anima. Individuación significa el pleno desarrollo y la conquista progresiva de lo inconsciente. Se esta hablando aquí de hacer al individuo cada vez más consciente de sí mismo, más

²³⁰ Goldbrunner, *ob. cit.*, pp.144-145.

²³¹ Cfr. Jung, *Las relaciones...*, *ob. cit.*, p. 96

²³² Cfr. Jung, *Aión ob. Cit.* p. 44.

total e integrado, no de transformarlo en lo contrario a lo que es. Individuación, en una palabra, es equilibrio.

La individuación precisa que los diferentes sistemas de la personalidad²³³ lleguen a una completa diferenciación y desarrollo. Pero a lo largo de este se van creando disociaciones en la psique, complejos actuantes como centros de resistencia que escinden el desarrollo y que más bien tienden a inhibirlo²³⁴:

*Si el desarrollo de las resistencias, por ejemplo, es excesivo, el sujeto llegará a la neurosis. Existe tal posibilidad cuando se impide que los arquetipos se expresen por mediación del yo consciente o cuando las envolturas de la persona adquieran una densidad tal que ahoguen el resto de la personalidad: el hombre que no halla salida satisfactoria para sus impulsos femeninos o la mujer que sofoca sus inclinaciones masculinas, está acumulando perturbaciones, ya que el anima o el animus tenderá, en tales circunstancias, hacia el descubrimientos de medios de expresión indirectos o no racionales*²³⁵.

j LA INFLUENCIA DEL INCONSCIENTE

Ahora bien, no es fácil ni simple el alcanzar el dominio y la realización sobre estos contenidos inconscientes. Uno de los pasos fundamentales para su consecución, consiste en diferenciar, entre lo verdaderamente consciente en las actitudes y acciones del individuo y lo inconsciente dentro de ellas. Conforme se avanza en el proceso, se comprueba que lo creído obra y gracia de la conciencia, no son sino manifestaciones de lo inconsciente y de sus arquetipos. El sujeto no hace más que darles forma y nombre, pues sucede que, en muchos casos, cuando éste cree tomar sus propias decisiones, en realidad es el anima/animus manifestándose por medio de la persona, originando comportamientos exteriores que no han sido analizados, sino han sido impuestos por cierto contenido del inconsciente.²³⁶

Es necesario reconocer que muchas de las cosas que se hacen, están determinadas por factores desconocidos, inconscientes. He aquí el testimonio de uno de los pacientes de Jung ejemplificando como estos estados se expresan de manera autónoma del sujeto:

Reconozco que obra en mí un factor psíquico capaz de sustraerse del modo más increíble a mi querer consciente; puede meterme en la cabeza ideas extraordinarias, producir en mí mal de mi grado humores y estados de ánimo

²³³ Hall, *La Teoría...ob. cit.* p. 53.

²³⁴ *Ibidem*, p. 54.

²³⁵ *Loc. cit.*

²³⁶ *Cfr. Progoff, ob. cit.*, pp. 185-186.

*intempestivos, llevarme a actos asombrosos, por los cuales no puedo asumir responsabilidad alguna, o perturbar de modo irritante mis relaciones con los otros, etcétera. Me siento impotente ante esta fuerza*²³⁷.

j.1 COMPLEJOS

Para la realización de los complejos es fundamental su confrontación, tratándolos como si estos fueran individuos independientes.²³⁸ Al encararlos con objetividad, el sujeto advierte que el conocimiento y dominio sobre sí mismo y sus actos es relativo. Por lo común, en la actualidad el sujeto cree estar en constante, pleno y consciente dominio de todo cuanto hace, o por lo menos, cree poder hacerlo. Sin embargo, muchas veces el comportamiento está determinado por complejos inconscientes que se desenvuelven sin la participación consciente del yo. Estados de ánimo, humores, actitudes, aparecen intempestivamente sin que el individuo pueda evitarlo. Pero una vez siendo consciente de estas limitaciones frente a los influjos del inconsciente, sería necesario, como primer paso, el diferenciar entre lo inconsciente y su influencia y lo verdaderamente consciente. Con esta actitud el individuo sería capaz de dirigirse a sus complejos no como si estos fueran parte de sí mismo, sino como a individuos independientes que para su integración a la conciencia, requerirán de un método dialéctico; es decir, de una verdadera discusión²³⁹. La analista jungiana Ira Progoff aconseja:

La persona y el alma sean tratadas tal como se comportan en los sueños, puesto que si se hallan personificados como individuos separados y actúan como personalidades independientes, como tales habrán de ser consideradas. Dado que actúan dentro de la psique obedeciendo a sus propias fuerzas, es necesario que las concibamos y tratemos (...) como individualidades independientes ²⁴⁰.

k LA VALORACIÓN DEL INCONSCIENTE

Ahora bien, el enfrentamiento con el inconsciente no es posible si su realidad no se toma con seriedad. Cualquier posibilidad de diálogo, en cualquier situación, esta dada a partir del reconocimiento entre los factores integrantes. Si la existencia e influencia de lo inconsciente en el mundo de la conciencia no es tomada con seriedad, sin un pleno reconocimiento de las realidades internas, es imposible encarar seriamente los problemas que estas plantean. Es esta la condición *sine qua non* para la realización de cualquier contenido inconsciente. Jung lo explica de la siguiente manera:

²³⁷ Jung, *Las Relaciones...*, ob. cit., p. 130.

²³⁸ Cfr. Jacobi, *Complejo...*, ob. cit., p. 25.

²³⁹ Cfr. Jung, *Arquetipos...*, ob. cit., p. 47.

²⁴⁰ Progoff, ob. cit., p. 184.

*Si para mí el mundo exterior no es más que un fantasma ¿cómo puedo tomarme en serio el trabajo de construirme un complicado sistema de relaciones y ajustes? De modo análogo, el punto de vista de que "no son más que fantasías" nunca me impulsará a tomar las manifestaciones de mi anima sino como estúpidas debilidades. Pero si sostengo el punto de vista de que el mundo es tanto externo como interno, que el atributo de realidad conviene tanto al de adentro como al de afuera, debo, consecuentemente, interpretar los trastornos e inconvenientes que me asaltan desde adentro como síntomas de una adaptación defectuosa al mundo interno*²⁴¹.

I EL SURGIMIENTO DEL SÍ-MISMO

Si después del proceso dialéctico con el *anima* se llega a su asimilación descargándola de su fuerza energética, su enorme carga de energía queda liberada dentro de la psique.²⁴² ¿Cómo se comporta después la energía psíquica del anima cuando ésta es descargada? Se observa, primero, al influjo del inconsciente, poco a poco, perdiendo gran cantidad de libido; segundo, que la conciencia no reporta aumento alguno de energía, y tercero se observa un cambio de personalidad:²⁴³

*Llegamos entonces a la conclusión de que este importante caudal de energía psíquica (...) debe hallarse entre la conciencia y lo inconsciente, sin pertenecer a ninguno de ellos. (...) La energía psíquica que antes había pertenecido al anima viene a situarse en una zona intermedia donde desempeña una única función, a saber, la de puente entre el sector consciente y el inconsciente de la psique; punto de conjunción donde los opuestos de la psique pueden integrarse dentro de una personalidad unificada*²⁴⁴.

La armonía establecida resuelto el conflicto, se expresa mediante el surgimiento del *sí-mismo*, caracterizado "por una especie de compensación del conflicto entre el adentro y el afuera."²⁴⁵ Como se advierte, la unión de los contrarios es la premisa de la individuación, así como la tensión entre los opuestos es indispensable para la autorregulación y el equilibrio. Por todo esto, en el desarrollo de la personalidad el yo se adapta satisfactoriamente tanto a las condiciones y exigencias del entorno como a las de la psique inconsciente, regulando unas con las otras. Esto significa que las tendencias opuestas —inconsciente y consciente, femenino y masculino, interno-externo, etc —se coordinan en un flujo armonioso de

²⁴¹ Jung, *Las Relaciones...*, ob. cit., p.99.

²⁴² Cfr. Progoff., ob. cit., p.187.

²⁴³ Cfr. Loc. Cit.

²⁴⁴ Loc. cit.

²⁴⁵ Jung, *Las Relaciones...*, ob. cit., p.143.

procesos psíquicos que representan — en el *sí-mismo*— una totalidad no disociada.

III LA DIALÉCTICA DE LA INDIVIDUACIÓN

El enfrentamiento con las situaciones arquetípicas — tales como las del *ánima-animus*, la *persona* o la *sombra*— expresa la forja de la personalidad total. Esta se va formando por medio de las demandas del mundo interno, representadas por los arquetipos y las del mundo externo, representadas por la conciencia. En esta situación se establece un término medio en el que se unen ambos polos. La tensión entre los dos aspectos engendra un sentido del medio, un equilibrio equidistante representado en el *sí-mismo*.

La individuación, por consiguiente, esta constituida por dos aspectos principales: en primer lugar, "es un proceso interno y subjetivo, de integración", (en el que se hace frente a los contenidos arquetípicos) y en segundo término, "es un fenómeno igualmente indispensable de relación objetiva"²⁴⁶ basada en la conciencia. Ninguno puede existir sin el otro, aunque a veces uno de los dos predomina²⁴⁷.

El proceso desarrollado a todo lo largo del camino hacia la individuación, no va creando, poco a poco, al *sí-mismo*. Éste más bien tiene una existencia a priori dentro del inconsciente colectivo, como arquetipo. Lo que el proceso posibilita es su *realización*; es decir, el individuo *lo va descubriendo*. En general, la individuación apunta hacia la realización del *sí-mismo* en un desenvolvimiento no lineal donde "sólo existe la circunvalación (sobre) el *sí-mismo*"²⁴⁸ y a su asimilación progresiva. A veces se le describe como un viaje psicológico en el que parece que sólo se da vueltas sobre un mismo punto del que más allá no es posible ir²⁴⁹. "Es la meta objetiva hacia la cual todo se dirige. Es el arquetipo de la orientación y el significado. Al acercarnos a él quedamos bajo el poder de su influencia: entonces todas las oposiciones se superan y tiene lugar la curación intrapsíquica"²⁵⁰.

IV RESUMEN Y CONCLUSIONES

La individuación es un proceso natural de diferenciación efectuado, en primer término, a nivel fisiológico. A este nivel, la individuación se lleva a cabo sin la participación de la conciencia; es decir, en nivel orgánico tiene lugar inexorablemente desde el nacimiento hasta la muerte como el

²⁴⁶ C. G. Jung, *Psicología de la transferencia*, Paidós, Buenos Aires, cuarta edición, 1978, p. 99.

²⁴⁷ Cfr. *Loc. Cit.*

²⁴⁸ Stevens, *ob. cit.*, p. 192. (Paréntesis míos).

²⁴⁹ Fordham, *ob. cit.*, p. 87.

²⁵⁰ Stevens, *ob. cit.*, p. 192.

imperativo del desarrollo. Para Jung, la autorrealización es una propiedad de todos los seres vivos en virtud de la cual todo ser vivo deviene a ser lo que estaba destinado a ser desde el principio.²⁵¹

De igual forma, la individuación psicológica representa la manifestación del mismo proceso biológico expresado en el nivel psicológico. Específicamente, el proceso de individuación jungiano se refiere "al proceso vivido conscientemente y participado activamente por el yo comprometido"²⁵². Esto no quiere decir, sin embargo, que a diferencia de la individuación biológica, la necesidad del desarrollo de la personalidad, de la individualidad no sea una necesidad natural, ya que impedir esencialmente su desarrollo significa, en opinión de Jung: "producir de modo artificial una deformación"²⁵³.

Hoy en día, la deformación a la que alude Jung es la normalidad, lo consecuente e incluso lo deseable. Las sociedades modernas atentan contra la credibilidad de lo no objetivo, y en consecuencia, contra el desarrollo de la personalidad subjetiva basado, precisamente, en la importancia de lo inconsciente. Paradójicamente, el despotismo de la tecnología, del tener, del ver y del tocar, da origen a un mundo de fantasía. Es decir, incluso hoy, en el imperio de la razón, lo extraordinario acontece: nada más natural que parlotear e ilusionarse por historias televisivas unidimensionales, repetitivas e inconfesablemente irrealizables; de soñar, codiciar, gritar, llorar y volverse locos por personajes fílmicos cuya realidad sólo es posible sobre una superficie plana; de embelesarse por cantantes y grupos que cumplen patéticamente con el panteísmo oriental de "todo es uno y lo mismo".

No obstante, aún —y principalmente— para los congéneres más comprensivos de estos "entusiasmos juveniles", resultaría ridículo, primitivo, ilógico e incivilizado el siquiera pensar en dirigirse a entidades inconscientes, como los complejos, o suponer que puedan imponerse a la voluntad. "¡Imposible que en el moderno mundo en el que vivimos existan tales creencias, en un mundo tan adelantado, tan superior!" exclamarían orgullosos.

Sin embargo, nada más moderno que lo que siempre ha sido. Nada más propio, individual, original y honrado que buscarlo en el mundo y en uno mismo. ¿Y qué es lo que siempre ha sido? La naturaleza humana con sus grandezas, tragedias y limitaciones, los tesoros depositados en nuestros

²⁵¹ Cfr. Jung, *Las relaciones...ob.cit.*, p. 69.

²⁵² *Ibidem*, p. 209.

²⁵³ Jung, *Tipos... ob. cit.*, p. 535.

genes y en lo nombrado por Jung como *inconsciente colectivo*; todo esto también constituye lo moderno.

CAPÍTULO 4

INDIVIDUO Y SOCIEDAD

PARCIALIZACIÓN Y DESARROLLO

Existe un término que designa el estado de indiferenciación, característico del ser humano primitivo, en el cual éste se identificaba no sólo con personas, sino también con objetos, plantas y animales, atribuyéndoles sus propias características inconscientes. Actualmente sabemos que la "participación mística"²⁵⁴, mejor conocida como *proyección*, es un estado frecuente y normal de indiferenciación en los individuos de las sociedades modernas.

Frecuentemente se pondera la importancia y el desarrollo de la humanidad, sobre el original estado de indefención y primitivismo en el que vivían nuestros antepasados. El género humano, se dice, ha alcanzado cúspides que lo elevan por encima de sus ancestros más primitivos. Existe, ciertamente, un desprecio por las antiguas creencias de las sociedades primitivas. Sin embargo, paradójicamente, estudiando la llamada "participación mística" en las tribus primitivas, se hace notorio que a pesar de los increíbles adelantos tecnológicos y culturales hasta ahora alcanzados, existe en el individuo moderno una hermandad innegable con el modo primitivo de relación con el entorno.

¿No es verdad, acaso, que gran cantidad de la llamada masa, festeja feliz los triunfos de su nación en alguna querrela deportiva, como si se tratasen de los propios triunfos conseguidos con esfuerzo, sudor y trabajo? ¿Acaso no es común el odio hacia el prójimo como el culpable de las propias desgracias y problemas, como el objeto donde proyectamos nuestras propias insuficiencias? Digamos que entre estas actitudes y las de nuestros

²⁵⁴ En su libro *Tipos psicológicos* Jung expone la siguiente definición: "Consiste en que el sujeto no puede distinguirse claramente del objeto, sino que está ligado a él por una relación directa que puede calificarse de identidad parcial. La *participation mystique* es, por tanto, un residuo de ese estado primordial. (...) es un fenómeno que donde mejor cabe observar es entre los primitivos; sin embargo, también está presente con mucha frecuencia en el hombre culto, aún cuando no con la misma extensión e intensidad. En el hombre culto la *participation mystique* se produce por lo general entre personas y, más raramente, entre una persona y una cosa." (Jung, *Tipos...*, *ob. cit.*, p.544). La *participation mystique* se funda en la identidad psicológica, característica de la mentalidad primitiva y también "característica de lo inconsciente en el hombre culto adulto" (*ibidem*, p. 521)

hermanos primitivos no hay ni un pie de diferencia. Y sin embargo ¡cuán grande es la diferencia entre el *modus vivendi* de aquéllos oscuros personajes en relación a las condiciones en las que ahora se desenvuelve un ciudadano corriente!

Evidentemente, el desarrollo de la humanidad se ha dado en unos pocos y a partir de unos cuantos. La maravillada complacencia común sobre el avance tecnológico, aparentemente satisface a más de una conciencia que continúa viendo en el otro al diablo encarnado. Si tomamos en cuenta la premisa de Jung que dice: "la condición primordial de la existencia de la conciencia individual es su diferenciación respecto a la conciencia de los otros"²⁵⁵ es menester notar hasta que punto estas satisfechas conciencias no son también y al mismo tiempo las de su vecino. Es decir, el otro continúa siendo el receptor de proyecciones inconscientes no asimiladas.

En el mundo moderno el sujeto vive una realidad escindida entre individualidad y colectividad. Frente a la colectividad el individuo resulta desmembrado, en su adecuación al sistema y todo aquello no constreñido a parámetros racionales, es ignorado en el mejor de los casos; en consecuencia, gran parte de su naturaleza es cancelada. Digamos ahora que el proceso de individuación jungiano puede representar una respuesta al desconsiderado pragmatismo de la sociedad actual; casi sin necesidad de puntualizar, resulta obvio el marcado contrapeso que significa en las circunstancias actuales. Por la misma razón, la teoría jungiana de individuación se mueve a contracorriente de la cultura moderna, y su realización es en muchos aspectos una tarea heroica.

EL INDIVIDUO ES ESENCIAL

¿Qué es el individuo para Jung? El individuo, la vida subjetiva es, en último término, lo esencial:

Las guerras, las dinastías, las transformaciones sociales, las conquistas y las religiones, no son sino los síntomas más superficiales de una actitud espiritual fundamental y secreta del individuo, actitud de la que él mismo no tiene conciencia (...). Los grandes acontecimientos de la historia del mundo son, en el fondo, de una profunda insignificancia. En último análisis, sólo la vida subjetiva del individuo es esencial. Es ésta sólo la que hace la historia, es en ella en donde se producen primero las grandes transformaciones; la historia entera y el futuro del mundo resultan, en definitiva, de la suma colosal de estas fuentes ocultas e individuales

256.

²⁵⁵ Jung, *Los Complejos...*, ob. cit., p.48

²⁵⁶ *Ibidem*, p.68.

Estas afirmaciones, en primera instancia, pueden desembocar en malentendidos, pero una revisión precisa muestra la realidad de tales aseveraciones. Para Jung, las guerras, las religiones, las grandes transformaciones sociales son los síntomas más superficiales de "una actitud fundamental y secreta del individuo, actitud de la que el mismo no tiene conciencia"²⁵⁷. El sujeto moldea y da realidad a lo colectivo a través del desarrollo individual, otorgándole dirección y consistencia. Es el individuo el que, originalmente, es penetrado por la fuente de la vida, a través de la vivencia interna y profunda. Él es el canal por el cual emerge a la luz de la conciencia el conocimiento colectivo. Si el individuo por medio del esfuerzo y la voluntad, no da a luz y formaliza con el rigor de la conciencia la vida en él depositada, la sabiduría de lo inconsciente haciéndolo inteligible y comunicable, éste permanece así, desconocido y las potencialidades truncadas:

*El hombre, elemento anónimo de una masa, amenaza con ahogar, con tragarse al individuo, al ser humano tomado aparte, sobre cuya responsabilidad reposa, sin embargo toda la obra edificada por mano humana. La masa, como tal, es siempre anónima e irresponsable. Los llamados jefes son los síntomas inevitables de todo movimiento de masa. Los verdaderos jefes de la humanidad, sin embargo, son siempre aquellos que, meditando sobre sí mismos, aligeran al menos de su propio peso el de la masa, manteniéndose conscientemente alejados de la inercia natural y ciega, inherente a toda masa en movimiento*²⁵⁸.

El individuo está conectado desde su esencia con la humanidad. Cada uno de nosotros, aun inconscientemente, lleva las semillas del futuro desarrollo de la humanidad, además de su pasado. El sujeto es receptor y contenedor de la problemática existencial de los seres humanos de su tiempo, así como también de las posibles soluciones creativas para el desarrollo de su cultura. Dicho con las poéticas palabras de Joseph Campbell, así "como el sabor del océano está contenido en una gota y todo el misterio de la vida en el huevo de una pulga"²⁵⁹ en el individuo se encierra el misterio todo de la existencia.

El individuo que se diferencia de la masa y desarrolla su personalidad, no permanece desconectado de lo colectivo ni de lo social. Según Ira Progoff, —quien analiza la importancia social de las teorías jungianas— Jung reconoce la cualidad social del hombre como inherente a su naturaleza.

²⁵⁷ *Loc. cit.*

²⁵⁸ *Ibidem*, p.78.

²⁵⁹ Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, F. C. E., México, 1997, p.11.

Para él, la psique humana no puede funcionar sin el respaldo de una cultura, pues sin colectividad no hay individuo posible, dado que "el individuo tiene una naturaleza esencialmente social."²⁶⁰ Así como del estrato inconsciente emerge la conciencia, "el inconsciente colectivo nace no de la experiencia individual sino de las grandes experiencias colectivas de la humanidad."²⁶¹ Visto de esta manera, los factores colectivos están en el origen mismo de la psique.

LA AVENTURA DEL HÉROE COMO INDIVIDUACIÓN

Joseph Campbell en el libro *El héroe de las mil caras* explica que, en la innumerable diversidad de mitos, leyendas y religiones del acervo cultural de la humanidad, prevalece constante una misma estructura; a saber, la del divino o suprahumano héroe. Es éste quien sigue un destino que lo lleva por inhóspitos, intransitados y oscuros senderos, en la búsqueda o al encuentro de un extraordinario don:

La aventura del héroe, ya sea presentada con las vastas, casi oceánicas imágenes de Oriente, o en las vigorosas narraciones de los griegos, o en las majestuosas leyendas de la Biblia, normalmente sigue el modelo de la unidad nuclear (...); una separación del mundo, la penetración a alguna fuente de poder, y un regreso a la vida para vivirla con más sentido ²⁶².

Revestido con la imagería cultural de cada pueblo, los mitos, cuentos de hadas y las grandes religiones nos hablan del mismo desarrollo analizado y descrito por Jung en el proceso de individuación. Y en cada uno de estos mitos y leyendas, es el héroe quien viaja a las profundidades de la tierra, del bosque o a lugares lejanos y desconocidos, para encontrar el preciado elixir que dará nueva vida a su pueblo. Es el individuo en busca de sí mismo que regresa de su viaje interior — porque en todos esos viajes se habla del país del inconsciente— con el tesoro de ese encuentro.

Los lugares desconocidos, los viajes fantásticos son metáforas que ilustran y muestran las técnicas, las dificultades y peligros a que se enfrenta aquel que se atreve y es empujado al recorrido y al encuentro con el inconsciente. Así, Campbell señala:

La travesía del héroe mitológico puede ser, incidentalmente, concreta, pero fundamentalmente es interior, en profundidades donde se vencen oscuras resistencias, donde reviven fuerzas olvidadas y perdidas por largo tiempo que se preparan para la transfiguración del mundo ²⁶³.

²⁶⁰ Progoff, *ob. cit.*, p.197.

²⁶¹ *Loc. cit.*

²⁶² Campbell, *ob. cit.*, p.39.

²⁶³ *Ibidem*, p.35.

¿Y qué sucede cuando un individuo es impelido a recorrer el mundo misterioso del inconsciente si consigue asimilar la experiencia, renace con un impulso vital renovado.²⁶⁴ Dentro de la estructura del monomito, en el retorno, equivalente al renacimiento, el héroe surge como un individuo renovado con la sabiduría, el tesoro o la princesa que restaurará el equilibrio del estado inicial. Es el individuo quien lleva en sí las posibilidades de renovación a su decadente mundo colectivo:

*Cuando esta hazaña se realiza, la vida ya no sufre desesperadamente bajo las terribles mutilaciones del desastre ubicuo, agravado por el tiempo, terrible a través del espacio; sino que todavía visible en su horror, con gritos de angustia todavía tumultuosos, queda penetrada con el conocimiento de un amor que todo lo invade y todo lo alimenta y con el conocimiento también de su propia fuerza inconquistada.*²⁶⁵

INDIVIDUACIÓN *versus* INDIVIDUALISMO

Es preciso aclarar que ni lo expuesto en el proceso de individuación, ni el desarrollo metafórico de los mitos y leyendas, conducen a una elaborada forma de egoísmo o de individualismo, sino todo lo contrario. El fin de la individuación no es la reclusión del sujeto dentro de sí mismo. La introyección representada en tal proceso, parte de la premisa de la existencia de un inconsciente colectivo inherente al individuo. La asimilación progresiva de sus contenidos, necesariamente, acerca al sujeto a su esencia colectiva.

Por todo esto, resulta equívoco considerar la individuación como una forma de individualismo. Individuación no significa encerrarse en las propias creencias. En ella no se busca exaltar las diferencias particulares; se busca el *conocimiento y el reconocimiento* en uno mismo y de uno mismo. Estas *revelaciones* que de uno mismo resultan, no pueden concluir en una pose. La individuación es una constante discusión entre el mundo inconsciente y su cabida en el mundo de la conciencia, creando en el proceso una personalidad única, realmente subjetiva y original. Dadas estas condiciones, el individuo se va diferenciando sin precisar manifestar diferencia o adquirir una pose. La individuación aniquila toda conducta artificial, la personalidad desarrollada es todo menos una pose.

LIBERTAD INDIVIDUAL

La sociedad moderna —dicho sin temor a redundar— es de una unilateralidad enfermiza. En ella, cualquier intento de profundizar en la subjetividad significa un extravío egoísta y fútil, antagónico en extremo

²⁶⁴ Cfr. Jung, *Psicología de la ... ob. cit.*, p.

²⁶⁵ *Ibidem*, pp.34-35.

con sus cánones. Y es precisamente este antagonismo señal inequívoca de su unilateralidad. Si existiera, así como existe una educación para adaptarse a las realidades del mundo externo, una para adaptarse a las del mundo interno, tal oposición no resaltaría. Es preciso establecer una relación con las partes inconscientes y primitivas del mundo inconsciente. Volverle la espalda a lo inconsciente deriva en extravíos que no dejan de mostrar sus funestas consecuencias una y otra vez. Desde las grandes guerras mundiales hasta las cotidianas querellas familiares, el evadir las contradicciones que el conocimiento del inconsciente muestra y el demeritar la importancia del individuo frente a lo social forzando el predominio de lo estandard, como lo hace la industria cultural, sumerge al sujeto en estadios de enemistad con el mundo, con los vecinos y en primera instancia, consigo mismo. Por esto, como bien explica Jung, es conveniente tener presente que:

*Las realizaciones más altas, tanto de la virtud como del mal, son individuales. Cuanto mayor es una comunidad y cuanta más la suma de factores colectivos, propia de todas las comunidades grandes, están sustentada por prejuicios conservadores, en detrimento del individuo, tanto más queda éste anulado moral y espiritualmente, extinguiéndose así la única fuente de progreso moral y espiritual de la sociedad. De este modo, naturalmente, lo único que prospera es la sociedad y todo lo que hay de colectivo en el individuo; mientras que lo que hay en este de singular está condenado a sucumbir, o sea, a la represión. Con ello lo individual cae en lo inconsciente, donde, por ley psicológica, se convierte en lo malo por principio, en lo destructivo o anárquico, que se manifiesta socialmente en ciertos individuos de disposiciones proféticas por crímenes de magnitud (como regicidios o cosas análogas), mientras que en todos los demás permanece como trasfondo y sólo se hace indirectamente imperceptible por una inevitable decadencia moral de la sociedad (...) cuanto más individuos se juntan tanto más se extinguen los factores individuales, y con ello la moralidad, fundada enteramente en el sentido moral y en la libertad individual que le es imprescindible*²⁶⁶.

NECESIDAD Y ELECCIÓN

Gran parte de los conflictos, las guerras y las problemáticas sociales, son el reflejo de la principal escisión que existe, la ruptura con uno mismo. La estructura de las sociedades modernas desequilibra el desarrollo humano, haciéndonos extraños a nosotros mismos, deshumanizándonos, en la parcialización de sus fines. Este truncamiento en nuestro desarrollo nos hace proyectar en el otro, los conflictos latentes de nuestro propio corazón. Y dentro de éstas dicotomías, divisiones y problemáticas que todos vivimos ¿porqué un individuo elige la individuación? "Sólo quien tenga en sí, no la posibilidad sino antes bien la necesidad de tal vida, se verá

²⁶⁶ Jung, *Las Relaciones...*, ob. Cit., pp.43-44.

obligado a ella por su propia naturaleza"²⁶⁷. La introspección que conlleva y significa la individuación aparece, en primera instancia, a manera de necesidad:

Nadie desarrolla su personalidad porque alguien le haya dicho que sería útil o conveniente. La naturaleza jamás se ha dejado impresionar por consejos bien intencionados. Sólo la coacción actuando como causa, mueve a la naturaleza, incluso a la humana. Nada cambia sin necesidad y menos la personalidad del hombre. Esta es enormemente conservadora, por no decir inerte. Sólo la necesidad más terrible consigue avivarla. El desarrollo de la personalidad no obedece, por tanto, a ningún desecho, a ninguna orden, a ninguna comprensión, sino exclusivamente a la necesidad; necesita de la coacción motivadora de los destinos intrínsecos exteriores o interiores. Todo otro tipo de desarrollo sería individualismo. He aquí también porque es un grave insulto acusar de individualismo a un desarrollo natural de la personalidad ²⁶⁸.

Nadie se sale del camino colectivo para seguir el propio como constancia de un ejercicio de voluntad. Esta vereda se abre para quien las circunstancias acuciantes e inevitables, alejaron de la adaptación normal de la comunidad. El desarrollo de la personalidad no esta supeditada a ninguna orden o mandato; ésta se da sobre las demandantes ruedas de la necesidad. Sin embargo, no es sólo la necesidad la única promotora de tal desarrollo. También es determinante la decisión consciente, moral, de buscar el camino propio:

La personalidad no se puede desarrollar nunca sin que se elija conscientemente y con consciente decisión moral el camino propio. No sólo el motivo causal, la necesidad, sino también la consciente decisión moral deben prestar su fuerza al proceso de desarrollo de la personalidad. Si faltara aquél, es decir, la necesidad, el llamado desarrollo tan sólo sería una acrobacia de la voluntad; si faltara la consciente decisión, el desarrollo no pasaría del automatismo obtuso e inconsciente. Pero sólo se puede llegar a decidir moralmente el camino propio cuando se le considera el mejor" ²⁶⁹.

Así, la individuación es una tendencia que puede permanecer latente, estancada o, por el contrario, desenvolverse. Esto último, en virtud de dos condiciones, dichas ahora de manera sucinta: número uno, la necesidad impuesta por las experiencias, las frustraciones, la inadaptación, empujando a un "despertar", a la realización. La segunda condición es la decisión moral y consciente de *realizar*, de enfrentar lo que - muchas veces - se presenta como infortunio, neurosis, o como alguna experiencia

²⁶⁷ *Ibidem*, p.63.

²⁶⁸ Jung, *Realidad...*, ob. cit., pp.124-125.

²⁶⁹ *Ibidem*, p.125.

inusual que contacta al sujeto con su naturaleza más íntima y lo sensibiliza.

EL CAMINO INDIVIDUAL

La individuación es un ideal que significa, como premisa fundamental, fidelidad para con la ley propia. Impone, en muchos aspectos, un alejamiento de las normas colectivas convencionales para seguir el propio camino. Pero ¿qué significa el camino propio? Las convenciones sociales protegen contra las fuerzas oscuras de la naturaleza humana, resguardan al individuo de su propia naturaleza. Cuando se elige el propio camino no sólo no se siguen normas que protegen contra esta imperiosa y desbordante naturaleza, más aún, se queda expuesto a sus embates y peligros. Este individuo ya no encuentra su propio sentido en rituales colectivos —sin significar que los desprecie— su misma naturaleza le impele a buscar su realización a través del contacto personal con los cimientos del inconsciente.

Si el mejor camino aparece auspiciado por las conveniencias de orden social, político o religioso, se seguirá tal derrotero. Y tales caminos son los transitados por la abrumadora mayoría que se desarrollará a partir de un método colectivo; una protección pagada al precio de la propia integridad. Y sin embargo, este camino no será nunca considerado como un ideal, porque significa fuga de las consecuencias del propio e individual desarrollo: "El mecanismo de lo conveniente mantiene a los hombres en la inconsciencia, que les permite seguir, como los animales, las rutas conocidas desde tiempo atrás sin obligarles a decidirse conscientemente"²⁷⁰.

Por otra parte, también existe un precio para aquel que sigue la ley propia: el aislamiento de la colectividad. Las conveniencias sociales son mecanismos modeladores de la vida de cada sujeto que optó por ellas. En cambio, la vida productiva del individuo que eligió el camino propio, no es mediatizada con los paliativos sociales, ni totalmente preformada por los rigores colectivos. En esta existencia irrumpe, sin intervención ni etiqueta alguna, la naturaleza inconsciente, *revelándose*. Así, el sujeto se somete a ella conscientemente, otorgándole forma y sentido por mediación de la voluntad moral de la conciencia.

INDIVIDUACIÓN Y SOCIEDAD

El enfrentamiento con las profundidades inconscientes siempre ha sido de una problemática apabullante. En primer lugar ¿para qué enfrentar y ver aquello que el mundo no considera? Lo psíquico es desdeñado como mera

²⁷⁰ *Ibidem*, p. 130.

elucubración de la fantasía, producto de la ociosidad. En general, en la actualidad lo llamado "psíquico" goza de un descrédito intolerante, por eso la idea del "camino propio" o de la fidelidad para con la ley propia resulta de una inoperancia absoluta. Con las presiones externas y en el entendido de la productividad como mejor logro, se anula la importancia del desarrollo psíquico individual. ¿Qué importancia y realidad podría tener la vida psíquica de un sujeto en el mundo real y abrupto? ¿Con la necesidad de ganar dinero!

El desarrollo de la personalidad no sólo es un impopular y antipático apartarse del camino conocido y convencional. La impopularidad de la ruta hacia la individuación no sólo es consecuencia del moderno entorno social. Es verdad que, propiciado por el estilo de vida moderno y tecnológico, nuestra conciencia tiende a mirar hacia fuera, mientras el aspecto interno permanece constantemente en sombras. Sin embargo, también existe una actitud evasiva y temerosa, del propio sujeto, en relación al encuentro consigo mismo. ¿Porqué no adentrarse? Es que no hay nada más difícil y riesgoso que ser uno mismo.

La fidelidad para con la ley propia de la que habla Jung, aleja de lo "conveniente", de la protección de la sociedad, de lo colectivo. La colectividad ejerce su protección a aquéllos quienes siguen sus normas. En verdad, el camino colectivo tiende una tentadora oferta: la protección contra el embate descarnado de las fuerzas inconscientes sin mediación alguna, así como estar bajo la lluvia torrencial al cobijo de una cabaña y no al del resquejido de una montaña. Esta protección le evita al individuo la responsabilidad de elegir en virtud de su subjetividad y bajo su propio riesgo, lo que lo obligaría a profundizar en el autoconocimiento. Le evita esta responsabilidad, al mismo tiempo que lo sumerge en el torbellino del deber ser colectivo. Torbellinos apremiantes, proyectados en las sociedades modernas por la televisión, la radio, las revistas, las películas - todas estructuradas por la industria cultural - cercándolo para asumir aquéllo considerado como lo mejor: lo mejor por verse, lo mejor por sentir, lo mejor por pensar.

Por otro parte, aquél que se ve determinado por la fidelidad consigo mismo, queda aislado, exento de tal protección; en soledad: "...el desarrollo de la personalidad, desde sus gérmenes hasta la total conciencia, origina, en primer término, el consciente e inevitable aislamiento del individuo de la indiferenciación e inconsciencia del rebaño. Para esta soledad no existe palabra reconfortante."²⁷¹

²⁷¹ *Ibidem*, p. 125.

EL HÉROE MÍTICO O SOBRENATURAL

La sociedad moderna marca como innecesaria y ociosa la introspección, lo subjetivo, lo abstracto y en general los supuestos de la individuación, sobre todo porque atenta contra sus bases. La realidad interna es más invisible y ajena en un mundo en el cual, lo considerado valioso es evidente, palpable y ponderado en un desfile constante de imágenes y prototipos de la industria cultural. Quien no desfila al ritmo de la sociedad corre el riesgo de ser borrado y hundirse en el estigma del rezagado y del que se encuentra en desventaja. Es mejor correr con el mundo en una loca carrera guiada siempre por otros —sin meta visible pues hay tantos sujetos delante y detrás impidiendo la visión— empujando frenéticamente hacia una meta que no se osó elegir. ¿Quién se detiene para quedarse solo, en la oscuridad de un bosque que el mundo, si lo atraviesa, lo hace en manada y en carrera? ¿Quién se atreve a escuchar la quietud de la noche en convivencia con animales desconocidos y amenazantes, en la oscuridad profunda de la propia soledad? En el lenguaje de los mitos, como señala Campbell, es el héroe, aquél quien contacta con lo divino:

...el hombre o la mujer que ha sido capaz de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, (esenciales, no estereotipos) válidas y normales. De esta manera las visiones, las ideas y las inspiraciones surgen prístinas de las fuentes primarias de la vida y del pensamiento humano. De aquí su elocuencia, no de la sociedad y de la psique presentes y en estado de desintegración, sino de la fuente inagotable a través de la cual la sociedad ha de renacer. ²⁷²

La individuación es para aquellos quienes han elegido “no los caminos seguros y ya experimentados del día, sino la aventura de la llamada especial y apenas audible que viene a aquellos cuyos oídos están abiertos tanto hacia adentro como hacia afuera”²⁷³.

El encuentro con uno mismo no resulta de una receta. La teoría de individuación no es un manual de instrucciones el cual el lector pueda leer y luego desechar. Siempre estará en un idioma extraño para quien no haya comenzado a comprender su propia importancia como individuo, ni haya reflexionado sobre sí mismo. Quien asume su propia originalidad sabe y reconoce —o por lo menos percibe— ser más partícipe de su entorno de lo generalmente considerado: creándolo, modificándolo, aceptándolo. Tiene una mínima conciencia de que su mundo pequeño, propio y concreto es un reflejo de su psique invisible, que los individuos crean su mundo

²⁷² Campbell, *ob. cit.*, p.26. (Paréntesis nuestros).

²⁷³ *Ibidem*, p.27

constantemente según el tipo de pensamientos generados, produciendo una realidad que no es sino la expresión externa de éstos. Pero darle espacio al inconmensurable desconocido existente en uno mismo, dentro del mundo cotidiano, no es una tarea agradable. Como tampoco lo es el conocimiento de ser más el propio victimario que la víctima de otros, o que lo considerado repugnante y odioso en el entorno, pueda muy bien ser proyección de lo oculto en uno mismo, es decir, la propia realidad interna.

El trabajo implícito en todo conocimiento de uno mismo es opuesto a las exigencias del mundo actual, en el cual está de moda la lógica, el conocimiento científico que considera con desdén la visión intuitiva de la vida y lo no cuantificable, medible o visible. Ha habido tal desarrollo orientado al mundo externo, que el desarrollo interno es visto como una monstruosa pérdida de tiempo. Por eso, quien quiera, de manera mínima, mirar hacia adentro, inmediatamente sufriría los perjuicios sociales de su propia osadía. Pero entonces, dejaría de ser el individuo medio, el cual se cobija en la armadura social y es protegido de sus fantasmas, de sus miedos, de su sin sentido de vida con el ruido de su trajín.

CONSIDERACIONES FINALES

Nuestra época es tiempo de confusión y desorden. Todo se ha tornado problemático. Lo mismo que solía ocurrir siempre en circunstancias semejantes, los contenidos del inconsciente presionan en los límites de la conciencia a fin de compensar su difícil situación. Vale la pena, en consecuencia, observar cuidadosamente todos los fenómenos limítrofes, por oscuros que parezcan, para descubrir en ellos los gérmenes de nuevas ordenaciones posibles (...) recordando las vinculaciones humanas más altas, que, del modo más lamentable echa de menos nuestro actual orden, o mejor dicho, desorden social.

Carl G. Jung

RESPONSABILIDAD E INDIVIDUO

Difícilmente cuestionable es el enorme valor de la adaptación como medio de supervivencia, tanto en la jungla como en las sociedades. Sin embargo, la adaptación a ultranza significa la muerte de la originalidad individual. En el mundo de las industrias culturales, los individuos sobreviven en función de su individualidad fisiológica. La subjetividad es empujada al alinearse al sistema totalitario de la industria cultural.

Vivimos en sociedades industrializadas, aparentemente libres y diversas, cuando en realidad sus rigores son tan esclavizantes como una esclavitud del todo visible y reconocida. Se cree vivir en libertad, con la posibilidad de elegir y adecuar nuestra existencia a nuestras propias posibilidades, y que nuestro entorno es múltiple y culturalmente diverso. No se dice como ese entorno es rigurosamente condicionado para crear en los individuos modos de conducta y de vida que permitan la estandarización; la producción y venta de productos, todos ellos apegados a la fórmula ya garantizada, de beneficio económico.

Para que esta situación se haya dado intervinieron diversos factores, entre ellos el movimiento iluminista y el progreso tecnológico con su inevitable mancuerna, la sociedad de masas. Por una parte el Iluminismo fomentó y elevó con preeminencia la razón, la conciencia diferenciada, unilateral sobre nuestra naturaleza instintiva. Situación manifiesta en una civilización gobernada por una técnica que todo lo domina y la cual parece

haber perdido toda relación con el alma. Este progreso tecnológico, por otra parte, es sustentado por los económicamente más fuertes, por emporios capitalistas procurando el beneficio económico como fin, y el embrutecimiento y aniquilación de lo subjetivo —en su afán totalizante— como medio.

A lo largo de este trabajo se ha venido repitiendo que la existencia en estas civilizaciones tecnológicas es unilateral, abrazadoramente colectiva y deshumanizante. Es decir, es unilateral porque sólo considera las vertientes de la existencia convenientes a su prevalecencia como fenómeno totalizante y estandarizador. Considera, de la personalidad humana, sólo los aspectos lógicos, la razón y la conciencia. Considera a lo colectivo en un olvido intencionado del individuo, desubjetivando su condición.

El análisis científico de la realidad suele dejar de lado el estudio de la psique. Así, los estudios de la Ciencia de la Comunicación se fundan en un concepto de individuo abstracto en el sentido de que ignoran la parte más profunda que lo constituye.

La comunicación se concibe como intercambio de mensajes claros, transparentes. Sin embargo, la comunicación no se agota ahí. ¿Qué es un mensaje publicitario? La promoción de un cierto producto para su venta. ¿Para qué venderlo? A fin de cuentas, para que el vendedor reciba beneficio económico y por otro lado el comprador obtenga un producto. La utilidad o no del producto sería una consideración, que en última instancia, no interesaría, pues el cliente sería libre para comprarlo. Pero es en esta cuestión donde se desbrochan otras interrogantes. ¿Es verdad que el sujeto es libre al comprar? ¿Es verdad que a esto se reduce el proceso? Todo este mecanismo, este mundo estructurado, es lo llamado por la Escuela de Frankfurt *industria cultural*. ¿Cuál es la situación individual en este medio cultural moderno? Adorno responde: deshumanizante; la condición individual es desesperanzadora porque el sujeto esta rodeado, se encuentra cercado; si intenta pensar, analizar, es excluido. Pero tampoco esa posibilidad es verdadera, pues desde el nacimiento es mediatizado para no hacerlo.

Sin embargo, el individuo ha sobrevivido porque en él anida el infinito. Eso es lo planteado en los estudios de Jung. ¿Qué es el individuo? ¿Qué somos? ¿Sólo un reducto destinado al consumismo? No. El individuo es capaz, y lo ha sido, de ser poderosamente creativo, y se dice individuo y no humanidad porque es de la fuerza creativa individual donde se genera lo posteriormente colectivo. Las creaciones artísticas, literarias, musicales, hablan de nosotros, los seres humanos, y todavía van más lejos, hablan de

aspiraciones e ideales, de tragedias y dioses. Todo esto ha salido del corazón de los individuos en sus sueños, en sus anhelos, en sus obras. Y eso es lo que nos engrandece como humanidad. Este infinito esta en aquellos quienes lo imaginaron, lo crearon, lo soñaron, y está también en nosotros, porque nos conquista, nos expande, nos comunica. En el fondo presentimos, sabemos la dificultad de la individuación, de ser uno mismo, pero es insoslayable como ideal, como esencia de nuestra humanidad. Aceptando este ideal que nos habla de quienes somos, es como reformularíamos empíricamente la vida, cada vez, a cada paso, sin aceptar trágicamente la renunciación de nuestra esencia y posibilidades. Para ello, necesitamos comenzar, humildemente, a ver nuestro interior.

Es compensatoria la necesidad perentoria que anida en este trabajo: la de revalorar al individuo. Como se ha repetido inúmeras veces, esta sociedad es específicamente extrovertida, en el entendido de extroversión como: "todos aquellos casos en que el individuo dirige todo su interés hacia el mundo externo, hacia el objeto, y le atribuye un significado extraordinario y un valor asimismo extraordinario"²⁷⁴. Hace falta fomentar, revalorar la actitud que le signifique un contrapeso. Si la extroversión confiere al objeto la suprema importancia, en la introversión, "el mundo objetivo se hunde en cierta medida en la sombra y es tenido poco en consideración, mientras que el hombre mismo se halla en el centro de su interés propio y aparece a sus ojos como único"²⁷⁵. Hace falta revalorar lo subjetivo. Es necesario aclarar, empero, que esta revaloración es una necesidad compensatoria de las actuales circunstancias, pero no una condición absoluta como forma unilateral de vida. En ese caso sería como desequilibrar de nuevo la existencia de una extrema extraversión a una igualmente extrema condición opuesta.

En este sentido, la situación actual sólo puede ser equilibrada, sanada desde el individuo. Nuestra civilización parece haber perdido toda relación con el alma, lo cual, tan sólo puede ser compensado según palabras de la doctora Jacobi discípula de Jung: "pidiendo auxilio a las fuerzas creativas del eterno fondo de nuestra alma, restableciéndola en sus derechos y elevándola a la altura de nuestra *ratio*"²⁷⁶. Elevando la sabiduría y el conocimiento de nuestro fondo primordial al nivel de nuestra conciencia. "Pero esta transformación sólo puede empezar en el individuo"²⁷⁷. Esta posibilidad, la transformación, viene como contrapeso de lo infravalorado, de donde no parecería posible; es decir, del individuo

²⁷⁴ Jung, *Tipos...* ob. cit., p.580.

²⁷⁵ *Ibidem*, p.580.

²⁷⁶ Jacobi, *La psicología...* ob. cit., p.

²⁷⁷ *Ibidem*, p.

por una parte y por otra, de los aspectos contrarios al espíritu iluminista, a saber, lo irracional y lo inconsciente. En otras palabras, la solución compensadora tendría que surgir precisamente donde se cree no radica el valor, pues ésta se busca en aquello ya reconocido como valioso.

La marginalidad del individuo en la *ratio* de las sociedades industriales, lo muestra a él, precisamente, como la potencial solución compensadora. En ese caso, la responsabilidad y la misión del desarrollo de la cultura del futuro, se encuentra, necesariamente, en el individuo. Revalorando su condición es como éste puede comenzar a hilvanar los lazos que creen una nueva actitud cultural.

La psicología analítica de Jung es, en este aspecto: "El instrumental y el material con el cual el hombre ha creado y vivido en todo tiempo religiones y filosofías. Únicamente proporciona al hombre la posibilidad de formar una concepción del mundo que no es tomada de fuera, tradicional e irreflexiva, sino que es obtenida a fuerza de trabajo por el individuo con auxilio de éstos materiales e instrumentos, y que puede ser formada personalmente."²⁷⁸

Esta *posibilidad de formar una concepción del mundo que no es tomada de fuera*, es la que le otorga al individuo cierta independencia del entorno enajenante y estandarizador de las sociedades modernas. Es esta premisa la que permite vislumbrar un futuro promisoramente creativo para la cultura futura. La exacerbada extroversión de nuestra cultura actual, con la preeminencia del objeto y la razón, compensadoramente tiende a generar en ciertos miembros de la sociedad, una actitud equilibradora, una actitud que dé los frutos necesarios para contrapesar el desequilibrio y el unilateral desarrollo de las sociedades modernas.

Si entendemos a la sociedad humana como un órgano en el cual cada uno de sus miembros está intrínsecamente conectado —supuesto del inconsciente colectivo— el individuo entonces, entre más profundo vislumbre sus propias honduras, más reconocerá aquello gestado colectivamente, lo cual, posteriormente tenderá a ver la luz. Si ha sido hiperdesarrollada una actitud, enceguciendo su contraparte, como sucede en actualidad, en el fondo de lo inconsciente colectivo se constela su opuesto, desterrado de la actitud consciente. Cuanto más arraigada está una actitud, más violenta será la reacción inconsciente para liberarse de ella. Y son los individuos, los de espíritu creativos quienes primero captan y sacan a la luz lo que está potencializado en el inconsciente

²⁷⁸ *Ibidem*, p.29.

colectivo: "Lo que los espíritus creativos sacan de lo inconsciente colectivo (sale) más pronto o más tarde, como fenómeno psicológico de masas"²⁷⁹.

Estos espíritus creativos son los que proclaman "en voz alta lo que otros sólo sueñan"²⁸⁰. Y como profetas inteligen lo que está ocurriendo en las subterráneas aguas de la psique colectiva. Es en el individuo donde primero ven la luz las formas necesarias y futuras de nuestro desarrollo como sociedades. No es en el entorno ni en los aparatos institucionales en donde se generan las grandes transformaciones. En estas no radica el principio generador creativo, sino en el individuo.

Si el entorno de nuestra actual civilización establece que lo único y valioso radica en la capacidad de encajar y de unificarse al status cultural industrial, es decir, en la igualación de los individuos a una media general, entonces, como medida de salud y equilibrio, es más que necesario conocer y aprender a diferenciar nuestras potencialidades subjetivas. Revalorar lo individual y desarrollarlo. Es así como es importante remarcar: el desarrollo de la cultura futura depende del individuo.

Para concluir, dejemos en palabras del doctor Jung, la idea fundamental propulsora del presente trabajo:

*...el hombre masificado no sirve para nada, puesto que sólo es una simple partícula que ha perdido el sentido del ser del hombre y con ello también del alma. Lo que falta a nuestro mundo es un enlace anímico, y eso no lo puede reemplazar ningún gremio, ninguna comunidad de intereses, ningún partido político, ningún Estado. No es extrañar, pues, que no sean los sociólogos, sino más bien los médicos, los que primero y con más claridad llegan a sentir las verdaderas necesidades del hombre, pues son ellos, como psicoterapeutas, quienes más directamente se ocupan de las penurias del alma humana. Si, por tanto, mis conclusiones generales coinciden casi punto por punto con las ideas de Pestalozzi, ello radica fundamentalmente no en un conocimiento especial de los escritos de este gran educador, sino en la naturaleza de la cuestión, es decir, en la comprensión de la esencia del hombre.*²⁸¹

²⁷⁹ Jung, *Tipos...* ob. cit., 233.

²⁸⁰ Loc. cit.

²⁸¹ Jung, *Psicología de la ...ob. cit.* P. 190.

POST SCRIPTUM

Escribir lo que he visto, lo sentido... parece fácil. De muchas formas, antes de llegar a la elaboración de este trabajo, me he mantenido al margen, en una reserva que podía parecer ilegítima pero no por eso menos válida: he temido enfrentarme al escepticismo, a la incredulidad, a la ironía. Sé, por experiencia, que la convicción íntima, sobre todo la que se basa en la propia sensibilidad más que en un razonamiento lógico, en presentimientos más que en pruebas tangibles, se expone al ridículo y al escarnio. He aquí el valor intrínseco de este trabajo: profundicé, estudié para entender mi experiencia, mi propio interés definió el trabajo. Articulé lo que sentía verdadero con cierto rigor teórico y lo expuse ahora como mi presentación. En medio de palabras, de teorías, estoy yo entreverada, esencialmente entreverada.

Por eso nada de lo presentado, analizado o expuesto ha sido producto del azar o desapegado de la honesta interrogante de quien lo realizó. La motivación o la intuición subyacente que en un primer momento lo evocó —manteniéndose en todo él constante— fue, es y ha sido fiel reflejo de aquello ponderado: al individuo único y valioso que todos somos, y antes la pregunta : ¿quién soy? ¿qué significa ser humano? ¿Es inevitable este destino impuesto a nosotros en el mundo moderno? ¿Y porqué esta sensación, oscura muchas veces, de vida infinitamente mayor, rica, que se murmulla alternativa y real, y sin embargo pareciera nada en el mundo cotidiano y masificado? ¿Y qué es este mundo, esta cultura occidental la cual objetiviza el sentido último de plenitud en el tener, en el comprar, en el parecer en lugar del ser?

Una intuición, un deseo de expresión profunda es siempre subjetiva, individual. Y todo este circular en torno al individuo a lo largo de cada capítulo es fiel reflejo de aquello sentido, intuido desde un comienzo. Se puede y debe ir más allá, dentro de nosotros mismos, despiertos en la búsqueda - la vida en sus caminos - de lo cual nos engrandece, nos hace reales, completos y unitarios. La pregunta en la cual giramos en torno, la fundamental del trabajo es: ¿qué es el individuo, de qué está hecho? ¿qué tipo de sociedad es en la cual ahora se desarrolla? Y de estas se encuentran las otras, las inevitables e implícitas: ¿qué soy? ¿Cómo es este mundo donde vivo?

En ésta búsqueda por comprendernos a nosotros mismos se hacen elecciones, discriminaciones, se crean prejuicios —a veces necesarios— y juicios. Y de estas elecciones surgieron como piedras angulares de mi elección las teorías de los dos autores tratados, los cuales ilustran, explican, uno a la sociedad industrial y el otro la naturaleza profunda del individuo. Y responden desde su campo de estudio lo descubierto del mundo y del individuo. Las respuestas, las o la posible salida concluida al juntar ambos, fundamenta la intuición tenida desde el principio, la fundamenta en cada hoja a partir del tercer capítulo: el individuo es inmenso en su interior como lo es el espacio en el exterior. Y si antes parecían murmullos extraviados estas intuiciones, este saber: en cada uno de nosotros hay una profundidad significante capaz de transformar lo muerto; existen maneras, salidas para responder al mundo industrializado más allá de la de ser una mera repetición de lo publicitado. Ahora había encontrado fundamentos teóricos de lo desde el principio intuido. Había encontrado también puertas por las que este mundo entraba en mi conciencia, había ensanchado mi comprensión para permitirlo. Y las fui encontrando escarbando hacia abajo, escalando hacia arriba y observando en sentido horizontal. No sólo encontré fundamentos teóricos, también el amor para sacarlos a la luz.

Este trabajo se originó por una secreta inconformidad, una dualidad, una dicotomía. Un sentimiento de opresión causado por tendencias encontradas. Una, por una parte parecía ser una obstinado tendencia a la inadaptación por inúmeras razones: depresión, tristeza, esperanza, y al fin y al cabo, un saber que me llevaba más allá de ello en forma de intuición y penetración. Y en otro sentido estaba la necesidad de seguridad, de aceptación, de la sencillez de ser unívoca y ordinaria, pero no podía ser de esa forma. Y en todo esto estaba la señalación colectiva de lo bueno, honroso y prototípico. Pero la necesidad de saber, de ver en mi propia oscuridad después de permanecer tanto en ella, me hicieron tomar en serio lo en ella sentido. Estuve obligada a convivir, a lidiar con cosas “irreales”, lo cual me hizo comprender cuanto respeto merecen las fuerzas anidadas en mi interior.

Resultaron un alivio y un reconocimiento a mi propia problemática las palabras, el amor y la seriedad respetuosa con la cual Jung trataba esto acuciante en mí. El encuentro con sus estudios y sus teorías me hizo sentir y ver con claridad cómo formamos parte, todos, de la humanidad. El sentido profundo, esencial de la unidad en la paradójica diversidad. Este estudio, intelectual y emocional sobre la psicología jungiana, sobre Adorno, me otorgó las herramientas —al estar comprometida emocionalmente al hacerlo, en significar para mí una respuesta— para

entenderme en mi propia originalidad, para valorar la autenticidad de lo que soy, liberándome, de cierta manera, de las expectativas colectivas también mías. Sustancializaron en el reconocimiento de la realidad y dignidad del mundo onírico, inconsciente, irracional, los fundamentos de lo que somos y de mis propias capacidades.

Cuando una inteligencia se profundiza, o es profunda, es capaz de reconocer un destino, una imagen sin discernir, de expresar y fundamentar en su lenguaje lo que de otro modo podría destruir; bien podría hacerlo. Y no lo hace, no, porque no es sólo intelecto, es también entendimiento moral, al profundizarse, la inteligencia adquiere un sentido moral. El intelecto solo con sus medios es capaz de justificar las mayores atrocidades y defender cualquier causa. Todo es justificable desde el punto de vista netamente intelectual. Pero lo que nos da la calidad de seres humanos es este sentido y sabiduría emanado desde nuestra profundidad, expresándose como empatía, como esperanza, como amistad, como conocimiento de lo terrible, de lo innoble, porque lo hemos sido. Se piensa a la Naturaleza como amoral, pero la Naturaleza creó la moral, sí, a través de nosotros.

Utilicé mi intelecto en la concepción de este trabajo, y fue guiado por un sentido moral en relación a mi misma. Intentaba valorarme como individuo, de entenderme, intenté llevarme a la superficie aunando, compaginando esta necesidad con un mundo aparentemente ajeno a ella, la Academia. Intente unir rigor intelectual con esta necesidad de integrarme a mi misma. De mis sentimientos de desajuste, de inconformidad y de vitalidad, que eran secreto y necesidad y no una elección consciente, pasé a hacerlos reales como labor cotidiana y meritoria. Ahora, esa vitalidad es una elección también. Este trabajo ha hecho posible reunir el deseo con la necesidad, de alguna manera, tomando en serio mi propia individualidad, eligiendo hacerlo.

El problema planteado al principio de este trabajo expone: la sociedad moderna occidental logra con éxito la automatización y acondicionamiento de sus individuos. Esa era la hipótesis. Y el saber intuitivo y lógico de que las mujeres y los hombres somos más que adaptaciones de las expectativas económicas de unos cuantos. El saber y la intuición primeras encontró expresión en las teorías jungianas del individuo. Los hombres y las mujeres portamos el misterio infondable no sólo de nosotros como sujetos sino aún de la humanidad y especulativamente de la evolución.

Cada individuo porta una clave única que engrana escrupulosamente ahí donde nace, ahí donde se desenvuelve, allá a donde se dirige. En su camino, en la medida que el sujeto responde a su propia humanidad, más se unifica a sí mismo y a la evolución de la humanidad. Esta aseveración la expreso porque así lo he sentido en mí misma, como sentimiento, y lo creo verdadero aunque estemos destinados al error. Pero este saber es unívoco y me otorga humanidad.

Cuando nos alejamos de nuestra naturaleza íntima, la cual se comunica a través de sueños o como manos invisibles que nos portan, incluso a pesar nuestro, por senderos, tan sencillos, tan complicados, más nos alejamos de la unidad de nosotros mismos. Porque dentro nuestro, en los cimientos de nuestra personalidad no se encuentra la disipación y la oscuridad ennegecedora, si no una fuerza unificadora, un centro que, como crisol, unifica la eterna diversidad y contrariedad de los asuntos de la vida, de la dualidad inherente a la vida de los hombres. Ir hacia dentro nos unifica en la diversidad, a manera de aceptación, como redención y engrandecimiento. Como vislumbres que nos acercan a nuestros compañeros, nuestros vecinos, a nuestras debilidades y carencias, a la abundancia y a la indolencia. Alejándonos de este centro interior enfermamos del alma, lo he sentido. Y como lo expresan los hombres primitivos, perdemos el alma, la humanidad, así como instrumentalizando la naturaleza nos aproximamos al peligro de la propia extinción y la de la Tierra.

Existe una unidad relacionante entre el individuo y la realidad exterior, que lo relaciona con su naturaleza. Esto lo reúne con su naturaleza interior. Es la intuición de esa verdad la gran motivadora de este trabajo. Es la de la sincronía entre hombre, sociedad y naturaleza. Unidad cuya contraparte subjetiva existe como individuo, mundo interior y sí-mismo.

Todo lo dicho es una expresión generalizada de mi propia experiencia interior, de mi propia capacidad de destrucción y creación. Es un saber en muchos sentidos no desplegado todavía del todo en mí, pero aún presentido. Por eso concluyo: la palabra clave en todo lo dicho hasta ahora es la de relacionar. Relacionémonos con nosotros mismos, conciliándonos. Relacionémonos con la realidad que ello nos muestra y nos integra a la humanidad como unidad. Este es un ideal imponderable, necesario y vivo, vivo aquí ahora, en la intención de este trabajo. Como intuición moral, como saber moral. Como necesidad vital es necesario revalorar la humanidad de nosotros como individuos y como fundamento de lo exterior, revalorar el mundo interior de nosotros, mujeres y hombres, y al mismo tiempo comprendiendo a lo exterior como una expresión interior,

no sólo nuestra, sino de nosotros como humanidad. Porque la humanidad proyecta imágenes, entendidas por muchos como el "espíritu de los tiempos". Estas imágenes, este "espíritu" son realidades que encuentran fundamento en los cimientos de las personalidades humanas como conjunto, arquetipalmente. Llegados a este punto, podríamos entonces ver a la Tierra como unidad viviente, en cada país, en cada paisaje, en cada individuo, a la que pertenecemos vital y concretamente.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T.W. , Aranguren, J.L., Eco, U., (varios), La ventana electrónica, Eufe, México, 1983.

-----, Horkheimer, Max, Dialéctica del iluminismo, Editorial Sur, Buenos Aires, 1970.

-----, -----, Sociológica, Taurus, Madrid, 1971.

-----, Morin, Edgar, Industria Cultural, Galerna, Buenos Aires, 1967.

-----, Mínima moralía, Madrid, Taurus, 1987.

-----, Crítica cultural y sociedad, Ariel, Barcelona, 1973.

Anverre, An, Breton, Albert, Industrias Culturales: el futuro de la cultura en juego, F.C.E., México, 1982.

Bennet, E. A., Lo que verdaderamente dijo Jung, M. Aguilar Editor, México, 1974.

Campbell, Joseph, El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito, F. C. E., México, 1997.

De Castro Reyes, J. P., Introducción a la psicología de Carl Jung, Ediciones Universidad Católica de Chile, Chile, 1993.

Fordham, Frieda, Introducción a la psicología de Jung, Ediciones Morata, Madrid, 1970.

Franz, Marie Louise von, C.G. Jung, F.C.E. , México, 1983.

Frey-Rohn, Liliane, De Freud a Jung, F.C.E., México, 1991.

Geyer, Carl, Teoría Crítica: Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, Editorial Alfa, Barcelona, 1985.

Goldbrunner, Josef, Individuación. La psicología profunda de C. G. Jung, Madrid, 1962.

Hall, Calvin, Fundamentos de la psicología de Jung, Editorial Psique, Buenos Aires, 1978.

-----, Teoría Analítica de la personalidad. Jung., Paidós, Buenos Aires, 1972.

Hoffmann, E. T. A., Cuentos I, Alianza, Madrid, 1985.

Horkheimer, Max, Teoría Crítica, Amorrortu, Argentina, 1990.

Ibañez, Berenice, Manual para la elaboración de tesis, Editorial Trillas, México, 1992.

Jacobi, Jolande, Complejo, arquetipo y símbolo, F.C.E., México, 1983.

-----, La psicología de Carl Gustav Jung, Espasa-Calpe, Madrid, 1963.

Jay, Martin, La imaginación dialéctica, Editorial Taurus, Madrid, 1989.

Jung, Carl Gustav, Aion. Contribuciones a los símbolos del sí-mismo, Paidós, España, 1992.

-----, Arquetipos e inconsciente colectivo, Paidós, España, 1994.

-----, Los complejos y el inconsciente, Alianza Editorial, Madrid, quinta edición, 1980.

-----, Energética psíquica y esencia del sueño, Paidós, Buenos Aires.

-----, Realidad del alma, Editorial Losada, Buenos Aires, 1946.

-----, Las relaciones entre el yo y el inconsciente, Paidós, España, 2ª reimpresión, 1993.

-----, El hombre y sus símbolos, Aguilar, Madrid, 1966.

-----, Psicología y religión, Paidós, Buenos Aires, 1955.

-----, Psicología de la transferencia, Paidós, Buenos Aires, cuarta edición, 1978.

-----, Tipos psicológicos, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

Marcuse, H, El hombre unidimensional, J. Mortiz, México, 1968.

Pestalozzi, Juan Enrique, Canto del cisne, Porrúa, México, 1982.

Pick de Weiss, Susan, Cómo investigar en Ciencias Sociales, Editorial Trillas, México, 1992.

Progoff, Ira, La psicología de C.G. Jung y sus significación social, Paidós, Buenos Aires, 1967.

Rius, Mercé, T.W. Adorno. Del sufrimiento a la verdad, Editorial Laia, Barcelona, 1984.

Sharp, Daryl, Lexicon Jungiano, Cuatro Vientos Editorial, Chile, 1994.

Solares, Blanca, Tu cabello de oro Margarete... Fragmentos sobre odio, resistencia y modernidad, M. A. Porrúa, México, 1995.

Stevens, Anthony, Jung o la búsqueda de la identidad, Editorial Debate, España, 1994.

Tecla Jiménez, Alfredo, Garza Ramos, Alberto, Teoría, Métodos y Técnicas en la investigación social, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.